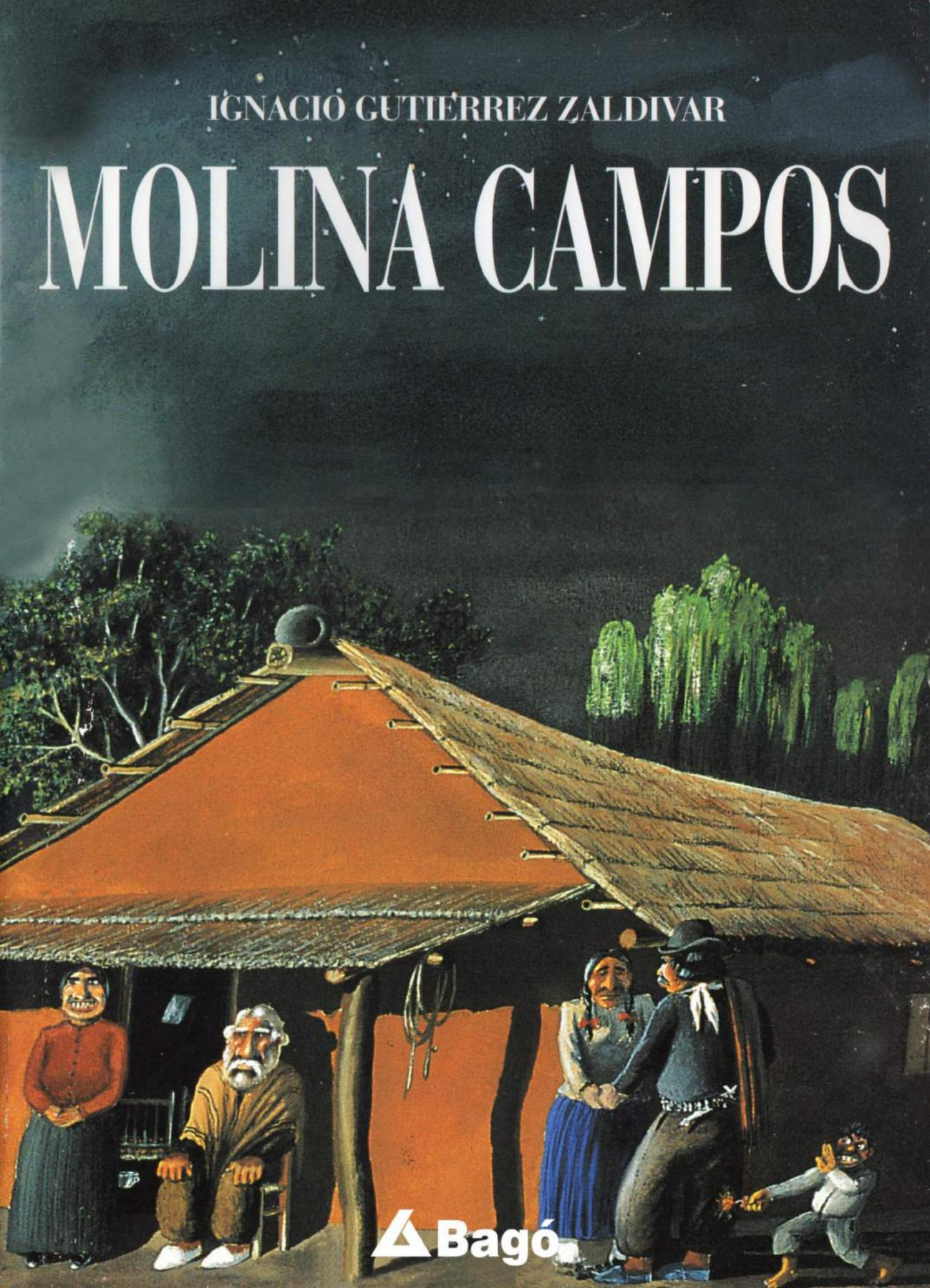
IGNACIO GUTIERREZ ZALDIVAR

MOLINA CAMPOS



Bagó

Edición declarada de Interés Cultural
por la
Secretaría de Cultura de la Nación

IGNACIO GUTIERREZ ZALDIVAR

MOLINA CAMPOS

Bagó

Buenos Aires, 1996

Investigación y textos
Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Diseño Gráfico
Salvador M. Curutchet

Fotografía
Néstor Paz

Impresión
Talleres Gráficos Mundial S.A.

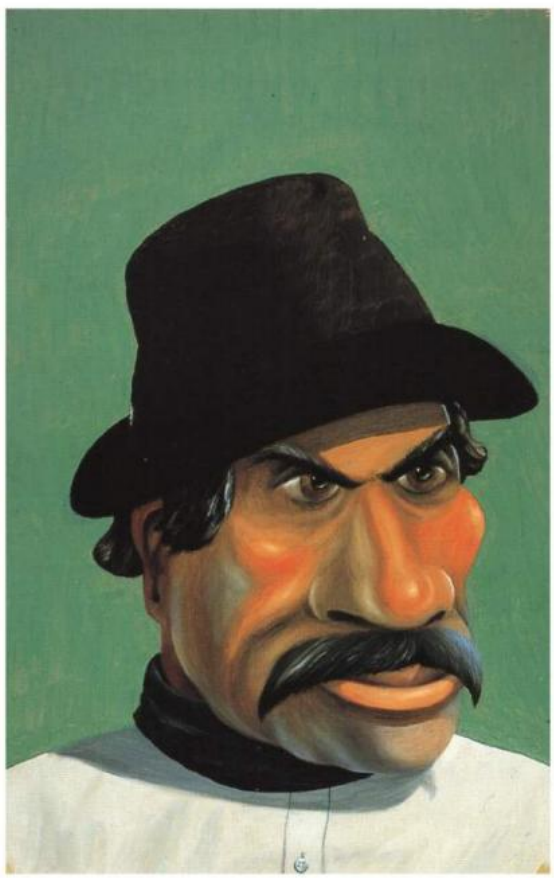
I.S.B.N.: 987-9022-17-3
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
1996 Zurbarán Ediciones
Cerrito 1522 (1010) Buenos Aires
Tel/Fax: 815-1556
República Argentina
Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Tapa y Contratapa:
"LA FOGATA DE SAN JUAN"

A Elvirita y a Pelusa
quienes me contagiaron
la pasión por Florencio.

GRACIAS

a la Fundación Molina Campos, a la Asociación de Amigos y al personal del Museo Florencio Molina Campos, a la Asociación de Amigos de las Artes Tradicionales, al Harry Ranson Humanities Research Center, The University of Texas at Austin, al Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), al Archivo Gráfico de la Nación; a Editorial Atlántida, al Diario "La Prensa", al Diario "La Razón" y al Diario "La Nación"; a Alpargatas, a Laboratorios Bagó, a Unilever, a La República Seguros, a Previnter AFJP, a IBM, al Banco Comercial del Uruguay; al Dr. Julio María Sanguinetti; al Dr. Fernando De la Rúa; a Juan José Güiraldes, Rafael Squirru, Juan Carlos Ocampo, Gonzalo Giménez Molina Campos, Luis Mario Castro, Miguel Angel Queraltó, Eugenio di Moriondo, Mario "Pacho" O`Donell, Horacio Dobarro, Carlos María Pinasco, José Frogone, Julio Sapolnick, Carlos Chaves del Valle, Nelly de Almenara, Raúl Moneta, Elena Piñeiro de Guevara y los gauchos de San Antonio de Areco, Eduardo Baliari y Sra., Jaime Cabouli, Enrique Fazio, Horacio Hase, Patricio Zavalía Lagos, Carlos y José Rohm, Armando Braun Menéndez, Nicolás Gallo, Aníbal Vigil (h), Urbano Fabrizio, Carlos Spadone, Sergio Spadone, Francisco Forcinitti, Nelly Di Salvo, Luis Horacio Riguetti, Jorge Curi, Dardo Fernández Aramburu, Tomás Pförner y sra., John Kahlbetzer, Eduardo Escaffi, Nino Ramella, Néstor Villar Errecart, Stella Maldonado, Juan Carlos y Myriam Bagó, Sebastián Bagó, Gustavo Covacevich Ruíz y Sra., Jorge Fernández, Emory Alexander, José Fresco, Jorge Jacobson, Oscar Gómez Castañón, Daniel Hadad, Silvio Soldán y Enrique Llamas de Madariaga. A mi mujer Margarita y a mis hijos María, Ignacio y Marcos. Y a toda la gente de Zurbarán...



"El Bravo Aniceto". (Colección del Harry Ransom Humanities Research Center. The University of Texas at Austin -en adelante HRHRC-).

A MANERA DE INTRODUCCIÓN.

Difícil tarea la de definir a Florencio Molina Campos. ¿Cómo hacerlo con un hombre y un artista tan polifacético y a la vez tan singular?. Podemos afirmar que sin duda era una persona carismática, que amó profundamente a su patria. Dedicó su obra a exaltar las tradiciones de nuestra tierra, y a sus queridos "paisanos", como le gustaba llamar a los gauchos, a quienes con amor retrató durante toda su vida. Pero Florencio no pintó seres legendarios ni de otras épocas: pintó a sus contemporáneos, al hombre común. Su obra es plena de autenticidad.

Curiosamente, y una gran cantidad de fotografías de éste libro lo testimonian, era un hombre de ciudad, un "dandy" porteño, que siempre tenía un habano en sus manos, vestía a la última moda y disfrutaba de sus sombreros "Stetson".

Era un amante de la música clásica; trabajaba solitariamente todas las noches con la única compañía de las melodías de Wagner, Bach y Debussy.

Recién al cumplir 35 años realizó su primera exposición y gracias al éxito que tuvo la misma decidió volcarse a la pintura, a la que solamente cultivaba como un mero aficionado y a manera de divertimento.

Fue la empresa Alpargatas la que le dio fama y promoción al contratarlo para realizar sus almanaques anuales. Durante 12 años se editaron 18 millones de láminas, reproduciendo la obra de Florencio. Estas se convirtieron en la primera colección del Arte de los Argentinos al alcance de todo nuestro pueblo.

Sus colegas pintores nunca lo consideraron como uno de ellos, pese a ser un asiduo concurrente a exposiciones en galerías porteñas. Sus amigos artistas fueron otros que, como a él, se los tenía como meros "ilustradores". En la actualidad sus mayores admiradores son los artistas plásticos, que ven en su obra una originalidad y una frescura dignas de imitar...

Las obras de Molina Campos no tenían interés para los grandes coleccionistas que, si le adquirían alguna, era por lo general para ser exhibida en sus casas de campo. Nunca repararon que estaban en presencia de obras de arte: las consideraban simples ilustraciones y las pagaban como tales. Prueba de ello es que

Florencio vendía sus pinturas en valores que no excedían al equivalente a 100 dólares, y la de mayor precio que vendió en su vida, fueron sólo 225 dólares de la época, cuando otros pintores vendían en sumas muy superiores.

Era un hombre alegre, y cada una de sus obras es un autorretrato. Sus queridos "paisanos" son hombres transparentes y sencillos, de los cuales Florencio exagera algunos de sus rasgos, lo mismo que hace con su compañero inseparable, el caballo, pero nunca para ridiculizarlos, como algunos han pensado.

Siempre soñó con que sus personajes fueran "animados" en el cine, e insólitamente no lo logró, pese a su estrecha relación con Walt Disney.

A pesar de ser considerado un "ilustrador" jamás le ofrecieron desempeñar tareas de este tipo con los clásicos de nuestra literatura como el Martín Fierro, Don Segundo Sombra, o el Facundo. Sólo pudo ilustrar el "Fausto" de Estanislao del Campo, editado por Kraft en 1941, y "La Tierra Purpúrea" de Guillermo Enrique Hudson, cuyas ilustraciones permanecieron inéditas hasta 1996.

Adoraba el campo, pero tomaba distancia del mismo para retratarlo. Sus mejores paisajes siempre fueron realizados entre las cuatro paredes de su estudio y muchos de ellos en California, a miles de kilómetros de su tierra.

Durante los primeros años de su vida artística (1926-1939), utiliza el color con timidez. Curiosamente, en esos trabajos iniciales la línea del horizonte es alta y abarca casi la mitad de la imagen, y los cielos estaban apenas esbozados, dejando como fondo el color del papel canson "Montgolfier", que era el que habitualmente utilizaba.

En las últimas dos décadas de su vida la línea del horizonte baja, y los cielos pasan a ser protagonistas principales de su obra. El color y el dibujo se equilibran logrando una admirable armonía en la cual ninguno de los dos predomina. Sus nocturnos están plenos de poesía y siempre bañados por la luz de la luna llena.

Al emprender una obra, Molina Campos empezaba por los cielos, que coloreaba con un pincel de generosas dimensiones. Colocaba luego las figuras, que previamente había dibujado en un papel "manteca", comenzando luego a pintarlas con sus pinceles de "marta" y dejando para el final el detalle de los ojos. Nunca consideraba terminadas a sus obras, y recién las firmaba cuando necesitaba entregarlas para una exposición o bien a la imprenta, para que fueran reproducidas.

Sus primeros trabajos fueron realizados únicamente con tintas, luego desarrolla la acuarela y el pastel, para encontrar después en la témpera su medio predilecto. Recién en 1943, y a pedido de la Minneapolis-Moline Power Implement Corporation comienza a usar frecuentemente el óleo, para ilustrar los calendarios que esta empresa publicó durante ininterrumpidos quince años.

Generalmente su obra es de reducido tamaño (35 x 50 cms.), que era la medida de la hoja canson que utilizaba, pero también realizó algunas de gran dimensión, como las que se encuentran en Austin, Texas, de formato apaisado,

"La cinchada", divertimento de los "paisanos".

que fue también el preferido por otro artista indiscutiblemente argentino: Cándido López.

Pienso que Florencio nunca tomó conciencia del importante legado que nos dejaba, y este libro busca no solo homenajearlo sino también cumplir con su deseo de destacar los mejores valores de la argentinidad.

Es por ello que en la segunda parte de este libro les propongo hacer juntos

un recorrido imaginario por nuestro campo, sentirnos por unos momentos como los queridos "paisanos" de Florencio, compartiendo sus costumbres, las que fueron maravillosamente retratadas por Molina Campos. En la primera parte he intentado destacar los principales aspectos de su persona y su arte, incluyendo las obras que se encuentran en Austin, que son, en mi opinión, las de mayor calidad plástica de su trayectoria, y que hasta la fecha han permanecido inéditas.

Gracias a Rodrigo Gutiérrez Viñuales, que reunió y ordenó con pasión la documentación que aquí incluimos, este libro llega a sus manos con una excepcional cantidad de ilustraciones que permiten admirar la vida y la obra de este grande del Arte de los Argentinos.

Rafael Squirru ha sido el primero en rescatar los extraordinarios valores de Florencio. En las últimas décadas, y gracias a él, su obra ha alcanzado una extraordinaria dimensión. Con él, y teniendo a la vista la obra de Molina Campos, suscribimos aquello que "El tiempo, juez implacable del arte, lo ha ubicado en el alto sitial que merece".

Así sea.

Ignacio Gutiérrez Zaldívar
Septiembre de 1996.

"Paisaje", uno de los óleos pintados en Estados Unidos recordando su tierra.

Yo le diría a los escritores, a los músicos, a los pintores; vayan a la pampa, a los montes, a las sierras y recojan nuestro inmenso caudal disperso, que aún están a tiempo para salvar el folklore nativo. ¡Triste será que las futuras generaciones nos pidan cuentas! ¡Triste será que no podamos decirles qué fue del gaucho, y qué hemos hecho por mantener la Tradición Nacional!".

Florencio Escardó y Anaya

VIDA DE
FLORENCIO MOLINA CAMPOS

"Lauro Pardal". (Col. HRHRC).

I. GENESIS DEL "PAISANO" FLORENCIO.

Los años de la infancia

Nuestro paisano Florencio de los Angeles Molina Campos nace en Buenos Aires el 21 de agosto de 1891, en la casa de sus abuelos maternos situada en Lavalle 1693. Hijo de Florencio Molina Salas y Josefina del Corazón de Jesús Campos y Campos, casados solamente ante las autoridades religiosas en la Iglesia Del Salvador el último día de 1888 (porque al día siguiente entraba en vigencia la Ley del Registro Civil), matrimonio del que nacieron diez hijos, siendo Florencio el mayor de tres varones; los otros fueron Carmelo y Juan Angel, sus grandes amigos. Las hermanas trabajaban como bordadoras y, al igual que los tres hombres, tenían como segundo nombre "de los Angeles", el mismo de la estancia que la familia de doña Josefina tenía en el Tuyú (General Madariaga).

Buenos Aires acababa de sacudirse con la Revolución del 90 y entraba en una década decisiva para su evolución posterior. En el plano artístico los hombres de la *Sociedad Estímulo de Bellas Artes* se aprestaban para la realización de las Exposiciones en "El Ateneo" a partir de 1893, en la que habría de destacarse *"La corrida de sortija"* de Angel Della Valle (1855-1903), tema que habría de inmortalizar también Florencio, sin olvidar el gran lienzo que le valió a Quirós el premio en la Exposición Internacional del Centenario en 1910.

Florencio y sus hermanos Josefina y Juan Angel en 1899.

Florencio realizó estudios en el colegio Del Salvador, en Buenos Aires; fue además alumno pupilo de los padres jesuitas. Sin embargo admitió que desde muy temprana edad su gran maestra fue la naturaleza y su verdadera escuela el campo argentino. Así fue por una cuestión de sangre: *"Mis abuelos fueron precursores en el progreso de la ganadería, particularmente el padre de mi padre, habiendo obtenido premios en las primeras exposiciones realizadas en el país"*, recordaba, enorgulleciéndose por su abuelo, el primero en introducir en el país los petisos ingleses de raza *"shetland"*.

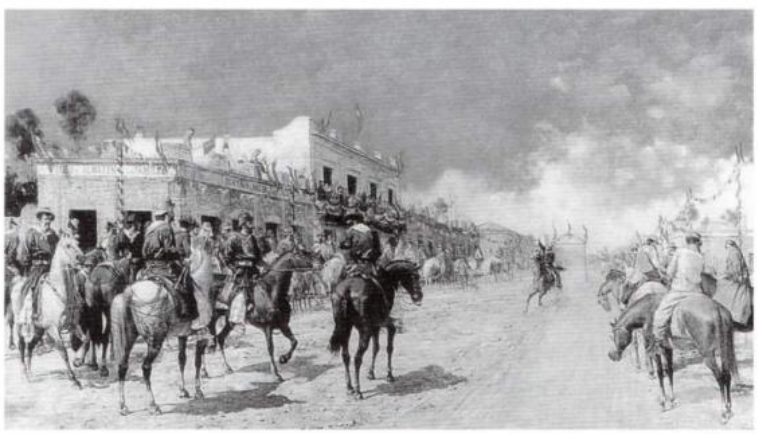
Finalizada cada temporada escolar, Florencio y sus hermanos pasan las vacaciones en la estancia materna "Los Angeles", en el Tuyú (General Madariaga), cuyo capataz era un tal Tileforo Areco, llamado en realidad Teléforo, como el género de aves a la que pertenece el tero. Tileforo Areco sería después el gran personaje de sus cuadros. Allí comienza a dibujar a los nueve años, aprovechando el tiempo en que, debido a las fuertes lluvias, les resulta imposible salir del campo

La Estancia "Los Angeles", en el Tuyú.

Florencio a los 14 años.

por el lodazal de los caminos. En esa época empieza también a escribir cuentos, animado por las lecturas gauchescas que tanta difusión tenían a principios de siglo. Hizo algunos trabajos de periodismo, pero su vocación por el arte pudo más, inclusive que los deseos paternos de que fuera arquitecto o diplomático. Pero en cierta manera les dio el gusto porque logró ser uno de los mejores embajadores de la Argentina en el mundo!.

"Allá por 1900 -recuerda Florencio- *las torrenciales lluvias inundaban los campos en las zonas bajas próximas al Atlántico, donde mi padre tenía una estancia. Ese invierno quedamos rodeados por las aguas. En esos días interminables nuestras distracciones se limitaban a observar el diario trajinar de los peones y allí nació para nosotros el impulso de traducir en nuestros juegos sus ademanes, su indumentaria y la*



"La corrida de sortija" de Angel Della Valle. 1893.

"La corrida de sortija".

Florencio en 1910.

inacabable variación de peligros de sus faenas. Recuerdo que luego en la mesa del comedor formaba con los papeles de plomo de los envases de té minuciosas estancias, recortando los elementos que las poblaban. Ahí, entre cartones y figuras recortadas, empezaron a moverse mis primeros gauchos, cuando yo cumplía nueve años de edad. Sólo muchos años después, tras muchos trabajos y penas, me decidí a mostrar aquel mundo a los demás".

"Desde muy niño -nos cuenta su mujer-, *empezaron a adentarse en su alma, las distancias, los cielos, los animales, los pastos puna, los montes de tala, los arroyos y fue entonces cuando empezó a dar vida a sus paisanos. Todo esto se incrustó profundamente en su ser, y entonces los llevó al papel y los hizo suyos".* Como dijo acertadamente Alejandro Sáez Germain, en esta época empezó Florencio a *"coleccionar gestos"* de los paisanos. Pero no solamente eso: sus travesuras lo llevaron una vez a armar un incendio por querer quemar unas pajas y otra vez casi se ahoga en las aguas del río Uruguay...

Se adentró con fuerza en su espíritu el alma de los paisanos; también el de sus animales. Quizá ya desde chico comienza a plasmar uno de los detalles más significativos de su obra: sus caballos habrían de llevar la indeleble marca con los

dos estribos, orgullosa herencia de los Molina. Tanto que llegaría con el tiempo a jactarse de ser *"el argentino de su época que más animales había marcado con su hierro"*.

Esta marca consiste en dos estribos apoyados uno sobre otro en sentido contrario y en forma vertical.

Perteneció originalmente a su abuelo don Juan Angel Molina, vecino de Arrecifes, pasando luego a su padre, Florencio Molina Salas, en 1882, para ser nuevamente registrada muchos años después y tras la muerte de su progenitor, por el propio Florencio Molina Campos el 6 de octubre de 1915, pagando la suma de $25 m/n. El artista la usó para perpetuar en sus obras la tradición familiar.

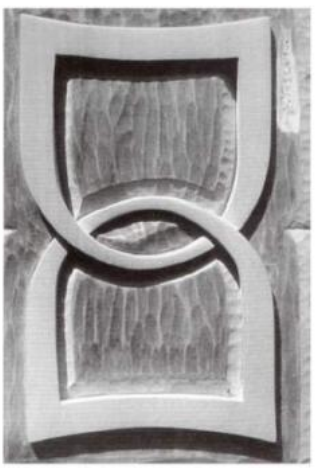
El aprendizaje de la vida en el Tuyú había de marcar a fuego su existencia. *"Felizmente* -nos cuenta Florencio en un manuscrito rescatado por Juan Carlos Ocampo- *alcanzamos a conocer gente que por sus cualidades habrían llamado la atención en cualquier parte del mundo. Me refiero a la personalidad perfectamente definida de la faz moral. El progreso, o esta pseudo-civilización no había afectado su prístina conformación. Su origen hispano, en su mayor parte, permanecía intacto trasvasado a este inmenso escenario americano".*

"Aquellas virtudes cardinales de la cuna, perduraban y prevalecían en el gaucho al correr de las centurias. El concepto del honor, de la hospitalidad, del valor, del sacrificio, de la modestia, subsistía tal como en el remoto antepasado ibérico. Hasta el habla y en ella frases, refranes y sentencias campeaban en su lenguaje parco y justo; a veces, una palabra, una interjección, y estaba todo dicho, con una exactitud que no admitía ni una coma. El hábitat del gaucho del que yo más he conocido, del pampeano, lo inducía a ser parco en su lenguaje, sin ademanes exagerados, con razonar responsable.

El medio, las enormes distancias, las lejanías desiertas, la horfandad de recursos, lo hicieron diestro, andariego. Su auxiliar inseparable -el caballo- resultó como un complemento perfectamente configurado con él. Se hizo un jinete tan hábil que el gaucho no sabía moverse desmontado y caminaba con cierta trabazón de movimientos, como el marinero en tierra firme.

Desde la más tierna infancia se habituó a ejercitarse en todos los ejercicios que, luego habían de conformar la recia y ágil arquitectura física apta para los esfuerzos más violentos e imprevistos. De padres a hijos se sucedieron las mismas cualidades, con las pequeñas variantes que las circunstancias imponían. La evolución traída por el progreso fue una y muy importante. Este está matando a aquella figura digna de un poema como Martín Fierro o como Santos Vega".

Hacia 1905, cuando todo parecía indicar que el destino de los Molina Campos estaba en un campo de Trenque Lauquen, salió la posibilidad de arrendar a don Jaime Vieira la estancia "La Matilde", en Chajarí (Entre Ríos). Florencio Molina Salas no dudó un instante y hacia allí partieron. *"De entrada* -comenta Florencio- *renovó la hacienda, eliminando en los vacunos el cebú, tan corriente en aquella zona por su vecindad con el Estado de Río Grande en el Brasil, donde predomina aquel ganado importado de la India, por su aptitud para soportar condiciones climáticas análogas".*



Los estribos, la marca familiar.

Molina Campos con dos amigos en la Sociedad Rural, en 1915.

"**¡Qué mojadura!**". (Col. HRHRC).

La alegría y la ilusión por la nueva vida se cortan abruptamente un 26 de marzo de 1907. Ese día, en Concordia (Entre Ríos), fallece el padre de Florencio. La desgracia se mezcla con la necesidad y ahí va él a buscarse la vida a Buenos Aires, trabajando en Correos y Telégrafos, un tiempo en la oficina de "buzonistas" y luego en la sección administrativa. Vive con su familia en la casa que los Campos tenían en Lavalle y Rodríguez Peña, en la Capital.

No obstante este trajinar en las calles porteñas, recogiendo las cartas de los "colorados buzones" para llevarlas al Edificio Central, no logra apartar de su mente la añorada imagen de la infancia en el campo: escribe cuentos camperos, dibuja y pinta con mayor asiduidad, a manera de escapatoria y como entretenimiento.

Poniéndole el pecho a la vida

En 1920 Florencio contaba ya 29 años y aun no había decidido las dos opciones importantes de toda persona, como dice Julián Marías, ¿con quién casarse? y definir su trabajo. Como si quisiese estar en contacto permanente con el movimiento artístico que tiene en la calle Florida su centro, instala una consignataria de hacienda en el número 470 de esa arteria porteña. La pintura argentina suma día tras día más adeptos, en especial el gran Fernando Fader que expone anualmente en el Salón Müller, a un par de cuadras de su local. La firma "Florencio Molina Campos-Comisiones en General" era una sociedad de Florencio y sus amigos Tito Ledesma e Ismael Alcázar. Gana simpatías en el ambiente, logrando ingresar como socio de la Sociedad Rural, presentado por los señores Joaquín S. de Anchorena y Domingo Olivera.

El empresario Florencio.

Realiza un viaje a Chile para intentar vender ganado junto con su hermano Carmelo, suceso que en cierta manera revivirá años después en una de las láminas para los almanaques de *Alpargatas*, la titulada *"La zamba"* (agosto de 1936), recreando un bailongo que Tileforo Areco disfruta en casa de Don Lindor Farías a la que había ido a parar *"con una tropa'e vacunos, que m'encargó'l patrón, que yevara pa'l lau de Mendoza..."*.

Enlace Molina Campos-Palacios Avellaneda.

Cuando Florencio parece salir a flote, desavenencias con sus socios le llevan a deshacer la sociedad. Intenta entonces revertir la situación sacando a la venta un producto de limpieza similar al "Pulloil", que es un fracaso. Entretanto, ilusionado con una situación próspera, se casa el 2 de agosto de 1920, en la Iglesia Del Salvador, con María Hortensia Palacios Avellaneda, de 23 años de edad. Parten de luna de miel a Chile donde ella tenía conocidos. Al regresar viven en un departamento de Buenos Aires, situado en Paraguay y Leandro N. Alem. Pasan el verano de 1921 en una quinta que los Avellaneda tenían en Tigre y el 9 de junio de 1921 nace su hija Hortensia María, la querida "Pelusa".

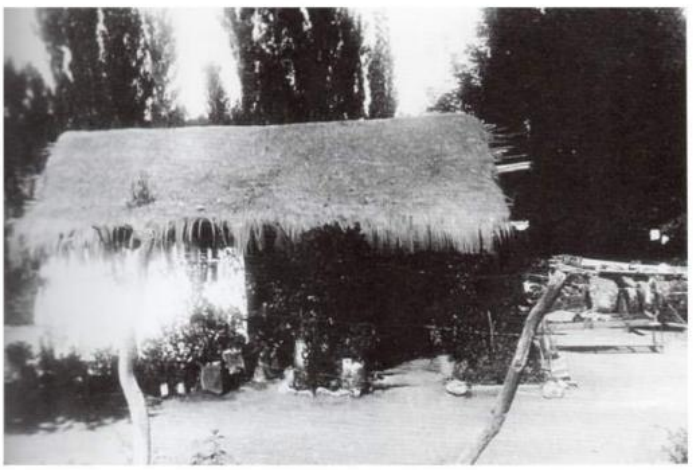
A falta de trabajo seguro Florencio decide trasladarse junto a su hermano Carmelo al Territorio Nacional del Chaco que comprendía a la actual provincia de ese nombre, a Formosa y parte de la actual Santiago del Estero. Se dedica a explotar un campo que la familia de su mujer, tenía en la localidad santiagueña de Tomás Young, un obraje donde el quebracho estaba en todas partes. En una carta remitida desde allí cuenta de la dureza de aquel intento de ganarse la vida: *"al cabo del día, con los brazos, manos y piernas a la miseria de espinas y solazos, todavía hay que cocinar y lavar los utensilios, y caemos como piedras a la cama, ¿a qué? ¿a dormir? ¡no! a luchar con las vinchucas, cucarachas y otros mil parásitos que anidan el miserable rancho en que vivimos"*.

"La yerra".

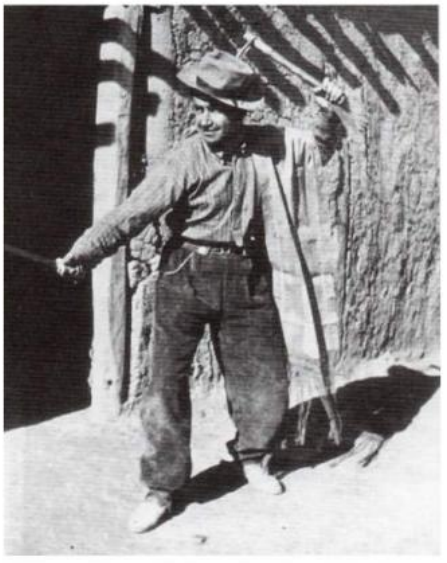
Le cuenta de la dura vida en el norte a su amigo Alfredo Vitón: *"hemos cortado quebrachos como de cinco metros de largo y horquetas que hacen de postes para sostener a aquéllos; los hemos traído parte a la rastra y el resto al hombro; hemos hecho*

"La Estancia de la Virgen de los Desamparados".

El rancho de Florencio en el Chaco santiagueño.



Florencio en los montes chaqueños.



los pozos para los postes y en fin, así se han cercado cerca de media hectárea donde pondré verduras. Ahora viene lo más grave: araremos, y ¿cómo vamos a tener la sementera librada al tránsito de las haciendas de los pobladores vecinos?".

Estando en el Chaco santiagueño se va alejando paulatinamente de sus sentimientos y del recuerdo por su esposa. El 17 de octubre de 1924 se produce la separación legal deseada por ambos. Malos negocios terminan con su caótica experiencia en el norte, y retorna a Buenos Aires. Florencio nunca tuvo vocación ni habilidad para los negocios; su vida era la creación: un artista no suele ser un hábil comerciante o empresario.

Paralelamente empieza a pintar paisajes camperos, incluso marinas, como la titulada *"En relache"*, fechada el 28 de noviembre de 1924, que pinta quizás por su gusto por navegar o influido por un primo, pintor aficionado a quien le gustaba esta temática; esa obra se encuentra en el Museo Florencio Molina Campos. Como descubrió nuestro admirado Juan Carlos Ocampo, la persona que más ha investigado sobre la vida de Florencio, realiza pinturas de peces de colores que fir ma con nombres franceses y fechas antiguas para poder venderlas como pintura europea. *"Tiene demasiado presentes a los genios clásicos del Arte y compara con vergüenza sus propios trabajos con los de ellos. Pero el tiempo le hará saber que para ser grande y poder alcanzar un lugar en la historia, hay que ser auténtico".*

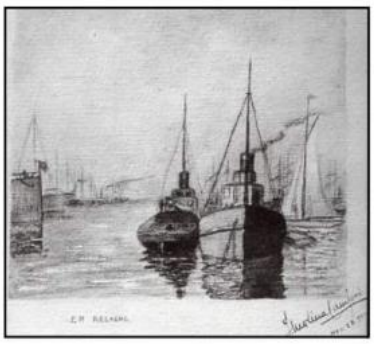
En esta época de gran pobreza, exhibe algunas acuarelas suyas en "Ruibal", el negocio de lotería y cigarros de la calle Esmeralda, casi llegando a Corrientes, don de Florencio iba a comprar sus cigarros y el billete semanal de la lotería que desgraciadamente nunca ganó. Este negocio lo regenteaba un amigo del artista y ferviente admirador suyo, que le había pedido una acuarela a la que le hizo una fotografía ampliada de más de un metro de alto por dos de largo y que la colgó en la pared ubicada detrás del mostrador.

Comienza a frecuentar nuevamente a los amigos de antaño, en los campos bonaerenses. Por herencia de familia traba amistad con los Güiraldes de San Antonio de Areco, con el consagrado escritor e incansable viajero Ricardo, pero especialmente, y por una cuestión de afinidades, con Alberto, el pintor de los Güiraldes.

El primer paisano de Molina Campos.

"Danza macabra".

"En relache".



1926: "Mi primer triunfo en la vida".

El año 1926 marca la aparición de una de las grandes obras de la literatura argentina, *"Don Segundo Sombra"*, de la que, con gran orgullo, hemos hecho una edición ilustrada este año. Ricardo Güiraldes describe a sus contemporáneos que son a los que pinta Molina Campos, es decir paisanos que podemos ubicar cronológicamente en los primeros treinta años de nuestro siglo. *"Molina Campos*

"Con ganas de enganchar un dorado". (Col. HRHRC).

Florencio pensativo.

ha creado la imagen inversa del gaucho de las montoneras y los fortines: los de él parecen siempre de fiesta. No se sabe bien que festejan, qué les ocurre para estar tan contentos, con unos caballos tan flacos que se les cuentan las costillas". (Enrique Molina).

Prueba de su amistad con Don Florencio, como le llamaban, Güiraldes le envía la primera edición de *"Don Segundo Sombra"* con dedicatoria: *"A su querido amigo el gringo Florencio Molina Campos, el gringo Güiraldes, con un abrazo a lo Anastasio el Pollo"*. En 1927, poco antes de morir, Ricardo recibe de Florencio una obra realizada por éste, inspirada en Don Segundo, de la que desgraciadamente desconocemos el paradero. Güiraldes le contesta en enero de ese año que *"mucho le gustó por lo asiadito y risueño y, aunque no muy parecido (se le fue la mano en lo fiero) bastante arrimadito en atención. Ahí lo tengo, colgao en el cuarto pa que me espante las moscas. Si supiera hacer morisquetas la tal caricatura, seguro que*

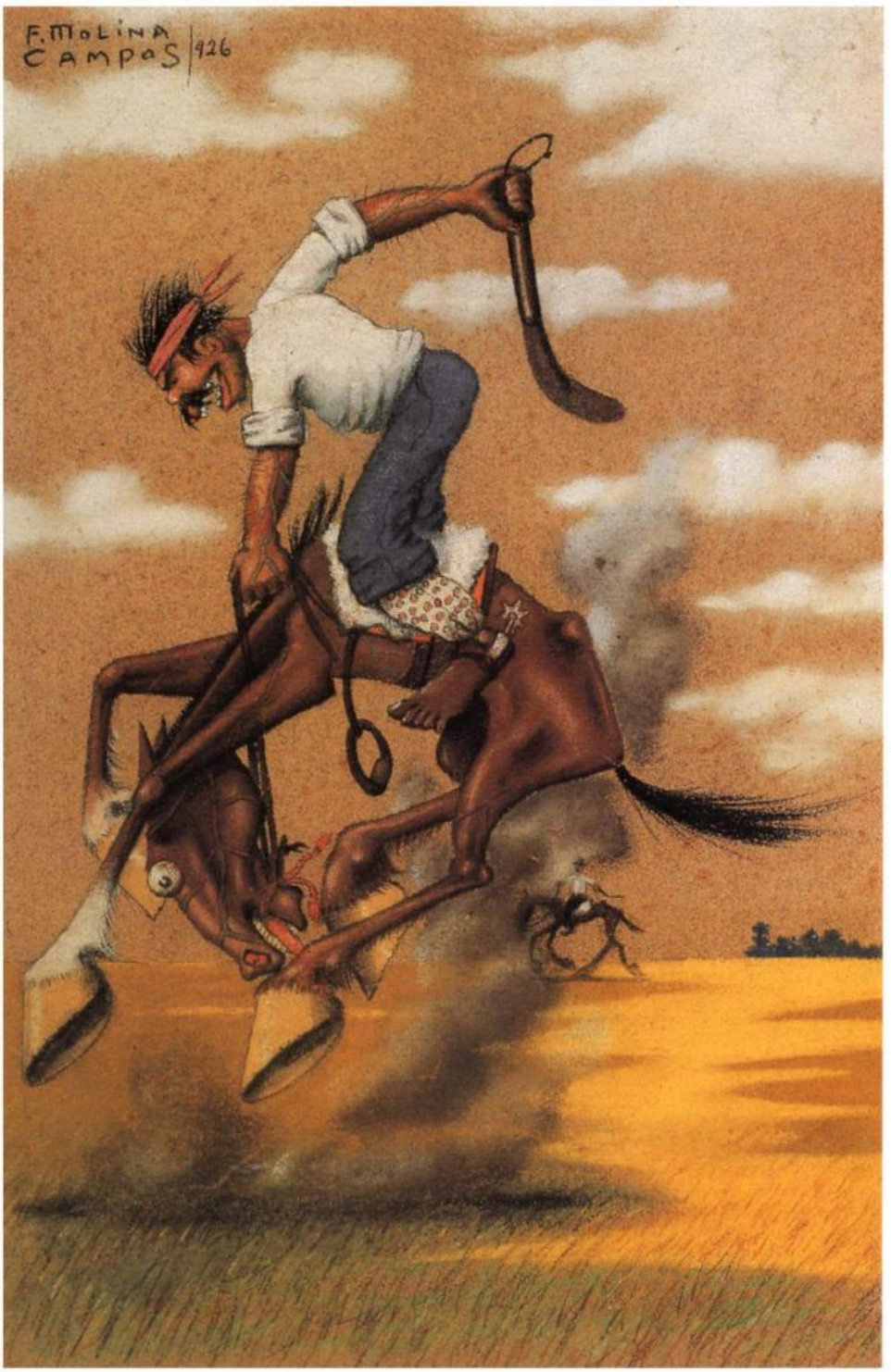
"Dele rienda compadre". (Col. HRHRC).

a la fecha lo hubiera usao pa destetar criaturas o bajar pajaritos de la arboleda.

¿Otra más quiere hacerme? Presumo que le saldrá más bonito que rodada en toda la furia. No compañero; le aseguro que con éste me basta. Y muchas, muchas gracias de su viejo. Ricardo.".

De la lectura de *"Don Segundo Sombra"* se desprenden una serie de descripciones, "caricaturescas" si se quiere, que vinculan íntimamente las obras de Güiraldes y Molina Campos. Entre ellas rescatamos la de las tías de Fabio Cáceres: *"Tía Mercedes, flaca, angulosa, cuya nariz en pico de carancho asomaba brutamente entre los ojos hundidos... Tía Asunción, panzuda, tetona y voraz en todo placer..."* (Cap. III).

Tampoco tiene desperdicio la de los personajes que encuentra almorzando en la "Fonda del Polo", en el pueblo de Navarro: *"En un lugar central, tres*



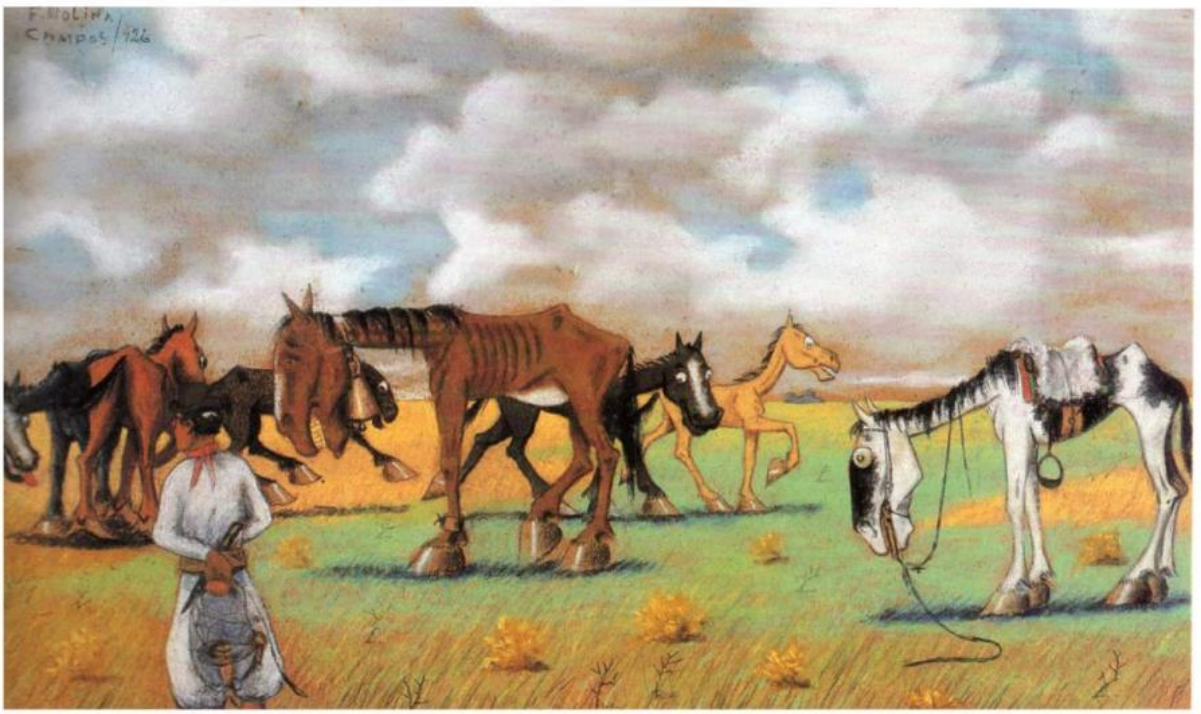
"Me v`hacer sudar fiero".

españoles hablaban fuerte y duro, llamando la atención sobre sus caras de baturros o dependientes de tienda. Vecino a la entrada, un matrimonio irlandés esgrimía los cubiertos como lapiceras; ella tenía pecudas las manos y la cara, como huevo de tero. El hombre miraba con ojos de pescado y su cara estaba llena de venas reventonas, como la panza de una oveja recién cuereada" (cap. XIII).

Históricamente, el año de 1926 marca para la Argentina uno de sus momentos culminantes. Con Marcelo T. de Alvear en la presidencia, el ingreso *per cápita* del país era, a nivel mundial, el cuarto en importancia, superado solamente por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Suiza. Paralelamente crecía la inmigración, el desarrollo industrial y el progreso social. El hidroavión español *Plus Ultra* descendía sobre las aguas del Río de la Plata luego de cruzar el Atlántico, Alfredo Fortabat erigía en Olavarría la fábrica de cemento "Loma Negra" y los capitales fluían a la Argentina, entre ellos Unilever que sentaba bases firmes en la Argentina. Eran épocas de prosperidad y de esperanza. "Pelusa", la hija de Florencio Molina Campos nos cuenta que acompañó a su madre María Hortensia a París, trayendo de vuelta modernas máquinas con las que se dedicaron al "arte de la encuadernación". "Pelusa" veía a su padre los fines de semana. Ella recuerda que iba a lo de su abuela paterna Josefina y con su padre iban al cine y a comer al restaurante Comega, de Corrientes y Leandro N. Alem.

El *Plus Ultra* sobrevolando el Yacht Club Argentino, en 1926.

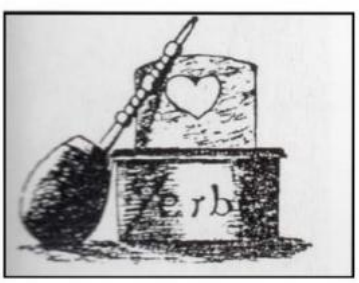
Florencio atendiendo la exposición en 1926, mientras su hermano Juan Angel le compra una obra.



"Hasta la madrina se me rai". Uno de los pasteles de 1926.

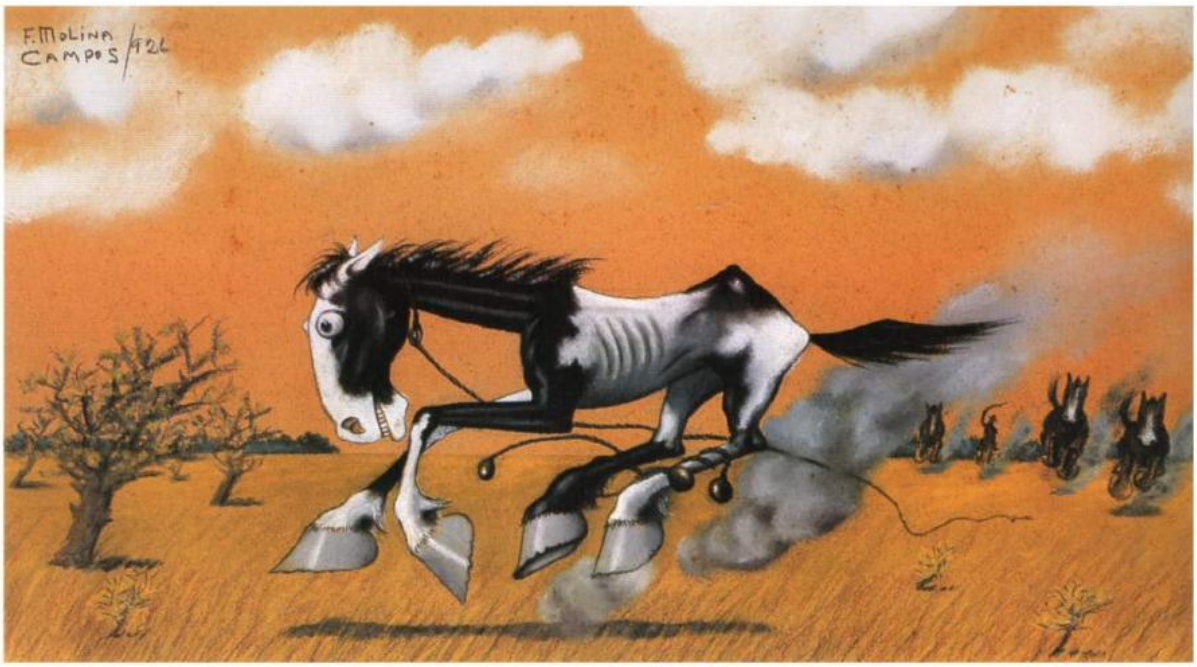
Florencio trabajaba en esa época en el Herd Book (registro de animales) de la Sociedad Rural. Animado por incondicionales amigos, decide darse un buen regalo para su cumpleaños número treinta y cinco. Lo que no sabía era la magnitud y la importancia que este "auto-obsequio" iba a tener. Como dijo alguien, estaba *"perdido en una oficina cuando la vida le cantaba falta envido y tenía 21 en la mano"*. Su primera exposición en la Sociedad Rural de Palermo, realizada con motivo de la celebración de la exposición nacional de ganadería, se inaugura el 21 de agosto de 1926. Se presenta bajo el título *"Motivos gauchos (caricaturas)"*, apareciendo en la portada del catálogo un mate y una yerbera con asa en forma de corazón.

La exposición era un pequeño stand de unos 24 metros cuadrados, en un galpón de la Rural, cuyas tres paredes estaban repletas con 61 pasteles y acuarelas, colgadas en hileras de cinco obras; para ver algunas había que agacharse hasta la altura de la cintura.



Ese mismo día, *"El Diario"* publica una reseña crítica de la exposición y no duda en asegurar que *"Bermúdez, de la Torre, Ripamonte, Quirós, Fader, etc., han tratado el tema* (gauchesco) *en otra manera; Molina Campos lo ha hecho en forma más sumaria, pero no menos sincera y curiosa"*. Florencio no sale de su asombro...

El presidente de la Nación Marcelo Torcuato de Alvear se llevará dos obras. Y vendió bien aunque a precios muy bajos (de 5 a 10 dólares por obra), tuvo algo



"Boliao y enlazao... se le jué!".

de buena prensa y de la otra, como aquel que escribió que *"las monstruosas caras que Molina Campos asigna a nuestros campesinos dejan en estado deplorable las virtudes de la estirpe"*. No obstante otros le apodaron el *"Rey de los Gauchos"*, honor que dos años después pasaría a compartir con el gran Cesáreo Bernaldo de Quirós...

La relación de Molina Campos con el presidente Alvear le significó la obtención de un cargo en el Ministerio de Obras Públicas. Se desempeñó como Auxiliar Principal, primero en la Dirección General de Navegación y Puertos y durante los años treinta en la Subsecretaría del Ministerio, siempre por $ 400 al mes.

También por intercesión de Alvear, es nombrado Profesor de Dibujo en el Colegio Nacional Nicolás Avellaneda donde dictó cátedra hasta 1944, tras lo cual dijo sentirse *"mejor como maestro que como dibujante"*; los alumnos lo querían y admiraban como nos comentó el Dr. Fayt, Ministro de la Corte Suprema de Justicia que fue su alumno en 1932. Florencio siente haber encontrado su camino. Hace un álbum con las fotos de los cuadros expuestos, que dedica a su madre Josefina asegurando que ese ha sido, después de tantas penurias pasadas, *"mi primer triunfo en la vida"*.

MOTIVOS GAUCHOS

(Caricaturas)

POR

Florencio Molina Campos

GALPON CENTRAL DE LA

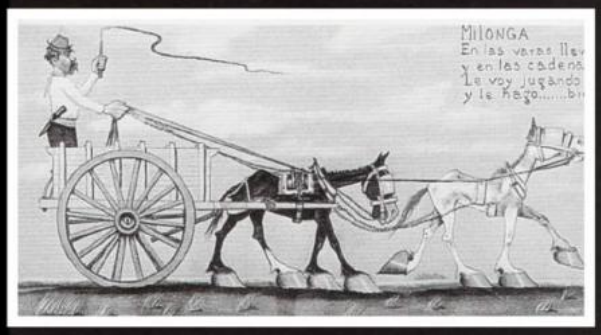
SOCIEDAD RURAL ARGENTINA (Palermo)

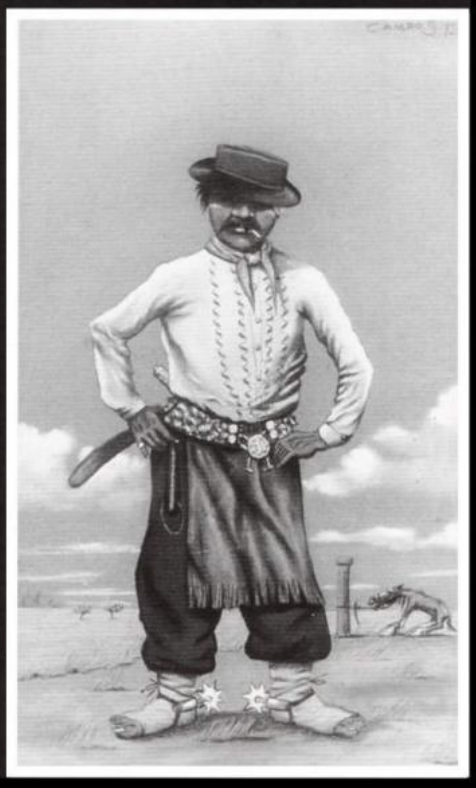
EXHIBICION:

21 DE AGOSTO DE 1926

Y DIAS SUBSIGUIENTES

MOTIVOS GAUCHOS



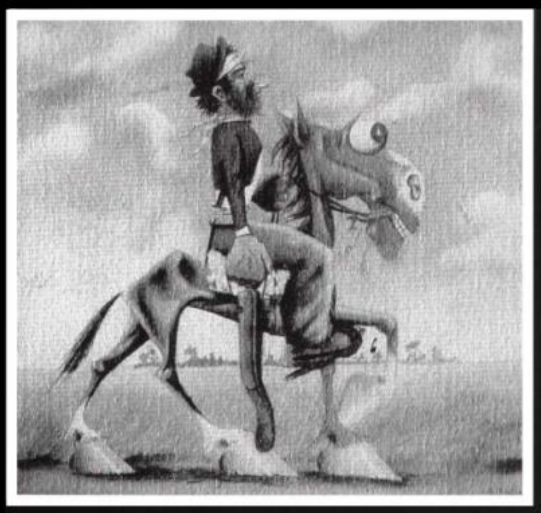


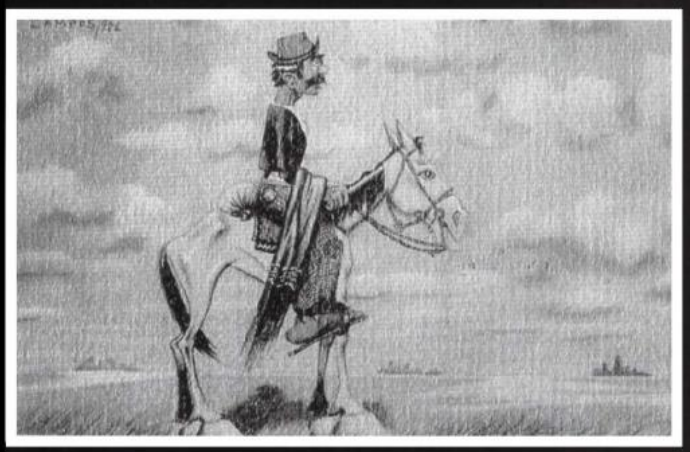
SOCIEDAD RURAL

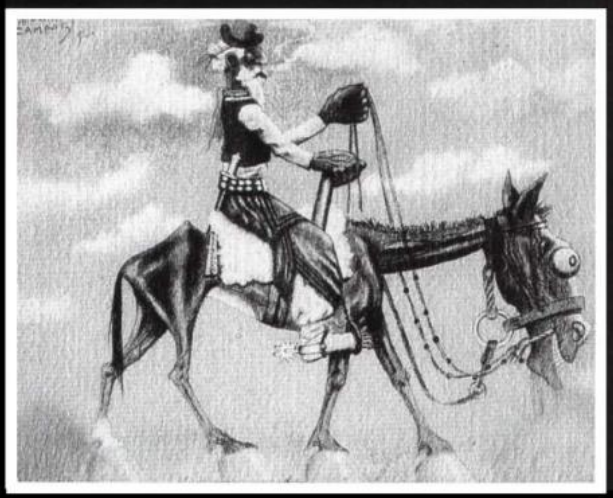
BUENOS AIRES

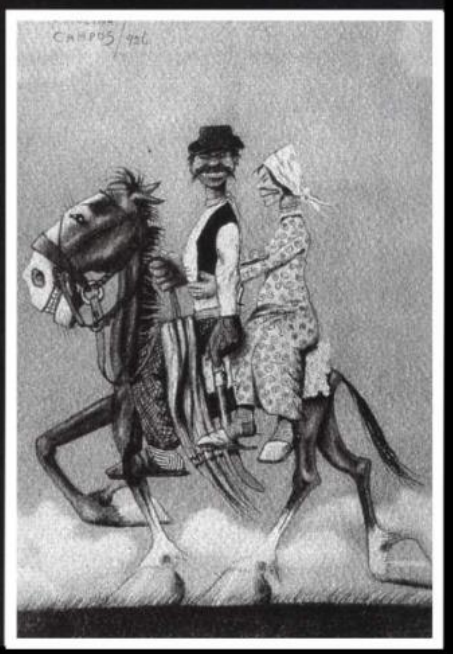
AGOSTO DE 1926

MOTIVOS GAUCHOS



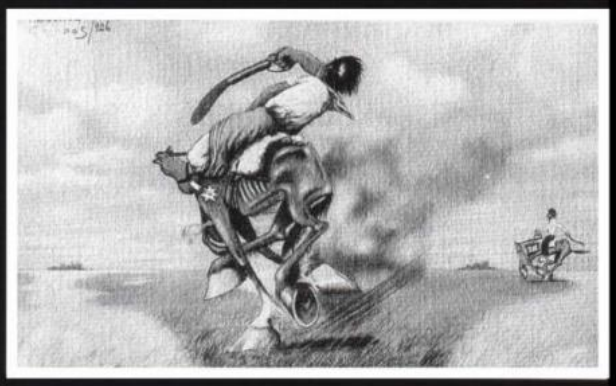


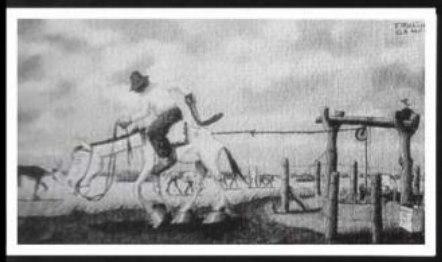


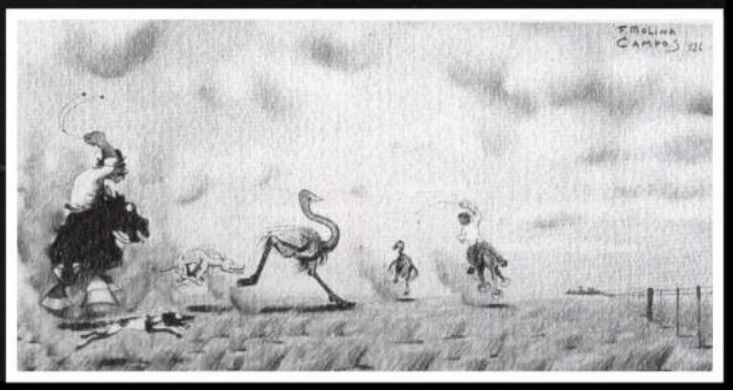


SOCIEDAD RURAL

BUENOS AIRES







AGOSTO DE 1926

"¡Ellos son, y se vinieron!". (Col. HRHRC). De una serie de ocho obras, realizadas en 1956. Son las de mayor tamaño realizadas por Florencio: miden 38 x 144 cm.

Elvirita

Alentado por la repercusión de su primera muestra, y aprovechando la invitación de la Galería Witcomb a exponer en el local de Mar del Plata que se encontraba en la antigua Rambla Bristol, Florencio carga en un auto 34 pinturas y va en febrero de 1927 a colgar su exposición. Había que seguir sembrando y con suerte cosechando...

A la mañana estaba eligiendo los lugares para colocar adecuadamente sus obras cuando irrumpen en la sala cuatro amigas mendocinas que aprovechaban un rato libre para pasear por allí. Una de ellas, de nombre Elvira, queda prendada de esos temas gauchescos tan acordes con su permanente buen humor.

Elvira, de 24 años de edad, pertenecía a una distinguida familia mendocina. Una de sus bisabuelas había sido una de las damas que bordaron la Bandera del Ejército de los Andes para el general José de San Martín. Alumna de las famosas maestras Miss Moore y Miss Koller que con gran visión nos trajo Domingo Faustino Sarmiento de Boston, Estados Unidos.

Elvira era maestra en la Escuela Normal de Mendoza y pocas semanas antes, junto con otras compañeras, había decidido ir a veranear a Mar del Plata.

Entraron pues al salón y Florencio no tardó en acercarse y preguntarle a

Elvira Ponce Aguirre en Mar del Plata, 1927.

El Ministro de Obras Públicas Agustín P. Justo, su secretario, Florencio, el Presidente de la Nación Marcelo T. de Alvear y su esposa Regina Pacini. Mar del Plata, 1927.

las damas si le habían gustado las obras que había visto. Elvirita contestó: *"me parece extraordinario el humor, la verdad y la gracia que hay en ellos"* y enseguida preguntó *"¿quién es el artista de tanta espiritualidad?"*, a lo que Florencio contestó *"soy yo, señorita, pero exagera usted; estos garabatos son sólo recuerdos de mi niñez y de mi juventud"*.

La personalidad de Florencio impresionó enormemente a Elvirita y se quedaron charlando un largo rato. Él la invitó a la inauguración del día siguiente la que se haría, le dijo, con la presencia de Marcelo T. de Alvear junto a su esposa Regina Pacini, grandes mecenas y coleccionistas de Arte argentino. *"¿Usted sería tan amable de venir con sus amigas a hacerme compañía?"*, insistió Florencio; *"lo haremos con el mayor placer"* respondió Elvirita.

En la inauguración Florencio presentó a Elvirita al presidente como *"la señorita Ponce Aguirre, mendocina"*. Alvear, extrañado, preguntó: *"¿Usted es Ponce y mendocina?... ¿Qué noticias tiene del doctor César Ponce, gran amigo mío, con quien nos veíamos a diario, pues estudiábamos juntos y juntos nos recibimos de abogados?"*. Todos quedaron mudos con la inesperada respuesta de ella: *"César es mi padre"*.

La exposición fue un éxito nunca visto. El periódico *"La Semana"* de Mar del Plata publicó una fotografía de un cuadro adquirido por Alvear y aclaró en tono de humor que *"en días venideros, cuando haya abandonado el sillón, entregado el bastón y despojado de la banda, contemplará este cuadro y musitará: ¿cómo demonio ha podido este malvado reflejar tan bien mi situación política? Es que este Molina Campos no sólo tiene buenos temas, sino que conoce a sus clientes y sabe hacerle mostrador al que más gracia ha de causarle"*.

"**Los Reyes Magos**" vistos por Florencio.

Florencio en Mar del Plata. 1927

La misma revista reprodujo una imagen de Molina Campos caminando por la Rambla Bristol, acompañada de estos versos:

"Florencio Molina Campos
Un gran artista a su modo
cuyo arte desbarata
De paseo en Mar del Plata
con chambergo, pito y todo.".

"La Razón", el diario en el que Florencio colaboraba periódicamente con su serie de "Los Picapiedras", aseguró que *"la campaña argentina ha encontrado en Molina Campos un comentarista ameno y agudamente expresivo, que refleja con sinceridad un ambiente que conoce y que observa con cariño. Sin ridiculizar, sus caricaturas provocan una risa espontánea en quien se detiene a contemplarlas y este es, sin duda, el mejor elogio que puede hacerse al difícil arte de formar la Naturaleza, sin que desaparezca su verdadero carácter"*.

Pero quizá la mayor satisfacción llegó con las líneas manuscritas de Benito Quinquela Martín el 25 de febrero: *"Florencio Molina Campos tiene una gran personalidad; no se parece a nadie. Su poder grotesco tiene el mismo poder de arrancar la risa. Eso es mucho en un artista"*. La pintora francesa Marie-Aimée Lucas-Robiquet, antigua discípula de Barrias, le honra pintándole en Mar del Plata el retrato que hoy se encuentra en el Museo Florencio Molina Campos.

Florencio retratado por Mme. Lucas-Robiquet.

"Un resuello para el bayo". (Col. HRHRC).

Terminada la exposición, la revista *"El Hogar"*, en la sección "La Rambla" que trataba temas de Mar del Plata, dijo: *"Florencio Molina Campos y sus gauchos ya no están en Mar del Plata, su exposición constituyó un éxito estupendo y no ha quedado gaucho en pie. Todo fue vendido. Decididamente el espíritu nacionalista no ha muerto entre nosotros. Buena parte de nuestras tradicionales familias quieren perpetuar, al menos en caricatura, la figura legendaria de los viejos tipos, troncos de muchos árboles genealógicos".*

Entretanto, Elvirita, había regresado todas las tardes a la exposición sólo para ver a Florencio, quien le confiesa su fallido matrimonio. Ella estaba a punto de contraer matrimonio en Mendoza pero al regresar a su tierra rompió su noviazgo y nunca se supo bien por qué, quedó con la esperanza de volver a cruzarse con Florencio...

La consolidación del artista.

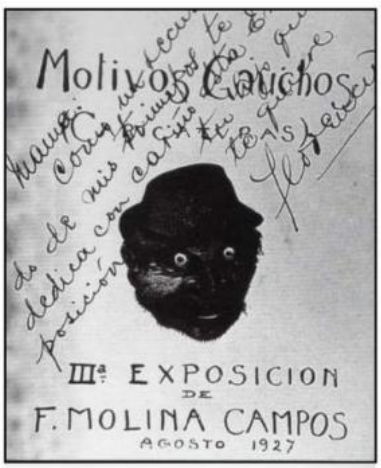
El 27 de agosto de 1927, Florencio Molina Campos inaugura su tercera exposición, nuevamente en la Rural de Palermo presentando 30 obras. Al igual que en la muestra del año anterior, la exposición lleva por título *"Motivos gauchos"*, suprimiendo el término "caricaturas" que había utilizado erróneamente en las dos primeras exposiciones. En esta ocasión se adjunta una invitación que reza: *"Mi apresiable señor: Tomo la pluma con el devido respecto pa saludarlo i deciarle salut i paso a decirle. Que mi Patrón lo envita pa ber los "Motivos Gauchos" Que espondrá en la Esposisión Rural (en Palermo) dende el 27 deste mes. Ací pues Que lo saludo con Todo el respecto i me le manda memorias mi Patron ques Don F. Molina Campos. Tileforo Arequito. Dis culpe que aiga manchas i no salen i tamien son del asau Que era gordo por Demás"*.

Para la ocasión, en la revista *"La Estancia"*, el conocido dibujante Ramón Columba, amigo de Florencio, reproduce tres dibujos suyos. En dos de estos se ve a Manuel Luna, un auténtico gaucho chaqueño que, vestido con su chiripá, rastra, espuelas, facón y rebenque, que resultó uno de los grandes atractivos de la exposición. Parado en la puerta de ingreso al pabellón donde se exponían las obras de Molina Campos, Manuel Luna repartía los programas de la muestra, convirtiéndose así en un verdadero precursor del *happening*...

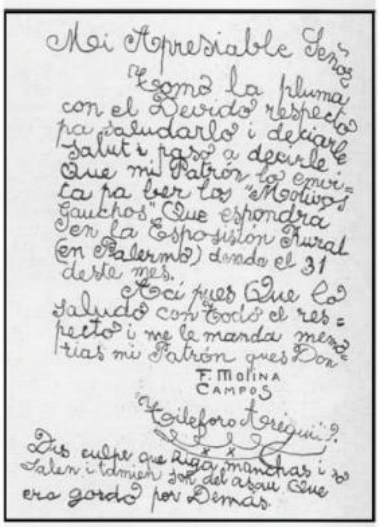
"¿Para qué cambiar ahora que todo va viento en popa?", habrá pensado Florencio, y parte en febrero de 1928 con rumbo a Mar del Plata para presentar su nueva exposición, la segunda en *"La Feliz"*, esta vez en la Casa Subirana. Su hermano Carmelo le ayuda en la atención al público y Florencio vende la mayoría de las 25 obras exhibidas. Marcelo T. de Alvear, quien visita la muestra el 18 de febrero, adquiere el cuadro *"¡Charqueando sin asco!"* en el que se ve a un potro encabritado y a su dueño apenas sujetado de las crines del mismo, que el diario *"La Razón"* reproduce en sus páginas el 1º de marzo, dos días antes de la clausura.

De vuelta a Buenos Aires prepara su exposición para la Rural y el 26 de agosto por tercer año consecutivo Florencio Molina Campos exhibe sus obras allí; esta vez son 30, presentadas en un pequeño pabellón, de la Sala de Periodistas. Las mismas se caracterizan por la escasa utilización del color, algo habitual en los primeros años de su producción; dejaba el papel de color a la vista y no coloreaba los cielos, prefería el pastel, a la témpera y aun no se animaba al óleo. En *"La Razón"* se lee al día siguiente: *"...para complementar la muestra artística dignamente, el reparto de los programas se ha encargado a un gaucho auténtico, retacón y barbado, con el atavío de la gente endomingada de la campaña. El ambiente, pues, es propicio, y hasta en los detalles de arreglo interior del pabellón se han buscado los motivos autóctonos, en forma sobria, con una carpeta de tejido norteño, de colores vivos.*

Después del desfile de los animales premiados en la pista grande de la Rural, quiso el doctor Alvear prestigiar con su alta investidura la inauguración de la exposición de

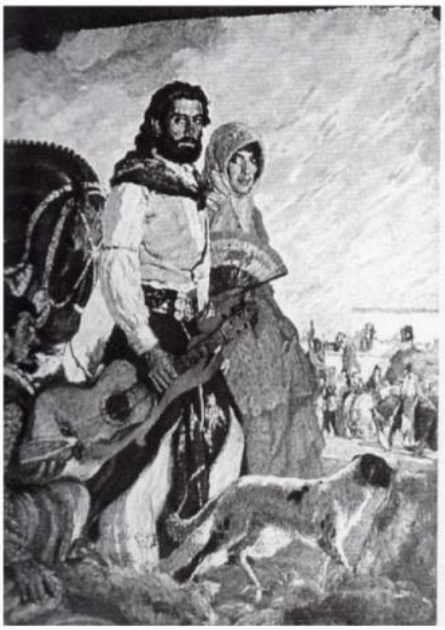


Portada del catálogo.

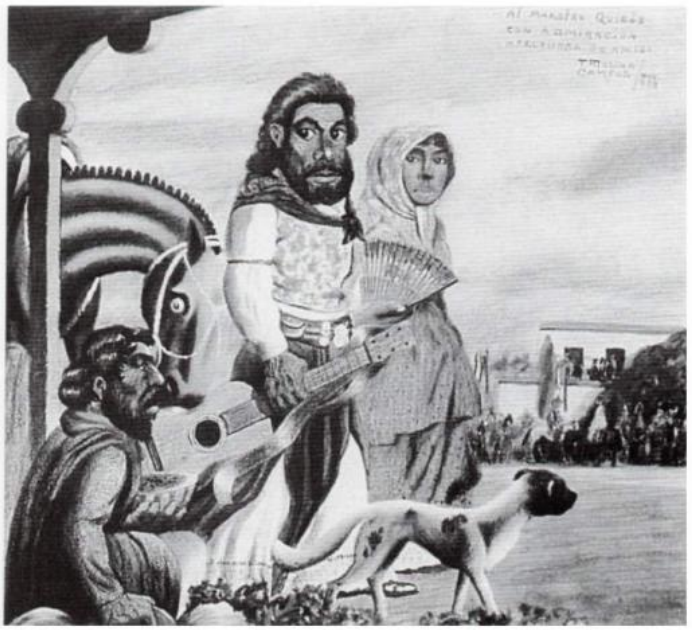


Invitación.

"Charquiando sin asco", adquirido por Alvear.



"La pareja y el sandiero" de Cesáreo Bernaldo de Quirós.

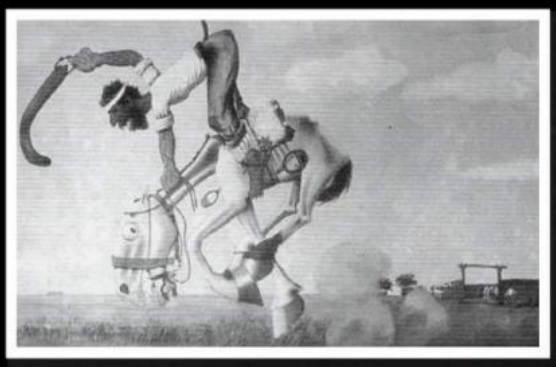


El homenaje de Florencio a su amigo Quirós.

Molina Campos, y a su pabellón se dirigió en primer término, acompañado por sus ministros y los miembros de la directiva de la Sociedad Rural". La exposición se clausura el 8 de septiembre.

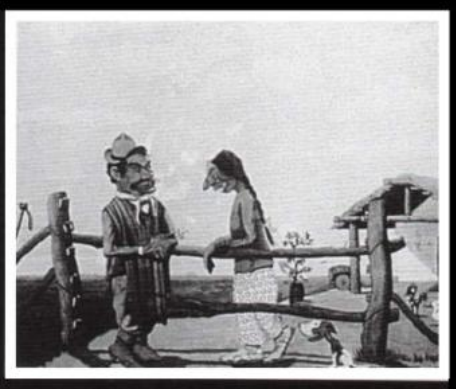
Otra alegría va a inundar su espíritu en ese tiempo: su amigo Cesáreo Bernaldo de Quirós, que ha pasado nueve años sin exponer en Buenos Aires desde 1919, concentrado única y exclusivamente en la realización de su monumental serie *"Los Gauchos"* en Médanos (Entre Ríos), llega de nuevo a la capital argentina trayendo como equipaje el legendario conjunto de obras que expone en *"Amigos del Arte"*. Su éxito es arrollador. Florencio le manifiesta su admiración inspirándose en el cuadro *"La pareja y el sandiero"* y ejecutando el tema con su personalísima visión, agrandando las cabezas y remarcando las miradas. Esta obra nos permite ver donde el espíritu de Florencio remarcaba su atención.

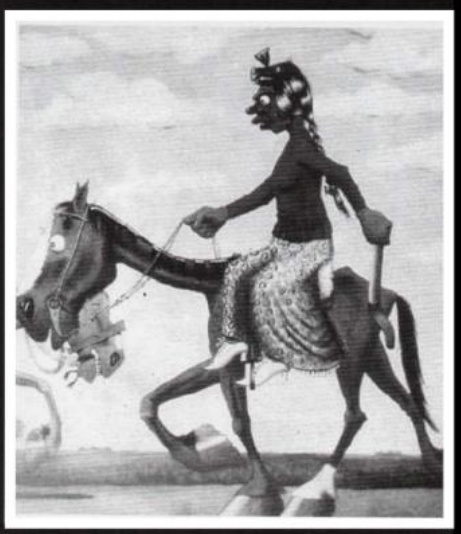
MOTIVOS GAUCHOS



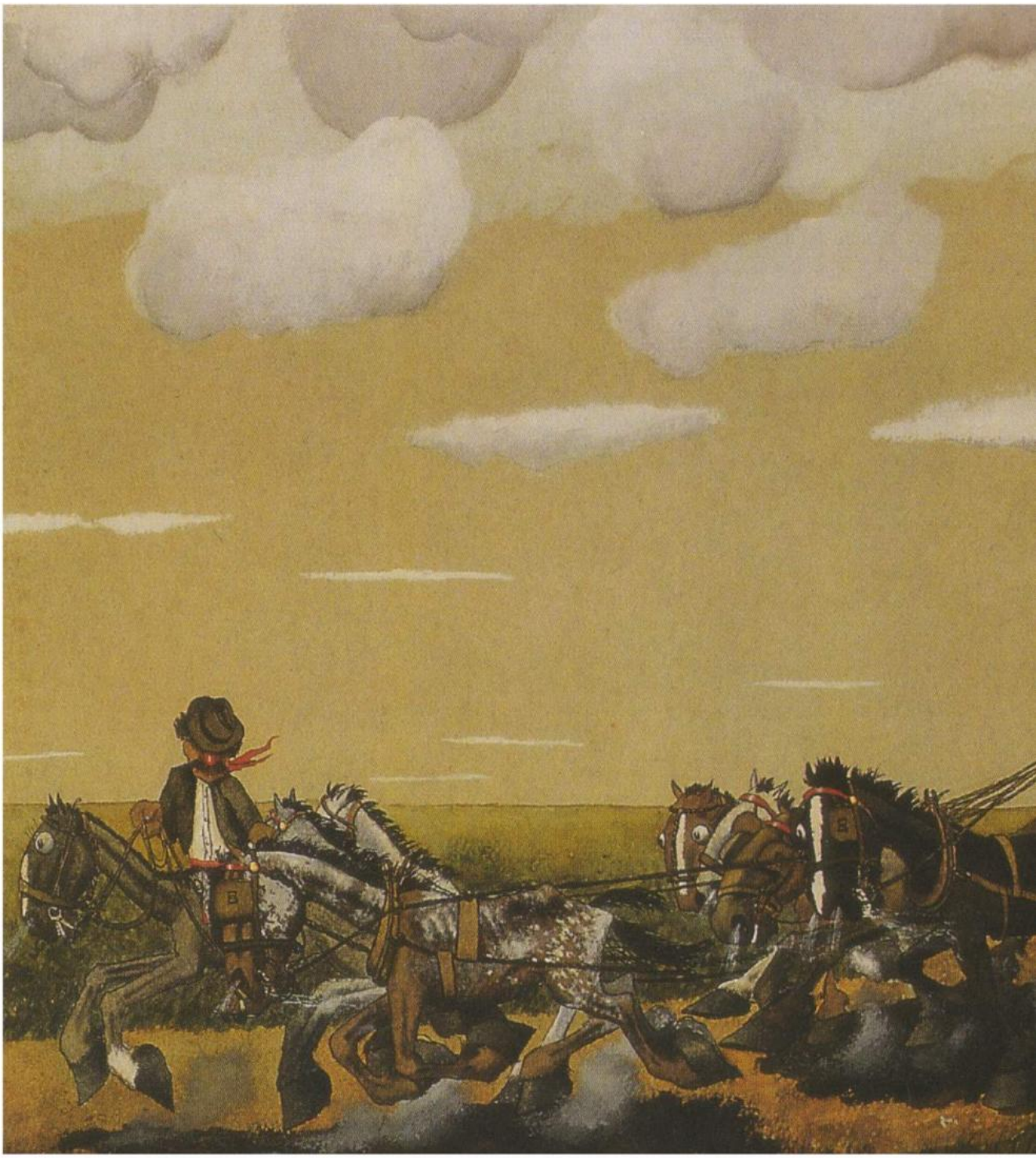
SOCIEDAD RURAL

BUENOS AIRES

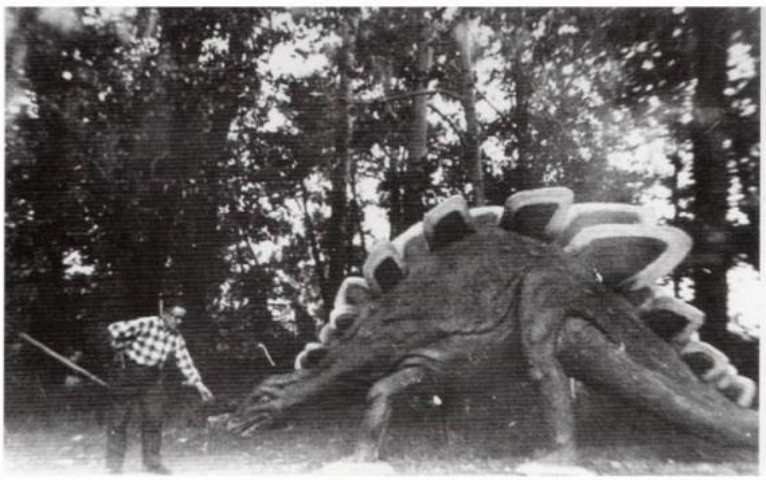




AGOSTO DE 1927



"No te salgas de la güeya!",
su principal obra en la muestra de 1927.



Florencio, "amigo" de los dinosaurios.

"Troglodita furioso".

"Los Picapiedras"

No se detiene. Continúa afanosamente haciendo dibujos humorísticos para el diario *"La Razón"*. Curiosamente sus personajes siguen sin ser gauchescos, seguramente porque se lo contrató con la idea que ilustrara esta temática previamente seleccionada en el diario. Se inspira en la prehistoria, dibujando graciosos cavernícolas y sus costumbres adaptadas al siglo XX. Puede tildarse a esta serie como antecedente de *"Los Picapiedras"* norteamericanos. Al estilo de la tira estadounidense, los hombres de la edad de piedra combinan elementos culturales de este siglo en un ambiente prehistórico. Entre ellos podemos citar a *"Calle Cangallo"* (1928), titulado así porque en la pared externa de una cueva se ve la leyenda "K-ye" y hacia abajo un "can" y un "gallo" dibujados!. Otro se titula *"Un ensayo de moto-boating"* (1929), en el que los hombres de la prehistoria anticipan la invención de la hélice en los motores de las lanchas. Muchos de los motivos recrean deportes ya de moda a principios de siglo como el atletismo (*"Los últimos tramos"*, aparecido el 17 de abril de 1929), el fútbol (*"así se marcaba un goal!*, publicado diez días después), el ciclismo (*"Piden güeya ! (Speedway)"*, del 22 de diciembre), y el boxeo (*"Final del primer campeonato de box"*, del 15 de enero de 1929).

Su fama empieza a extenderse e importantes hombres comienzan a mezclarse en su vida. *"Cuando Herbert Hoover fue electo para la presidencia de Estados Unidos en 1928* -recuerda Edward Larocque Tinker-, *hizo un viaje por América Latina. Al llegar a Buenos Aires, Molina Campos le hizo una caricatura vestido con chiripá y botas de potro, con la rastra de plata colgando de un abultado vientre luciendo el ombligo. El dibujo era tan bueno y hecho con tan evidente buen humor que su modelo no podía considerarlo ofensivo"*.

"Caa Porá y Yací Yaterá".
Mate original y amigo hawaiano.

"Hijo `el país", fina expresión que esconde un insulto. Esta obra fue muy elogiada en su muestra de 1929.

"Mateando".

El 31 de agosto de 1929, en horas de la tarde, realiza su cuarta presentación consecutiva en el marco de la Exposición de Ganadería de Palermo. Lo hace con 34 obras en un pequeño pabellón ubicado al costado de la tribuna oficial. En el catálogo, repite, como en la otra exposición, la carta de "Tileforo Arequito". *"La Razón"* se refiere a él como a "nuestro colaborador". El paisano Luna, *"ya popular en la exposición"*, vuelve a estar franqueando la puerta, recibiendo a los posibles clientes, y tratando de vaciar las paredes cuanto antes...

En la edición del 9 de septiembre de ese mismo diario se lee: *"Conocida ya la meritoria obra de este* ***artista argentino,*** *profundamente argentino, el visitante familiarizado con ella sólo nota en esta ocasión el franco progreso que se advierte en el conjunto. El artista ha afinado su lápiz, ha hecho verdaderos estudios de psicología, ha afirmado sus colores, ha mejorado el sentido de la composición de sus cuadros de conjuntos".*

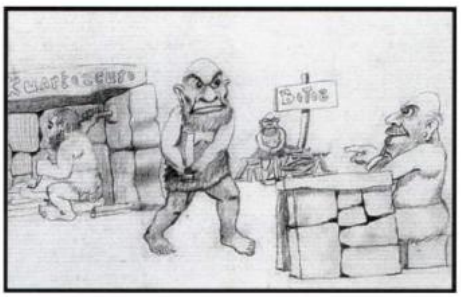
...Y sigue: *"¿Caricaturas? Así se ha pensado al ver los cuadros de Molina Campos, contemplando las anchas bocazas de los paisanos, la exageración de los cascos de los matungos, los cuernos monumentales de los bovinos. Sí, son evidentemente caricaturas en su factura, y en cuanto deforman la realidad exacta de las proporciones. No son caricaturas si se toma su fidelidad con el ambiente que reproducen. Son la verdad pura, objetivamente tomada, si es admisible la expresión en tratándose de cosas del espíritu".* El éxito golpea definitivamente a su puerta y el Ministerio de Agricultura le pide que ilustre su almanaque de 1930 con motivos nacionales, pero desgraciadamente, por razones de presupuesto, no se realiza. Será, eso sí, la antesala de la consagración...

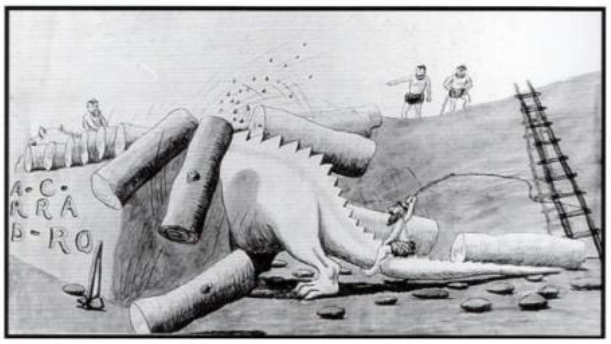
Izq.: "Pelusa", su abuela Josefina y su prima Felicitas.

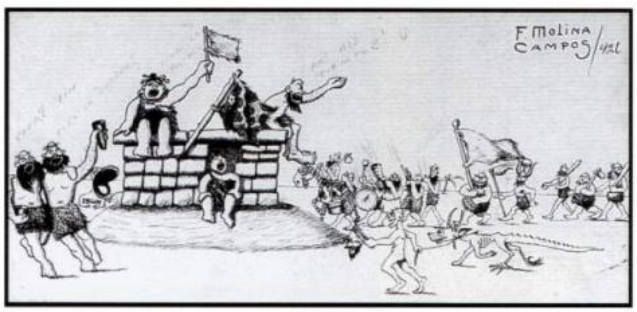
Der.: "Pelusa" y Florencio en 1929.

"De paseo".

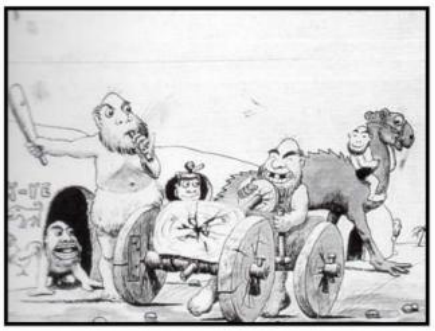
PICAPIEDRAS CRIOLLOS

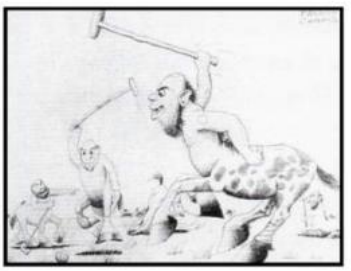


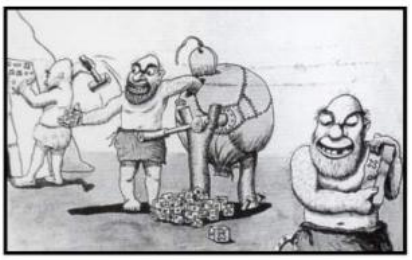


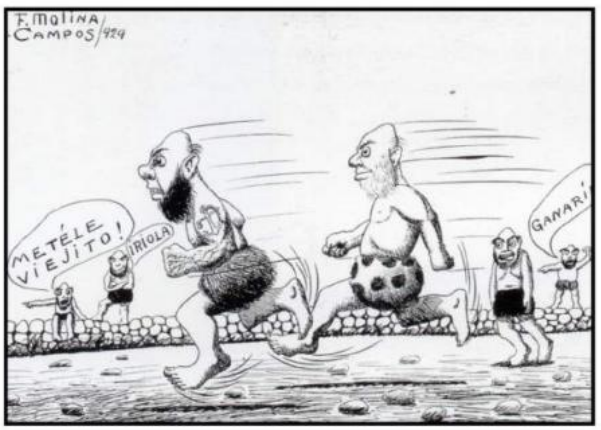


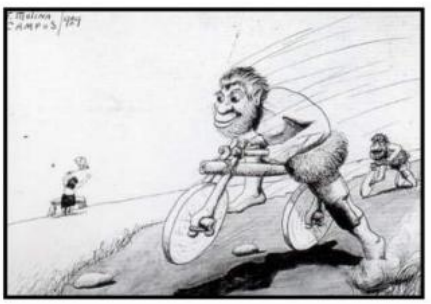
DIARIO "LA RAZON"











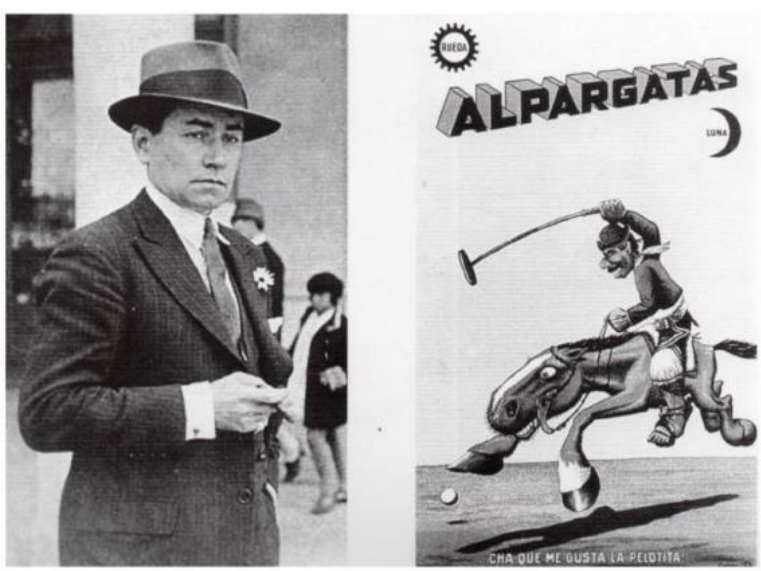
"Apolinario Cabral". (Col. HRHRC).

II. "EL PINTOR DEL PUEBLO".

Los almanaques de Alpargatas

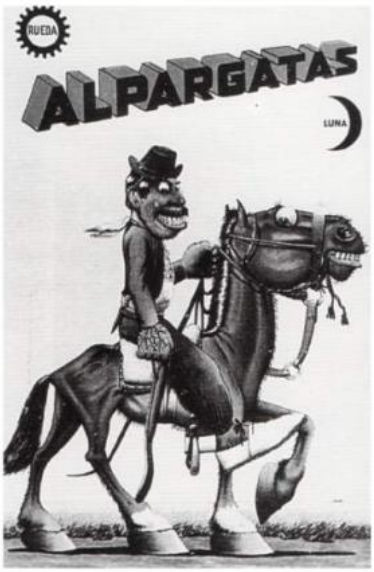
El año de 1930 comienza con amenazas de cambios para el país. En octubre del año anterior se ha producido el *"crack"* de la bolsa neoyorquina, desmintiendo al presidente Hoover que decía que "la prosperidad está a la vuelta de la esquina..." y la depresión económica se extiende por el orbe. Un debilitado Hipólito Yrigoyen es desalojado por el golpe militar del 6 de septiembre.

Esta situación no parece afectar mayormente a Molina Campos cuya fulgurante carrera va a tomar una dimensión consagratoria. Auspiciado por su amigo Sherman Ackerman, ejecutivo de la *Firma Argentina de Alpargatas*, es contratado por esta el 14 de marzo, y por la suma de 6.000 pesos, para pintar doce obras destinadas al Almanaque de la empresa a editarse en 1931. En esa época Florencio, que vivía en la calle Victoria 2966, vendía sus cuadros entre 50 y 100 $, por lo tanto este contrato significaba un importante incremento de su cotización al llevarla a 500 $ por obra. Así continuará hasta 1936, con contratos anuales, que



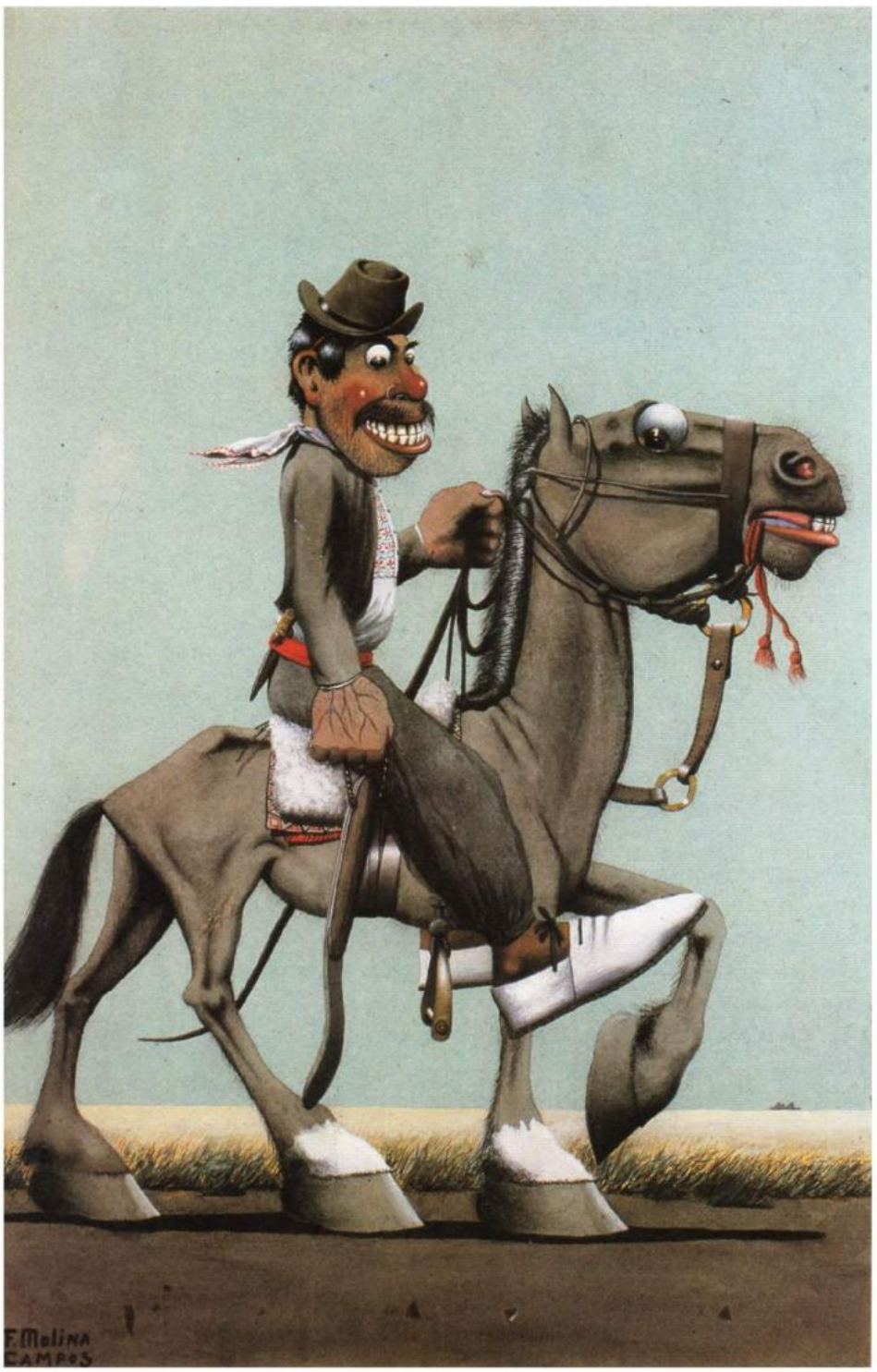
Florencio, dibujante de "Alpargatas"

Con pinta de "dandy", en su estudio, recibiendo a la prensa.



Florencio decide interrumpir ya que se consideraba muy limitado por estos contratos y quería buscar nuevos horizontes publicitarios, luego de tres años en que los almanaques fueron realizados por Mario Zavattaro, Florencio durante seis años más continuará realizándolos, entre 1940 y 1945. Cerca de 18 millones de láminas con sus obras, le dieron una difusión y promoción que ningún artista ha tenido en la historia de la Argentina. El 2 de enero de 1932 ingresa como empleado en la sección "Propaganda" de Alpargatas, siendo su lugar habitual de trabajo un pequeño cuarto de la fábrica situada en la Boca, trasladándose después a una casa-estudio que arrienda en la calle Defensa.

Pero la situación económica del país, en clara decadencia, no le es ajena y empieza a calar en los bolsillos de Molina Campos. *"Florencio* -recuerda Elvirita- *cobraba sólo quinientos pesos por mes y yo daba clases de francés y canto para ayudarlo. Entonces me decidí y fui a hablar con el doctor Fraser, el presidente de Alpargatas. Le dije que estaba cortando las alas a un gran artista, a un hombre que*



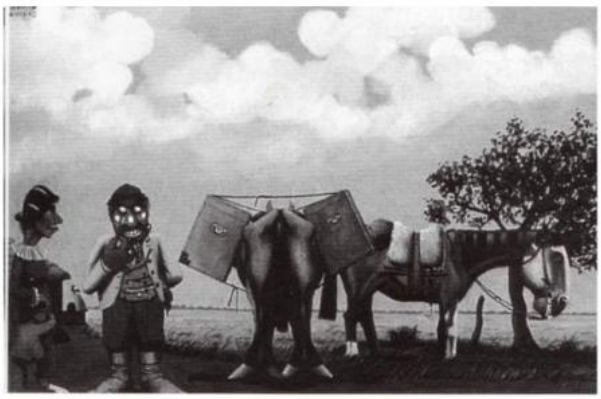
"Tileforo Areco",
su paisano preferido.

"Vadeando el arroyo".

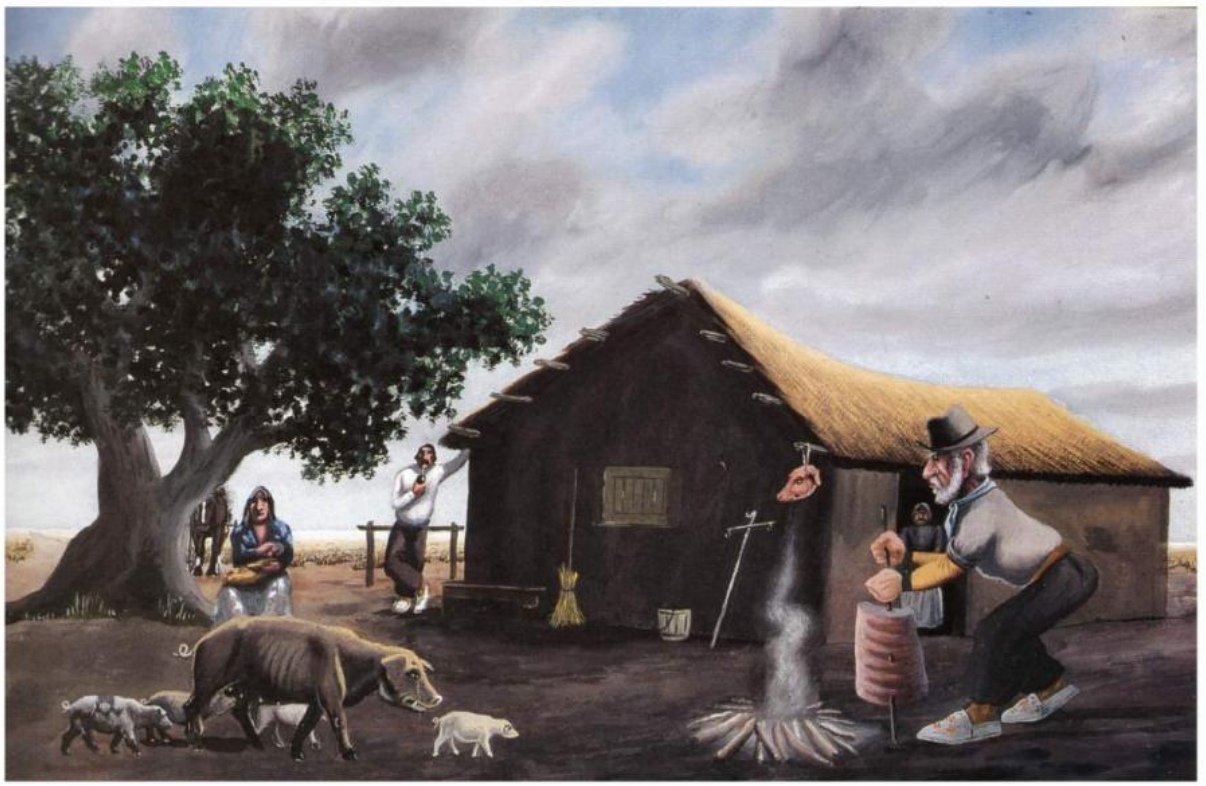
estaba documentando la vida de nuestro campo. Cuando terminé mi monólogo, sólo me miró y dijo que lo iba a pensar. Al día siguiente, nos citó en la fábrica y reconoció que yo era digna hija de abogados porque en diez minutos le había ganado un pleito". Así lograron que le aumentaran los ingresos y le dieron mayor libertad para otras publicidades.

En aquellos tiempos, los artistas que se dedicaban a la obra gráfica, encontraban cauce de difusión en la ilustración de revistas, las marquillas de cigarrillos, los almanaques, las cartulinas de los caramelos "con suerte", las estampas difundidas a través de tarjetas postales y la ilustración de libros, faceta en la que se destacaba el conocido Alejandro Sirio que, tras consagrarse en *"Caras y Caretas"* había ilustrado una magnífica edición de *"La Gloria de Don Ramiro"* de Enrique Rodríguez Larreta aparecida en 1929. También la revista "El Hogar" les daba cabida durante la dirección de Juan Carlos Alonso.

"Tengo uno percalito patrona".



El 10 de mayo de 1930 Florencio Molina Campos



"Huérfanos".

"El campeón".

inaugura una nueva exposición individual en los sótanos del Café Tortoni, en la Avenida de Mayo, lugar de reunión de los integrantes de la Agrupación de Gente de Artes y Letras "La Peña", entre los que se contaban Benito Quinquela Martín, Ernesto Soto Avendaño, Miguel Carlos Victorica, Francisco Villar, Gregorio López Naguil, Antonio Alice, Luis Perlotti y Alejandro Sirio. Conforman la muestra los doce témperas con motivos del campo que habrían de integrar el almanaque de Alpargatas al año siguiente, siendo esta la presentación en sociedad de las mismas. Florencio explica que cada una de ellas representa la actividad campesina principal correspondiente a cada mes: las fiestas de año nuevo, el carnaval, las elecciones, la doma, etc.. Estos aspectos, anuncia, se publicarían en un *"almanaque artístico"* que editará Alpargatas.

"La Razón" anuncia en el mes de noviembre que Florencio Molina Campos se prepara para ir a París, destacando que realizaría una exposición en la sucursal que el periódico tenía en la capital francesa. De lo que pocas dudas tenemos es de que algo tuvo que ver el ex-presidente Alvear, conocido admirador de la obra de Florencio y a la sazón viviendo en la *"Ciudad Luz"*.

"Antes de pasar la noche". (Col. HRHRC).

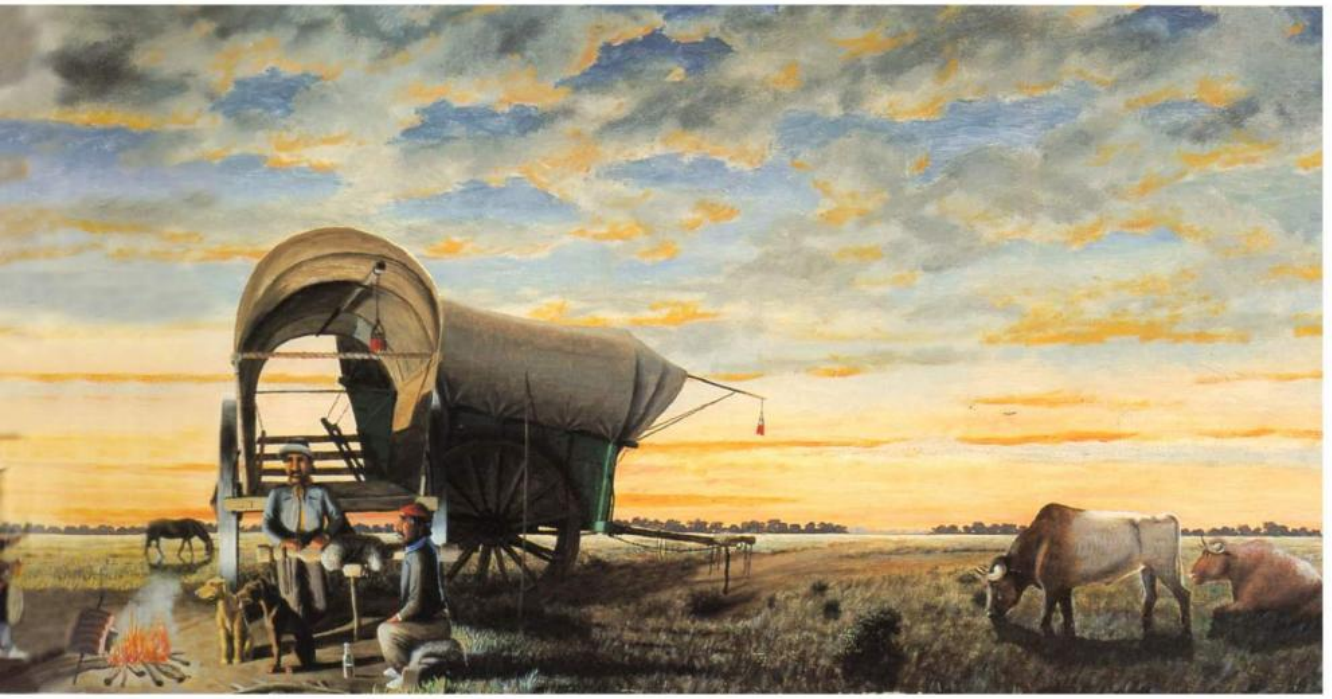
Europa

A principios de 1931 Florencio, próximo a cumplir 40 años, viaja a la capital francesa. El 10 de marzo, en la Librería de la Opera situada en el número 3 de la rue Meyerbeer, inaugura su ansiada exposición. Vende la mayoría de las 44 obras y por ello fracasa su intención de exponer en Londres al quedarse sin cuadros.

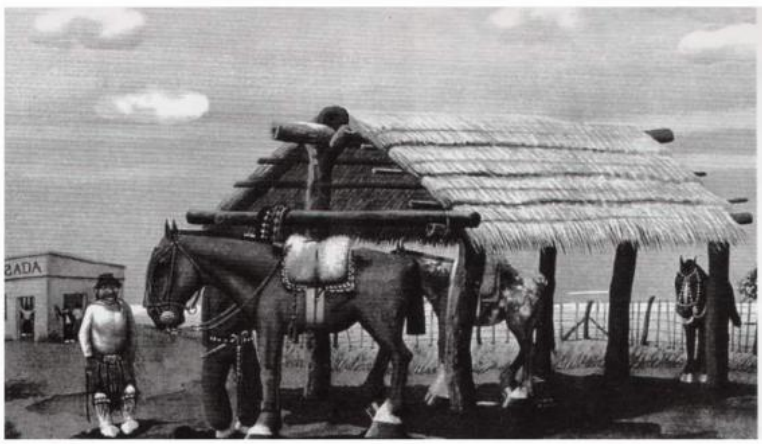
Ese mismo año realizaron también sendas exposiciones en la capital francesa Cesáreo Bernaldo de Quirós, con *"Los Gauchos"*, y el uruguayo Pedro Figari, con lo que se brindó al público parisino una visión artística completa del paisaje y las costumbres rioplatenses interpretadas a través de tres formas estéticas tan distintas como personales.

A pesar de no poder realizar la exposición en Londres, no quiere privarse de conocerla, visitar sus museos y también a los sastres de Savile Row. Viaja por primera vez en avión, con destino a la capital inglesa, que le gustó más que París; se asombra de que el vuelo haya durado solamente dos horas!. Realiza un rompecabezas de 100 piezas cuyo motivo es su cuadro *"Aguante el cimbrón"*, del que se hicieron solamente 100 ejemplares. En Londres hace además paneles decorativos

El primer avión en el que voló Florencio, desde París a Londres.



"Pont D'Alma, París".
Las esculturas del puente son dos gauchos.



"Pa rifrescarse".

El elegante Florencio.

para la "South American House".

Para ese entonces ha aparecido ya el primer almanaque de *Alpargatas* . El plan inicial era que Florencio hiciera cuadros alusivos para cada mes del año, por ejemplo que quedaran ilustrados el año nuevo en el mes de enero, las fiestas patrias en el mes de mayo, etc. No obstante estas premisas pronto se dejaron de cumplir a rajatabla, aun cuando hubieron ejemplos de su cumplimiento como el *"Pa rifrescarse"* (diciembre de 1932), correspondiente a los meses de calor.

Los productos que publicitaba *Alpargatas* eran, especialmente, los calzados "Rueda", "Luna" y "Pampero", aunque también promocionaba otros calzados como "Víctor", las zapatillas y pantuflas "Rueda", lonas y lonetas "Cardo" y "Tol do", hilos, sogas, sandalias, etc. La aparición de los almanaques fue un éxito publicitario único y quizás nunca repetido en la historia de la publicidad rioplatense. De la noche a la mañana, rememora el querido *Cadete* Güiraldes, empezaron a verse en todas las estaciones de ferrocarril, en los almacenes, en todas las pulperías y hasta en los puestos camineros de la policía, porque Florencio, luego de volver de Europa, supo donar láminas enmarcadas para que las colgaran en las comisarías.

Puede decirse que la difusión de los calendarios no fue ajena a los lugares donde estaba viva la presencia del *"Martín Fierro"*, la incomparable obra de José Hernández revalorizada recién en los años veinte por Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas. Hasta el momento en que Lugones dio sus conferencias, recopiladas luego en el libro *"El payador"*, Martín Fierro era un perfecto desconocido en la gran ciudad. En ese sentido Molina Campos fue más afortunado porque sus cuadros sirvieron para difundir una prenda de vestir que no solamente era propiedad del gaucho: también la usaba el estibador del puerto, inclusive hasta el conductor de los más antiguos taxímetros y vaya a saber cuántos otros oficios,

"En la aguada". (Col. HRHRC).

inclusive hasta los cocineros del Plaza Hotel, por comodidad, usaban alpargatas.

Repartidos por la empresa en los almacenes de campo, la gente adquiría los almanaques como si de yerba se tratase. En las áreas rurales no se había dado un fenómeno así desde la aparición del Martín Fierro, cuyos cuadernillos se vendían en las pulperías a fines del siglo XIX. Junto a los cigarros y las velas, las láminas pasaban de los almacenes a los comedores de las casas. Si los estancieros los enmarcaban, los paisanos los pegaban en cartones. Cada hoja mensual fue adquiriendo el valor de una pieza de colección, para constituir lo que se empezó a llamar *"la pinacoteca de los pobres".*

"Que este pintor sea conocido y apreciado por los paisanos de la llanura aledaña a la gran urbe y sus contornos, puede tener explicación en el hecho de que en esa zona radican principalmente los temas de sus obras. Sin embargo, los que desde hace años y durante años hemos recorrido el país, sabemos que las láminas de su famoso almanaque se exhiben en las casas de la selva misionera, como en las de las laderas mendocinas, en los campos correntinos, en Córdoba y en la Patagonia... Las láminas con motivos pintados por Molina Campos son para la gente de la tierra...". Así se expresó Carlos Selva Andrade, quien aseguró haber visto en el interior a algunos

"Difícil de amansar".

mesoneros que colocaban las láminas de Molina Campos a una altura suficiente para evitarles a los parroquianos la tentación de querer llevárselas de recuerdo...

Se puede hablar, pues, de una interrelación entre el acierto del producto, la gente que lo compraba y las imágenes de Molina Campos. No se sabe bien si porque se vendían muchas alpargatas gustaban tanto los almanaques o porque se reía con los almanaques la gente compraba las alpargatas. La alpargata empezó siendo el calzado "de descanso" pero poco a poco fue imponiéndose llegando a ser el calzado "permanente", al ir desapareciendo la bota. Provenientes de España, antiguamente se ataban con una cuerda al pie para que no se salieran.

Cuenta Ricardo Güiraldes que Don Segundo tenía un pie tan grande que para poder calzarse las alpargatas había tenido que hacerles un tajo en el

"Corcoveando 'por derecho'". (Col. HRHRC).

medio: tenía *"los pies cortos con un empeine a lo galleta... Las alpargatas tenían sobre el empeine un tajo para contener el pie carnudo..."* (cap. II). Eso explica por sí solo que si las alpargatas, originariamente, no hubieran sido hechas como las que venían de España -enteras- y fueran como las que se conocieron en el campo *a posteriori*, con una "V" de elástico, Don Segundo no hubiera necesitado cortárselas.

Ya de regreso en la Argentina, en 1932, y en el marco de la Exposición Rural de Concordia, Entre Ríos, una ciudad a la que se sentía unido desde la lejana infancia, Molina Campos expone 21 cuadros de motivos gauchos. En esta época realiza además la vajilla de cerámica decorada con motivos tradicionales que hoy se expone en una de las vitrinas del Museo Molina Campos que tan celosamente cuidan los Amigos del Museo en Moreno.

¡Tres casamientos con la misma mujer!.

A principios de 1932, estando Elvirita Ponce Aguirre en Buenos Aires disfrutando de un placentero té junto con algunas amigas en la tradicional confitería El Aguila, volvió a cruzarse, inesperadamente y después de cinco años, con Molina Campos. *"¿Elvirita, qué ha pasado que no he vuelto a verla, que no he sabido de usted en tanto tiempo?"*. En tono de broma pero, como ella misma reconoció, "saliéndole del alma" le confesó que huía de él; Florencio agregó enseguida: *"bien, ahora la ataré con mil cadenas, ya no se me escapará jamás"*. Empezó a visitarla dos veces por semana en la casa que su tía Elvira Aguirre de Molina tenía en Santa Fe y Rodríguez Peña, consolidando su amistad.

El 21 de julio de 1932, no pudiendo hacerlo por las leyes argentinas que, por ser divorciado, no le autorizaban a casarse, contrae matrimonio con Elvirita, en Montevideo. Elvirita cruzó el Río de la Plata en barco; en la otra orilla le esperaba Florencio con los testigos. Florencio y Elvirita se casarán tres veces: la primera en Montevideo, en 1932, la segunda en Estados Unidos, en 1937, en una iglesia cristiana que aceptaba el divorcio, y la tercera, finalmente, en la Argentina, el 9 de marzo de 1956.

En Montevideo conoce y traba amistad con el escritor Carlos Reyles, amante de las tradiciones y de lo hispánico, que había sido retratado por el genial Ignacio Zuloaga, en un cuadro que se encuentra hoy en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes. Florencio le hace a Reyles un dibujo a pluma para ser utilizado en el cartel publicitario del libro de éste titulado *"El Gaucho Florido"* y en reconocimiento el escritor le dedica el primer ejemplar.

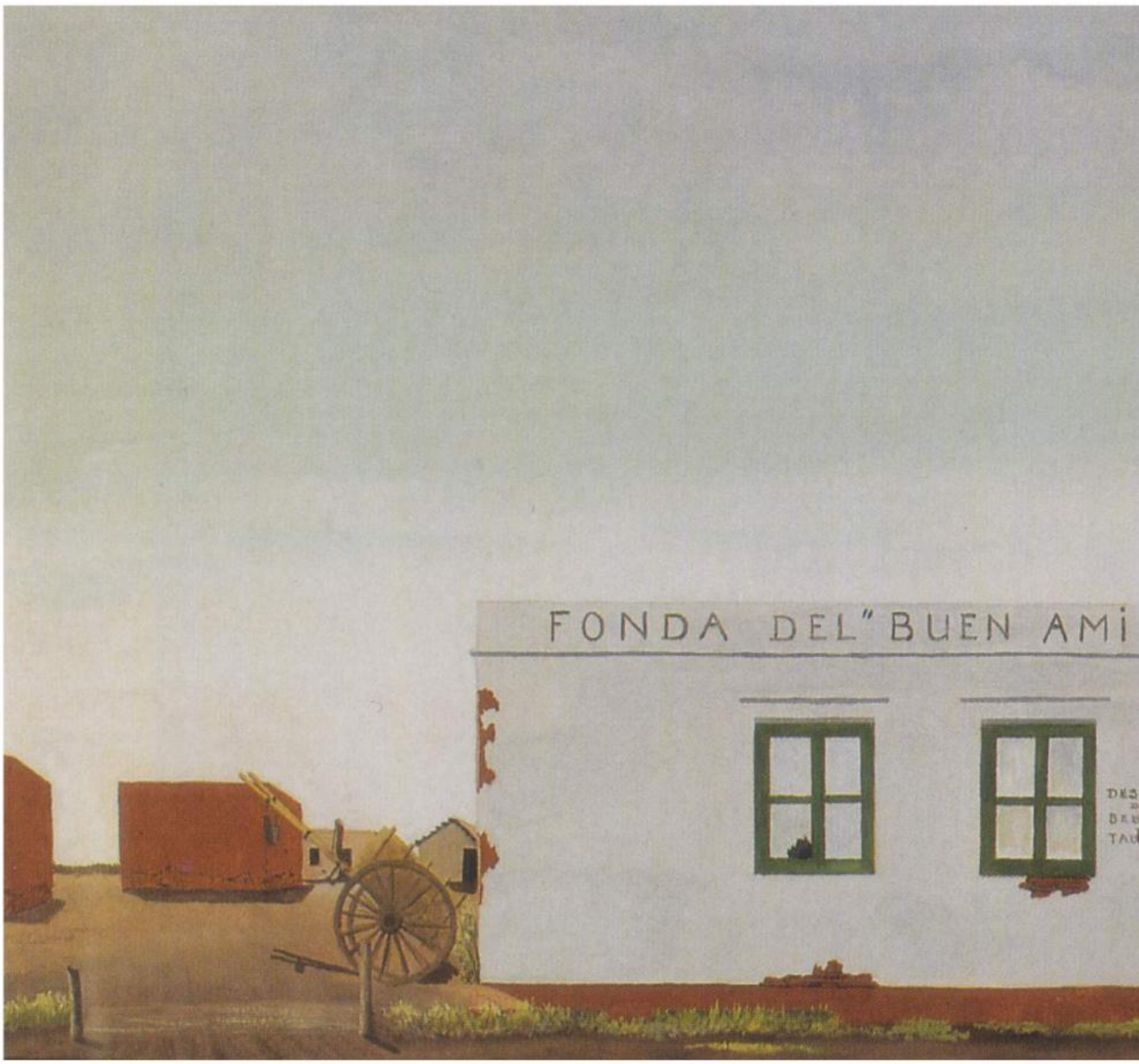
Izq.: Elvirita en la playa de Pocitos. Montevideo, 1932.

Der.: Florencio en viaje a Montevideo a bordo del "Vapor de la Carrera".

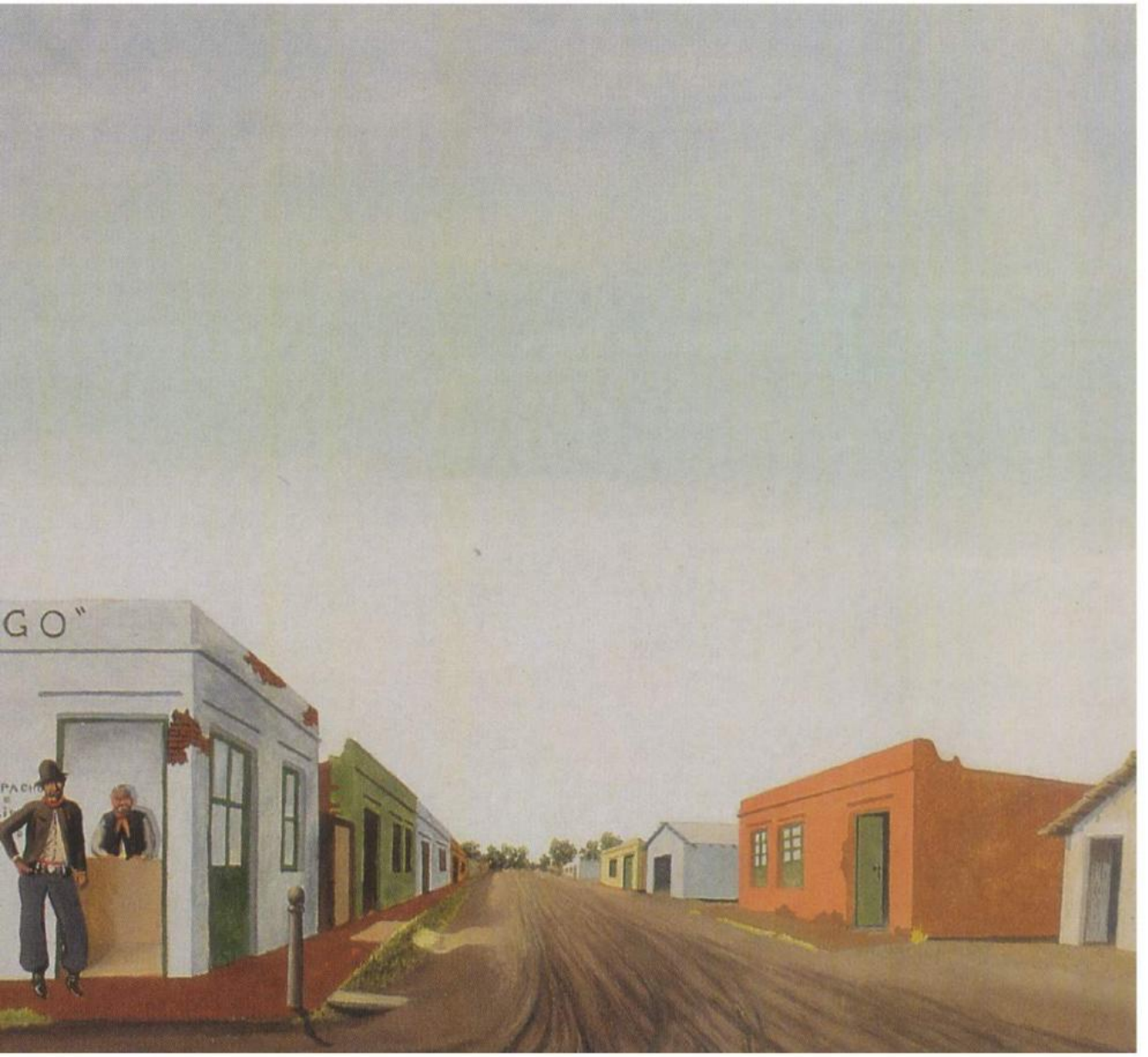
"De Mendoza", la tierra de Elvirita.

Programa ilustrado por Molina Campos.

De nuevo en tierras argentinas, Elvirita y Florencio se instalan en un departamentito del barrio de Constitución, el tercer piso de la calle Pavón 1301. Mientras él había montado su "estudio" en la cocina, ella daba clases de francés y canto a domicilio. Poco después se marchan, primero a otro departamento, el 3º "G" de Defensa 441, y luego a Moreno porque a Florencio le asfixiaba la ciudad. La tragedia le sacude el 11 de octubre: en un accidente automovilístico ocurrido en las sierras cordobesas, fallece su madre Josefina Campos.

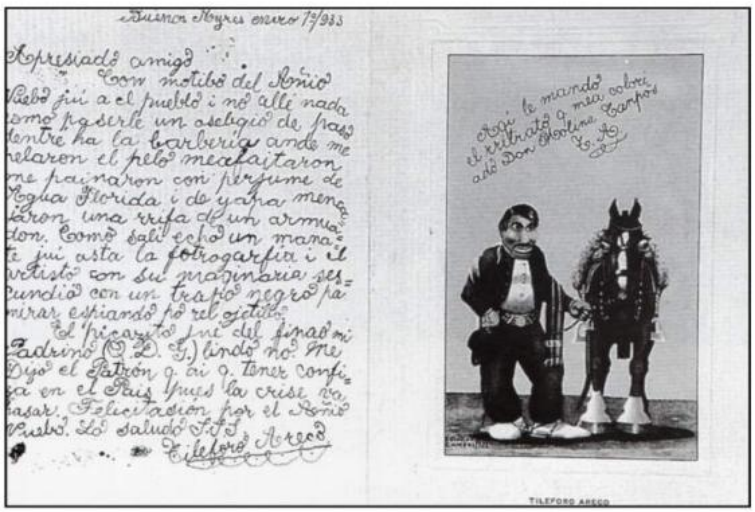

FONDA DEL" BUEN AMI

"Fonda del 'Buen Amigo'".
Una de las obras más plásticas de su producción,
y que nos recuerda a Edward Hopper.



"Cazadores nocturnos".

Tarjeta de Año Nuevo para "Alpargatas".



Florencio, paisano "bombero".

"Que no se le cruce nadie".

Florencio, paisano singular.

Al comenzar el año 1933, imprime una salutación de Año Nuevo para Alpargatas, a nombre de su personaje Tileforo Areco. Dice así:

"Buenos Ayres enero 1º/933.
Apresiado amigo.

Con motibo del Añio Nuebo fui a el pueblo i no allé nada como paserle un osebquio de paso dentré ha la barberia ande me pelaron el pelo meafeitaron me painaron con perjume de Agua Florida i de yapa mencajaron una rrifa de un armuadon. Como salí echo un manate juí asta la fotrogarfia y el artisto con su maqinaria sescundió con un trapo negro pa mirar espiando po rel ojetibo.

El picazito jué del finao mi Padrino (Q.D.G.) lindo no. Me Dijo el Patrón q. ai q. tener confiza en el Pais pues la crise va pasar. Felisitasión por el Añio Nuebo. Lo saludo S.S.S. Tileforo Areco".

"El más Argentino de nuestros costumbristas".

El 14 de agosto de 1933, Florencio Molina Campos inaugura una nueva exposición individual en Galería Witcomb de Buenos Aires, con 48 obras, aprovechando el público que venía para la Exposición Rural. Tal como rezaba la invitación, se hizo la presentación *"antes de que se dentre el sol"*. Por el hecho de exponer en Witcomb, una de las salas de arte más relevantes de Buenos Aires, puede afirmarse que Florencio ya era considerado más que un simple dibujante o caricaturista: era un *"artista-pintor"* como se decía..

La revista *"Atlántida"* se refirió a *"una muy interesante serie de sus grotescos camperos, con el éxito y la simpatía que siempre acompañan al más criollo, al más argentino de nuestros costumbristas"*. Por su parte, *"La Razón"* lo caracterizó como *"el espiritual caricaturista de los hombres prehistóricos y de la vida gaucha"*, señalando más adelante que *"el arte de Molina Campos es como una cosquilla. Apartado siempre de la perversidad, es algo fresco que contagia inmediatamente con su fresca alegría. En verdaderos aciertos, supo señalar lo cómico, no sólo en sus agudos comentarios sobre la existencia de los seres primitivos, comparable a aquella graciosa evocación de Chaplín, sino en los aspectos de las costumbres camperas. Es ahí, sin duda, donde reside la esencia misma de su mérito indudable y en los que se puede hallar una originalidad indiscutible"*.

Finalizada la exposición, y entre diciembre de 1933 y marzo de 1934, Florencio y Elvirita, como ya era habitual, salen a recorrer los poblados del interior en los que él aprovechaba para registrar nuevos temas para sus obras. Pasan por San Antonio de Areco antes de tomar rumbo hacia San Luis, Mendoza, San Juan -donde asiste al carnaval que será motivo de inspiración para una de las láminas de Alpargatas-, Catamarca, Santiago del Estero y Córdoba. *"Le acompañaba en los viajes a todas partes, en plena Pampa o en mis montañas, en tren, en automóvil y hasta a lomo de mula. Vivíamos en cualquier lugar, en una carpita de lona regalada por Alpargatas que llevábamos siempre, armando dos catres de campaña, una cocinita a querosene y sobre todo la mesa donde daría vida a su vida: sus cuadros"*.

Este relato nos recuerda a otros grandes del arte de los argentinos que hicieron camino en nuestros campos, como Fernando Fader y sus giras pictóricas por las serranías cordobesas a bordo de su *fordcito* o a otro grande como fue el entrerriano Francisco Bernareggi, que tantas penurias debió soportar pintando en los lagos del sur.

Lo válido para Molina Campos era el contacto con los propios paisanos y, por supuesto, con su forma de vida y sus costumbres. Solían pernoctar junto a su mujer en los ranchos que aquellos tan amablemente les ofrecían, confirmando la hospitalidad del hombre del interior. Participaba de sus fiestas, casamientos,

En Mina Clavero, Córdoba.

Elvirita en la carpa de campaña.

"Quién juera ropa...", piropea Tileforo a la china.

El auto de Florencio, cargado de artesanías en Catamarca.

Los Molina Campos en un rancho de San Luis.

bautizos, domas, etc., tomando nota, refrescando recuerdos y usándolos de modelos para sus obras.

"Cuando parábamos en los boliches -rememora ella-, *siempre había páginas de sus almanaques en la pared. Florencio se ponía entonces a decir, como quien no quiere la cosa, que el artista en realidad no era tan bueno, que las pinturas eran de segunda clase y otras cosas por el estilo. Y siempre se enredaba en una disputa, porque la gente le decía lo equivocado que estaba, a veces en términos bastante fuertes. Después, ya al marcharnos, revelaba su identidad y ¡nadie le creía!".*

Sin duda que el paisano estaba dispuesto a defender a capa y espada aquello que consideraba tan suyo. Nada había, ciertamente, de aquello que algunos aventureros aseguraron, respecto de que el hombre de campo se sentía ridiculizado por Molina Campos. En cierta ocasión le preguntaron a Florencio: *"¿a qué se debe que los paisanos no se ofendan al verse caricaturizados por Ud...?*, a lo que respondió: *"es muy sencillo. El que mira el cuadro nunca se ve a sí mismo sino a un amigo o conocido. Y eso, claro, le hace gracia".*

En aquél año de 1933, a principios de septiembre, decide visitar la estancia de "Pepe" Güiraldes *"y encontrándolo de buen humor a don Segundo, le ofreció hacerle un retrato... -¿Y la máquina?- preguntó el viejito. -¡Aquí está!, -le dice Molina Campos, sacando un lápiz... -¡Ve!- contestó, con un retintín entre desconfiado y de desprecio ante la posible tomadura de pelo... Florencio tomó una hoja de papel y en unos cuantos trazos dibujó la hermosa cabeza de don Segundo y, finalizada ya, le rogó que se la firmara. Tomó el lápiz don Segundo -luego de asombrarse porque lo había hecho "igualito y hasta con el lunar!"- y empezó a dibujar una firma con una inicial grandota para terminar con una letra pequeñita, y al dar el trazo final de la rúbrica, se rompió la punta de la mina... Entonces, socarrón, se dirigió a Molina que lo observaba y le dijo: -¡Mierda! ¡Le he roto la maquinaria!"* (De *"Caras y Caretas"*, 1939).

Este hecho ocurrió frente al legendario boliche "La Blanqueada", en San Antonio de Areco, el 6 de septiembre de 1933, cuando Don Segundo contaba con 82 años de edad y estaba próximo a morir. El testimonial dibujo firmado por ambos se encuentra en el Museo Florencio Molina Campos. Los Güiraldes aseguraron que fue una de las poquísimas firmas de Don Segundo que se conserva ya que éste no sabía escribir y sólo dibujaba su nombre.

"Don Segundo Sombra", retratado por Florencio.

"Este calendario es una obra de arte".

Vueltos ya de la pequeña gira, entre el 21 de octubre y el 4 de noviembre, realiza la exposición titulada *"Humorismo gauchesco"*, en los salones del diario *"El Día"*, de La Plata, exhibiendo 30 obras. Allí conoce al escritor Benito Lynch,

"Los talitas".

Portada diseñada por Molina Campos.

a quien le envía los textos que iban a acompañar a sus láminas en el almanaque de *Alpargatas* de 1934. Lynch queda gratamente sorprendido de la calidad de los mismos y más aun al enterarse de que habían sido hechos por el propio Florencio, lo alienta a escribir más.

Tales textos de Molina Campos comienzan a publicarse en los almanaques a partir de 1934, año en que se publican cinco obras suyas en el Catálogo de dibujantes publicitarios "Modern Publicity" de Londres y en que Félix Etchegoyen publica *"Cardos y abrojos"*, libro de sonetos cuya tapa es ilustrada por Florencio.

La costumbre de acompañar las láminas de los calendarios con textos alusivos permanece hasta su último almanaque de la primera etapa, el de 1936. Cuando retoma la realización de los mismos en 1940, desgraciadamente ya no adjunta los comentarios, aunque sí se advierte una evolución en el tratamiento plástico de las obras. En efecto, en las realizadas durante los años treinta, se nota el carácter casi monocromo de las mismas, incorporando un mayor colorido a finales de la década y principios del cuarenta.

Algo similar puede decirse de los cielos: en las obras que integraron los almanaques hasta 1936, la línea del horizonte cruza prácticamente por la mitad de las mismas; los cielos no están pintados -sí, a veces, algunas nubes-, dejándose ver el fondo del papel canson de marca Montgolfier, que era el que habitualmente usaba Florencio. A partir de 1939 los cielos adquieren una importancia decisiva: desciende la línea del horizonte, llegando prácticamente a representar el cielo cuatro quintas partes del fondo.

Florencio relatará en los almanaques, a partir de 1934 y durante tres años, la historia de Tileforo Areco, quien ya era un personaje famoso. En la lámina del mes de enero de 1934 vemos a Tileforo regresando al pago, *"cansao de andar vagando y de agregao en una estancia u pionando... Me dentró una comezón por saber como estaría lo que dejé cuasi de creatura"*. En la obra *"V'a correr sangre"* relata su encuentro con la "culandrera" Doña Rudecinda, que le asegura que *"vaj a conocer una mosa... te v'a gustar y vaj a formar casa!..."*. La descripción que hace Florencio de la pieza donde atendía a sus clientes esta adivina es todo un poema: se ve un "gato fiero y charcón", la lechuza en el hombro de la vieja, la infaltable caja de "Tea Sun", estampas, velas y telarañas entre otros accesorios.

Relata Areco su llegada, un domingo, a la pulpería *"La Berdolaga"*, donde los paisanos esperaban apoyados sobre las paredes o el mostrador *"tal vez aguardando que cayera'lguno a pagarles una güelta. Como yo tenía el cinto preñao, se maginaron qu'era candilato..."*. Así llega *"La fiesta 'el vainticinco"*, en el mes de mayo, donde conoce a "la Jenuaria", la china de la que se enamora, y con la que baila polcas y valses sobre el entarimado de madera armado para la ocasión bajo un quincho que les daba sombra. La nota distintiva, como era costumbre, eran las infaltables alpargatas que lucían hombres y mujeres.

El relato prosigue días después con un alto en el camino. En su monólogo, Tileforo Areco confiesa: *"Sería que yo ya me sentía méido enriedao en loj amores de aqueya chinita'el baile u que me sentía pueta? El caso jué que una calandria que se largó a chiflar tan lindo, mesmo en el ramaj'el árbol, me trujo al celebro el ricuerdo'e la dama aqueya"*.

Pasan los meses... Un día el patrón de Tileforo, *"muy güeno y servicial"*, le dice: *"Areco, ya que soj un hombre serio y tenés novia, elegí ande quieras un retacito'e campo, que te l'osequio pa tu casorio, y hacete la casa"*, construyéndose el gaucho su rancho de estructura de madera con paredes de barro y techo de paja (*"Como el hornero"*).

Al comenzar el año 1935, la historia se centra en los preparativos para la boda. Areco se apersona ante el rancho de la madre de la Jenuaria para pedir su mano. Más adelante se presenta en el almacén para adquirir las pilchas adecuadas para el acontecimiento; allí le pide al bolichero *"que amuéstreme unaj camisas méi do regularonas; que a ver unoj pañelos de seda; que unaj bombachas; que unaj botas fuertes..."*. Así llegamos a la boda de Tileforo. Desde la estancia se dirije al pueblo con un carro "emprestao" en el que acomoda unas "siyas" para la Jenuaria y "su

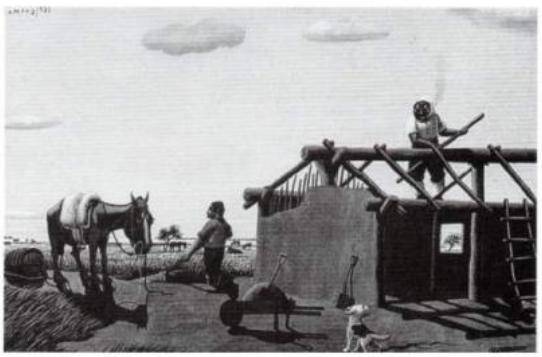
En la página posterior:
1."V' a correr sangre",
2."La Berdolaga",
3."La fiesta ' el vainticinco",
4."Como el hornero",
5."Los primeros pasos",
6."Estas no son ¡lores, caracho!",
7."La zamba" y
8."Fletiando".

VIDA DE TILEFORO ARECO

1

2

3


4

5

6

7

8

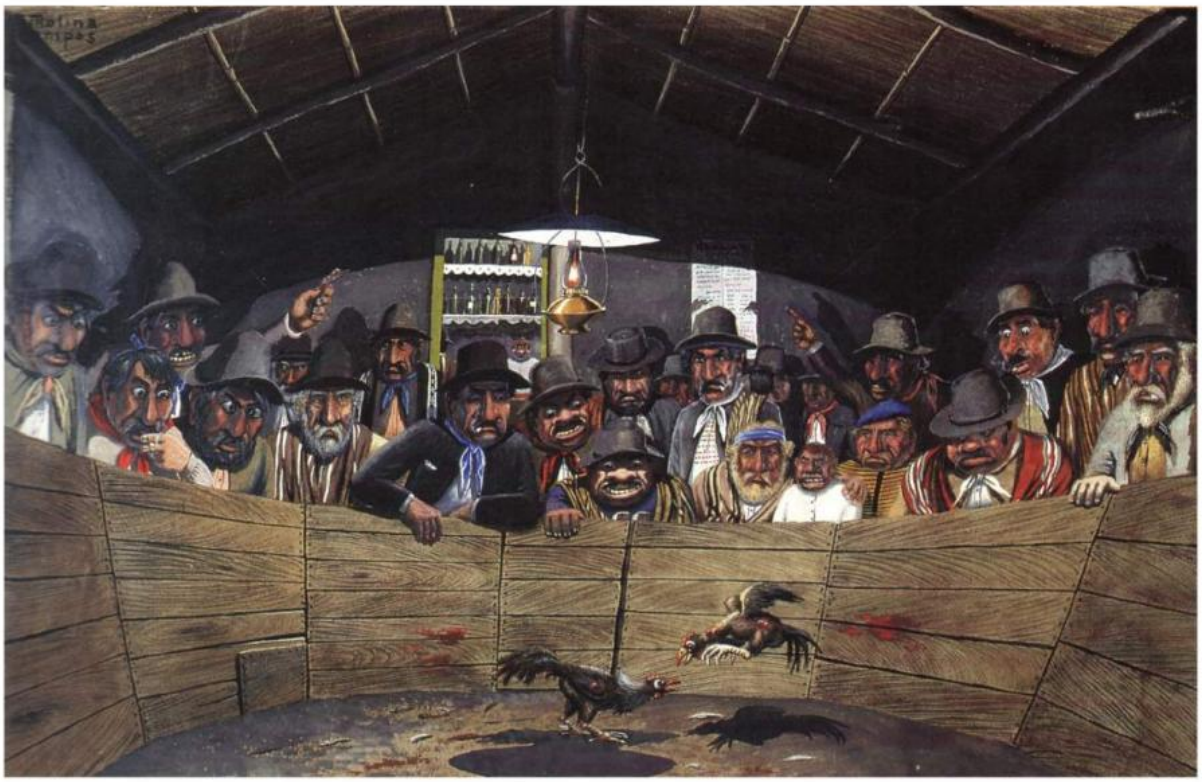
máma", que iban *"lo maj orondas, como si jueran pasiando en volanta"*.

En el almanaque, la lámina correspondiente al mes de abril de 1935, puede considerarse una de las más emblemáticas de la serie. Se titula *"Mirá lo pacarito, nena !"* y muestra al fotógrafo italiano del pueblo retratando a la recién formada pareja de casados. Vale la pena transcribir al completo el relato que hace Molina Campos del momento y en especial la descripción de la escena.

Dice así: *"Dispués que noj escribieron en el Civil y qu'el padre cura noj casó, fimoj a una frotografía que noj yevó el jondero ande paramoj. Como yo me había puesto ropa'e dominguiar y me hice cortar el pelo, parecía méido como la gente. Jenuaria, qu'estaba de lo maj güena mosa y paqueta con su velo'e novia y unaj jlorej que l'emprestó el artisto, se colocó a mi lau poniéndome una mano en un hombro, como sinificando qu'el marido ej el apoyo'e la mujer. Asina, yo sentau en una siya, con el sombrero en una mano, como me colocó'l'hombre, parecía un gran señor. Atraj de nojotro, anque'stábamoj en un cuarto, había una parel postisa, que decía qu'era un telón, con unoj barcoj u chalana, pintáitos, andando por la mar, como si juera'endeveraj. El artista trujo dispués una maquinaria tapada con un trapo negro y s'escuendía debajo d'él. Luego nos vichaba, como si noj estuviera oservando y decía: sonriyan... sonriyan! Agarró una periya'e goma'tada por un cañuto a la maquinaria y decía: mira lo pacarito, nena!... Ta gringo sonso, si s'estaría cráindo que Jenuaria era creatura lo que la vía tan avergüenzada!"*

En el mes de diciembre de 1935 se lee en el almanaque: *"Güeno; aconteció lo que decía Don Jrutos, chacotiando. Nació un niñito varón. No se maginan lo contento qu'estoy, porque tendrá de apelativo el mesmo mío. Tuitos lo yaman Telito...*

"Mirá lo pacarito, nena".
El retrato de los novios, Tileforo y la Jenuaria.



"Riña de gallos", escena habitual en los pagos de Moreno.

Una ocasión cayó a visitarnos Misia Presientación -una vieja maj fiera que rodada tando distráido- y cuando yo lo tenía cargau al nene, vino y no me le pone un dedo en la boquita? Y me le decía: Ej igualito a su tata!... igualito a su tata! Yo'e miedo'e que me lo asustara con esa cara'e mancarrón, le oferté un peso pa que se agenciara unaj alpargatas, con tal de que se juera pronto".

La historia de Tileforo Areco continúa durante todo 1936, año en que aparece el último almanaque de *Alpargatas* correspondiente a la primera etapa de Molina Campos. En el mes de marzo se ve al hijo de Areco dando *"Los primeros pasos"*: *"Cuando me abajé y até'l cabayo en el palenque, me acerqué a la ventana'nde apareció arrecostada mi patrona y me alcanzó a Telito, pa que lo saludara. En cuanto lo besé y lo puse'n el suelo, áhi domaj el mocoso se puso a gatiar, precurando enderiezar el cuerpito, pa ponerse piés".*

A partir de allí cada una de las láminas representa, en cierta manera, aunque estamos seguros de que Florencio lo hizo con toda la intención, quizá pensando que ese sería su último almanaque, un homenaje a distintos lugares de la Argentina a los que se encontraba íntimamente relacionado y a un cúmulo de

costumbres típicas de nuestro campo como la galera, la figura del capataz, la cinchada, el descanso en medio de las tareas y la doma.

Entre los sitios a los que alude Molina Campos no falta el recuerdo del Tuyú encarnado en un hecho histórico de uno de sus hijos, Rocamora, *"de la polecía'el pueblo"*, quien había formado una escuadra para unirse a las fuerzas de Bartolomé Mitre (*"Estas no son jlores, caracho"*, almanaque de mayo). Sin duda este hecho le había sido relatado a Florencio, quien siempre admiró a Mitre y se enfrentaba con pasión a los "revisionistas" rosistas.

Otro de sus lugares entrañables, por ser la tierra de su querida Elvirita, fue Mendoza. A la provincia cuyana dedicó numerosas obras y, en el caso de los almanaques, la titulada *"La zamba"* (agosto de 1936) recrea ese baile tan nuestro que Tileforo Areco disfrutó en casa de Don Lindor Farías. Y de Cuyo pasó Florencio al Norte, al Chaco santiagueño donde había vivido poco menos que un lustro. La imagen que muestra el almanaque del mes de septiembre se titula *"Fletiando"* y es Molina Campos quien la explica: *"Ansina le saben yamar al acerreo'e madera, ayá por los montes del Chaco. Vida perr'a dar asco, amigo! Supe conocer un mozo'e Santiago'el Estero, un tal Miranda decía qu'era, que había hecho esos trabajos. Con un carro como pa tres mil kilos, hacía viajes dende los montes, ande cortaban los quebrachos, hasta'l canchón ande l'apilaban pa embarcarla pa la ciudá. Y tuito con cuatro mulitas de mala muerte, pero juerte y corajudas..."*. Pocas dudas nos quedan que Florencio se había animado a contar una de las tantas experiencias que había vivido en aquellos obrajes de quebracho...

Lo que sí queda claro es que los almanaques habían consolidado, impensadamente y en pocos años, un éxito singular para la empresa. Molina Campos ya era el artista más popular y el que tenía su obra más extendida a lo largo y a lo ancho de la Argentina. Tanto que los sobres con los que venían envueltos los almanaques, a partir de 1935, advierten: *"Este calendario es una obra de arte y por lo tanto será de aquí algunos años de mucho valor; cuídelo, no doblándolo de ningún modo"*.

En la Argentina, como en los Estados Unidos, muchos hicieron con los almanaques un buen negocio, como bien dijo Tinker: *"los comerciantes en obras de arte no tardaron en descubrir la posibilidad de deshacer los calendarios hoja por hoja y, después de darles un tono mate a los diferentes dibujos, vender cada uno de ellos por 10 o 12 dólares"*.

Tal escala alcanzó el éxito de Tileforo Areco que Florencio no tuvo más remedio que llevarlo a la radio, entre noviembre de 1934 y febrero de 1935. La historia de los almanaques había conmovido a la gente que, ansiosa, aguardaba la entrega del nuevo calendario para ver como continuaba el cuento del gaucho.

Así pues, Molina Campos personificó con su voz a su propio héroe haciendo su querido primo Jorge Campos las veces de su aparcero "Ño Porcelánico". Tituló a sus audiciones, llevadas a cabo en LR4 Radio Splendid, *"Charamusca"*, que *"como saben es esa leñita insignificante con la que se enciende el primer fuego*

y ayuda a preparar el fogón". Los programas se emitieron también por LU7 de Bahía Blanca y LT1 de Rosario, actuando también Feliciano Brunelli, músico muy popular entre la gente de campo.

Como conclusión podemos utilizar las palabras de Juan José Güiraldes: *"los almanaques fueron para Molina Campos lo que "Don Segundo Sombra" fue para Ricardo Güiraldes. Pero hay mucha obra de Güiraldes, integrada en sus "Obras Completas" que es muy buena pero que ha quedado un poco a la sombra de aquél libro tan emblemático. Lo mismo ocurre con Florencio, dado que las láminas de Alpargatas han desvanecido el mérito pictórico de mucha otra obra de Molina Campos que afortunadamente se está conociendo más. Molina Campos era en aquellos tiempos sinónimo de almanaques, así como a las máquinas niveladoras con las que todavía se arreglan los caminos se les dice las "Champion" porque así se llamaban las primeras...".*

A Florencio le costaba vender sus obras, inclusive a bajo precio, ya que la gente lo asociaba con la publicidad y la ilustración y no concebían la idea de colgarlos en sus casas como pinturas. Para nuestros coleccionistas era *"como colgar almanaques en el living"...*

El Rancho "Los Estribos" en Moreno.

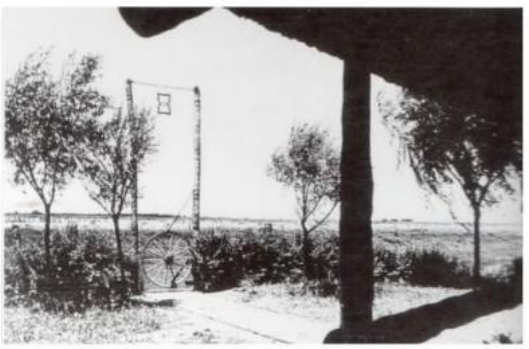
Con el furor provocado por sus láminas, con la figura de Tileforo Areco diseminada por cuanta pared argentina estuviera disponible, con las audiciones de radio, las periódicas exposiciones y los consabidos homenajes, Florencio se vio obligado a multiplicar esfuerzos para mantener el sitio de privilegio que con tanto sacrificio había alcanzado. Poco era el tiempo que quedaba libre para "escaparse" de Buenos Aires. Pero siempre supo encontrar la manera de hacerse un lugarcito en la agenda para subirse al coche y rumbear para el campo.

En eso estaban un día, cuando Florencio quiso que Elvirita conociera un lugar denominado "Casco Salas", en Moreno, lugar que había sido propiedad de Manuel Salas, tío abuelo suyo. Recorriendo la zona llegaron a orillas del río Reconquista, al que en aquel entonces se lo llamaba el río de las Conchas, en don de se hallaba el viejo Molino Cascallares.

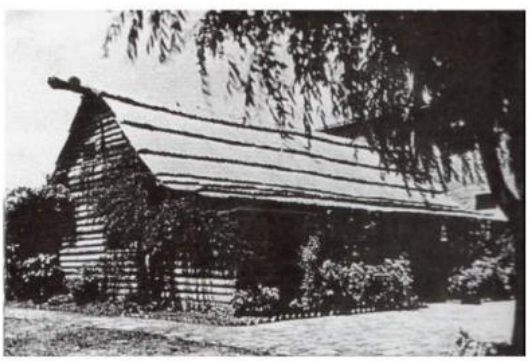
Comenzaron a frecuentar el sitio, instalando invariablemente la carpa, para estar en contacto con la naturaleza y pintar bajo la sombra de un árbol. Una tarde se presentó don Arturo Alvarez Insúa quien, admirado por la labor de Florencio, se compadeció de las paupérrimas condiciones en las que se encontraba el matrimonio, ofreciéndoles un pedazo de tierra que poseía cerca de aquel lugar. Era un lote de más o menos dos hectáreas, descampado y sin árboles, con un molino y una pequeña pieza. Aceptada la oferta, el lugar se convirtió en el "paraíso" de Florencio y Elvirita, aunque llegar al mismo cuando llovía era toda una aventura.

Otro amigo de Florencio, jefe en la Unión Telefónica, habría de proveer de un material imprescindible para ir dando una fisonomía a la vivienda que allí pensaban construir. Este señor regaló a la pareja gran cantidad de postes de palmera chaqueña, inservibles ya para la empresa puesto que, para el tendido de cables de alta tensión, estaban siendo reemplazados por pilares de cemento.

Con la ayuda de un viejo artesano apellidado Zucchi, Florencio, carpintero por vocación, y Elvirita, alzan su rancho al que coronan con techo de paja. Lo ubican en lo alto de una lomada cercana al arroyo. Combaten la falta de árboles plantando sauces, eucaliptos y paraísos. Mientras los hombres hacían las labores de fuerza, Elvirita se encargaba de mantenerlos bien alimentados e inclusive de darles alguno que otro capricho con dulces y postres mendocinos que gustaba preparar. *"Ese pedazo de tierra inhóspita* -rememora Elvirita- *y esas paredes de troncos rugosos, empezaban a llenarse de vida. Yo rodée la casa con malvones de todos los colores, y crecieron y florecieron con toda exhuberancia. Ya había color en todas partes, y hasta perfume de las madreselvas y los jazmines".*



Entrada al rancho "Los Estribos".



El rancho "Los Estribos".

En 1935, el mismo año en que el arte y la cultura argentina perdieron a dos de sus figuras más señeras, Fernando Fader en Ischilín (Córdoba) y Carlos Gardel en el trágico accidente aéreo de Medellín (Colombia), visitó nuestro país el presidente del Brasil, Getulio Vargas. A su arribo se le ofrece como obsequio un cuadro de Molina Campos, adquirido para la ocasión por Manuel Domecq García, presidente de la comisión de recepción del primer mandatario brasileño. A Getulio le gusta tanto que se lleva dos más. El presidente argentino Agustín P. Justo no quiere ser menos y recibe de regalo del propio Florencio el cuadro *"Listos pa' votar".*

Para este entonces algunos de sus dibujos comienzan a difundirse en los Estados Unidos, llevados por viajeros ocasionales a la Argentina que no se resisten a la tentación de adquirir esas láminas de las que tanto se habla en el país del sur. Uno de estos era el editor del *"Star Telegram"*, de Forth Worth, Amon G. Carter. En su despacho tenía colgado uno de los gauchos de Molina Campos montando un potro encabritado. El famoso *cowboy* Will Rogers le visita y al ver la lámina ni se acuerda para que había ido a verle! *"Esto es algo que necesito tener"* y, sin más trámite, lo descuelga y se lo lleva, exclamando: *"éste hombre sabe de campo más que yo..."*. Y Carter, resignado, tuvo que escribir a la Compañía *Alpargatas* pidiendo otro ejemplar...

En el año 1937 las ilustraciones de los almanaques de *Alpargatas* ya no pertenecen a Molina Campos. Comienzan a publicarse, mes a mes, los cantos del *"Martín Fierro"*, ilustrados por el dibujante Mario Zavattaro, extendiéndose el contrato por tres años (hasta 1939 inclusive). Cambian el formato de los almanaques siendo ahora verticales y más largos que los de Florencio.

Almanaque de "Alpargatas" ilustrado por Mario Zavattaro (1937-1939).

"Planeando la carga".

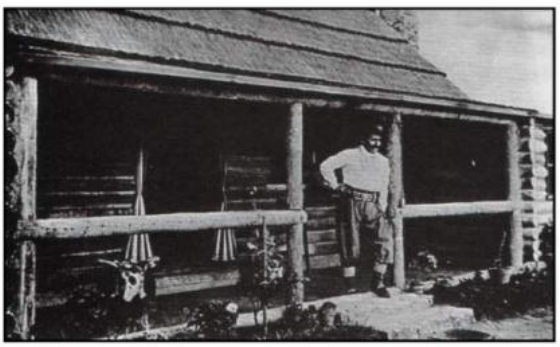
Primer viaje a Estados Unidos

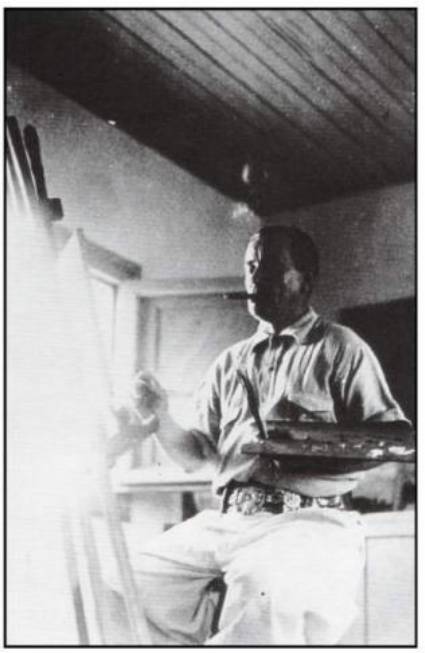
El 12 de febrero Florencio Molina Campos inaugura una exposición en el salón Witcomb de Mar del Plata, con 44 obras. La misma fue visitada, entre otros, por el gobernador de la provincia doctor Manuel A. Fresco y el conocido coleccionista de arte y senador Antonio Santamarina. Ambos lo hicieron el 14 de febrero. También visita la muestra el presidente Agustín P. Justo.

Los diarios de Buenos Aires se hacen eco en esos días de la próxima ida de Florencio a Estados Unidos. Habiendo obtenido una beca de la Comisión Nacional de Cultura, a la sazón dirigida por Gustavo Martínez Zuviría, más conocido como Hugo Wast, autor del inolvidable *"Valle Negro"*. Molina Campos irá por el transcurso de un año a conocer el país del norte.

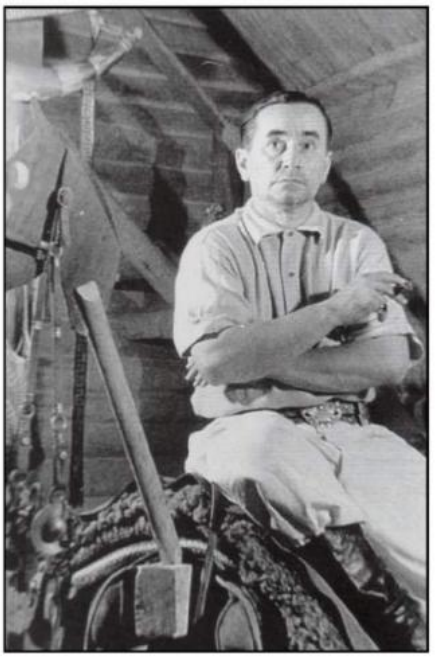
Enterados de ello, los directivos de *Alpargatas* no quieren que se les "escape" Florencio, ya que muy pronto habían advertido el menor interés desperta

FLORENCIO MOLINA CAMPOS





RANCHO "LOS ESTRIBOS", 1936



do por los nuevos almanaques de Zavattaro inspirados en el *"Martín Fierro"*. El 13 de octubre de 1937, la empresa firma un contrato por el que le asegura al artista $ 1.000 mensuales a cambio de sus prestaciones. Como figura en los documentos que guarda la empresa en sus archivos, por impuesto a los réditos se retenía en ese tiempo solamente el 3 %, cifra que resulta increíble en nuestros días. El contrato se extiende desde el 1º de enero de 1937 al 31 de diciembre de 1940 por lo que cobra de entrada $ 10.000 que le serán de gran utilidad en su viaje. Aparentemente en algún momento el monto que percibe Florencio es elevado al doble, ya que tenemos constancia de que en 1939 recibe como aguinaldo la suma de $ 2.000 que, según el contrato del 37, correspondería al pago de dos meses y no de uno.

Las obligaciones de Florencio serían la entrega de 16 originales por año, que podían rechazarse en caso de no satisfacer a la empresa, y con la condición de que fuesen *"similares en tipo y características a los ya adquiridos por la Sociedad"*. Esto demuestra el éxito de Molina Campos y la necesidad de *Alpargatas* de no desviarse de los temas de Florencio que tanto impacto publicitario y difusión habían tenido. El precio de cada una de las obras alcanza los $ 750, equivalente a unos $ 2.124 del año 1996.

Molina Campos cede a la empresa la propiedad de esas obras, el derecho exclusivo a reproducirlos y utilizarlos con cualquier fin. El artículo cuarto aclaraba: *"durante los años 1937, 1938, 1939 y 1940 el señor Florencio Molina Campos no podrá ejecutar en la República Argentina ni en la República del Uruguay, por su cuenta ni para terceros, dibujo alguno destinado a propaganda o para reproducir en tarjetas postales, láminas, naipes, revistas, libros, etc., tanto en colores como en blanco y negro, ni actuar en actividades concernientes a cinematografía, como tampoco en estaciones de radio, si no es con expresa autorización dada por escrito por la Sociedad"*.

En página posterior:
1.Florencio y Elvirita frente a Witcomb, Mar del Plata;
2.Florencio visto por el dibujante Fresno;
3.Con Guillermo Leguizamón y Sra.;
4.Con el infaltable habano;
5.Con el Presidente Agustín P. Justo;
6.Florencio (el primero, arriba a la izquierda), futbolista;
7.Florencio (semitapado), Justo P. Sáenz (h), Elvirita, una amiga,el embajador de Brasil, una guitarrista brasileña y Cesáreo Bernaldo de Quirós.

Izq.: El presidente de "Alpargatas" Fraser, Elvirita y Florencio en Mar del Plata, 1937.

Der.: Paseando por la Rambla.

1

2

3

4

5

7

6

Sin duda que este contrato se firma en función de las actividades que esperaban a Florencio en Estados Unidos. Por eso es que en el artículo quinto se lee: *"Si el señor F. Molina Campos llegara a realizar algún convenio con empresas filmadoras para la ejecución de films con dibujos animados, se reservará los derechos de explotación de esas películas para la República Argentina y el Uruguay, pero no podrán ser explotadas sin extender previamente convenio con la Sociedad".*

En el sexto se aclara: *"El señor F. Molina Campos queda en libertad para exponer sus producciones en exposiciones artísticas, que se realicen dentro y fuera del país, pudiendo también enajenar a particulares todas aquellas obras no adquiridas por la Sociedad, bajo la expresa condición de que no serán usadas para propaganda ni reproducidas para cualquier objeto...".*

De esta manera se asegura *Alpargatas* la exclusividad de Florencio Molina Campos en la Argentina y en el Uruguay, dejándole las alas libres para actuar y progresar en los Estados Unidos donde firmará contratos con empresas como Shell para hacer sus campañas publicitarias.

Pocos días después de celebrado el acuerdo, Molina Campos parte hacia Estados Unidos a bordo del buque "Southern Cross". Al llegar a su destino se reencuentra con su amigo Joshua Bryant Powers, a quien había conocido en Buenos Aires y era el representante del diario "La Prensa" y otros medios gráficos y periodísticos latinoamericanos en Estados Unidos. Powers habrá de ser decisivo en la carrera de Florencio en Norteamérica. Nacido en Owensboro, Kentucky, el 25 de agosto de 1892, había estudiado en la Universidad de Texas entre 1911 y 1913. Recibió el Premio Cabot en la Universidad de Columbia, la Orden de Bernardo O'Higgins de Chile y el Cruzeiro do Sul de Brasil entre otras distinciones.

Joshua B. Powers reside a la sazón en el 345 de la Madison Avenue de Nueva York y desde un principio asumirá el papel *ad honorem* de "marchand" de Florencio. Una de las primeras obras que éste realiza allí muestra a uno de sus personajes, el gaucho Lindor Pinto, sofrenando un potro en pleno centro de la cosmopolita ciudad norteamericana, dibujo que luego se publica en una tarjeta navideña con textos del propio Lindor y de Powers. En esta época realiza también los textos y las ilustraciones del libro *"Pampa"*, relato de costumbres argentinas que nunca llega a publicar y que se perdieron definitivamente en el incendio del rancho "Los Estribos" en 1945.

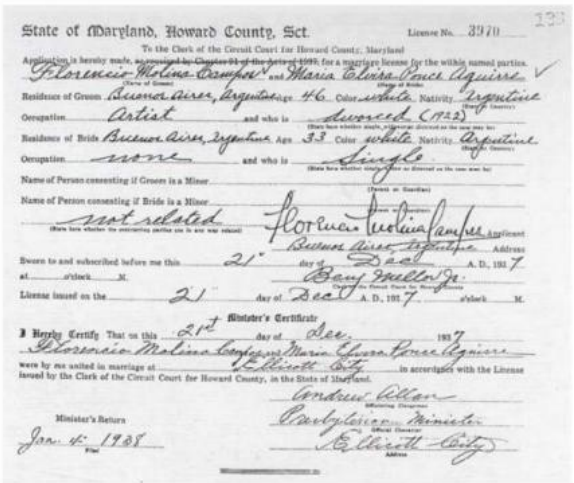
Molina Campos, alojado en el Hotel Taft de Nueva York, se plantea el objetivo de ir a California a ponerse en contacto lo antes posible con los productores y realizadores más afamados de dibujos animados y hacer filmes con sus "paisanos".

El gaucho Lindor Pinto en Nueva York.

"¡Mozo jinetazo, ay juna!". (Col. HRHRC).

Siempre tuvo la ilusión de "animar" a sus personajes y hacer conocer a todo el mundo las gentes y tradiciones de nuestra tierra. Antes de partir hacia el oeste y recorrer 5.000 kilómetros en un flamante Ford para conocer el país. En el camino, se casa por segunda vez con Elvirita; la ceremonia civil y religiosa se realiza el 21 de diciembre en una pequeña capillita de Ellicott City, en el Estado de Maryland.

Parten rumbo al suroeste llevando cartas de presentación suficientes para no pasar apuros en ningún sitio. Paran en los "tourist camps", terrenos para "casas rodantes". La cercanía de México les sedujo y demoraron la llegada a California. Bajaron hasta el Distrito Federal, inclusive, para luego llegar a San Antonio, Texas, que les encantó.



State of Maryland, Howard County, Sct. License No. 3970

To the Clerk of the Circuit Court for Howard County, Maryland

Florencio Molina Campos and María Elvira Bouce Aguirre

Residence of Groom Buenos Aires, Argentina Age 46 Color white Nativity Argentine

Occupation Artist and who is divorced (1922)

Residence of Bride Buenos Aires, Argentina Age 33 Color white Nativity Argentine

Occupation none and who is Single

Name of Person consenting if Groom is a Minor

Name of Person consenting if Bride is a Minor

not related

Florencio Molina Campos Applicant

Buenos Aires, Argentina Address

Sworn to and subscribed before me this 21st day of Dec A. D., 1937

at o'clock M. Benj. Mellor Jr.

License issued on the 21st day of Dec A. D., 1937 o'clock M.

Minister's Certificate

I Hereby Certify That on this 24th day of Dec. 1937

Florencio Molina Campos and María Elvira Bouce Aguirre

were by me united in marriage at Ellicott City in accordance with the License issued by the Clerk of the Circuit Court for Howard County, in the State of Maryland.

Andrew Allen

Baptist Minister

Ellicott City

Minister's Return

Jan. 4th 1938

Partida de matrimonio, Maryland, 1937.

"Simpático el Tejano".

Desde allí se dirigieron con destino a Austin ya que Mr. Powers había entregado a Florencio una carta para el escritor tejano Frank Dobie. Le conocieron en la casa de campo donde escribía sus conocidas obras. *"Ambos, sin presentarse siquiera, se dieron un abrazo* -recuerda Elvirita-*: "Mr. Dobie", exclamó Florencio; "Mr. Campos", respondió Dobie. Los dos hombres, el uno del Norte, el otro del Sur, se encontraron en un muy estrecho abrazo, ambos, enamorados de la tierra, de sus cowboys, de sus gauchos, de sus caballos...".* El viaje se extiende entrado ya el año 1938. El 10 de febrero Florencio pinta uno de sus cuadros más singulares, retratando a un *"Indio de Taos"* en Nuevo México.

A pesar del goce que les significa a ambos el recorrido, y ante la proximidad de algunas exposiciones individuales que le ha conseguido organizar Joshua Powers, se dirigen presurosos a Palm Springs, en California. En marzo Florencio expone 41 obras en el Desert Inn Gallery. También realiza otra de originales y reproducciones en Abercrombie & Fitch's, tienda famosa de ropa deportiva.

El paso siguiente resultará su primer éxito en los Estados Unidos y el que le abrirá las puertas de la fama y los contactos en aquél país. En efecto, entre el 25 de abril y el 21 de mayo de 1938, sus obras impactan desde los muros de la Gallery of the English Book Shop, en la 64 East 55th st., Nueva York. Se mezclan allí escenas de polo con impresiones de los *"cowboys"* americanos y paisajes de la pampa.

Allí fue cuando el fundador de la Universidad de Texas en Austin, Edward Larocque Tinker le pide sus obras para ser expuestas de forma permanente en la sala de aquella Universidad que se llama "Los caballos de las Américas", y se convierte en el gran mecenas de Florencio, adquiriendo durante años muchísimas de sus pinturas.

"Indio de Taos", realizada en Nuevo México en 1938.

Florencio muestra sus obras al embajador argentino Conrado Traverso en el English Book Shop, Nueva York, 1938.

F. Molina
Campos

"La Laguna".
Al igual que la mayoría de sus mejores paisajes,
fue pintado en los Estados Unidos, en la nostalgia.

Don Florencio de las Pampas

Con motivo de la exposición en el English Book Shop, se publican numerosas obras suyas en prestigiosos semanarios de Estados Unidos, dándole una promoción importante y nunca recibida por un artista argentino. *"Fortune"* afirma que *"Walt Disney y Molina Campos se conocen bien y se admiran mutuamente"*; *"Esquire"*, en donde escribe Powers, lo califica como el *"único pintor argentino que ha logrado interesar a las clases altas y a las masas"*. *"Life"* compara: *"tenemos aquí a otro Disney. Su arte está haciendo furor en toda América"*; el *"New York Times"*: *"las obras del genial Molina Campos, exhibidas en el English Bookshop Gallery, han sido muy comentadas por su chispa y originalidad"*. *"Newsweek"* lo caracteriza de *"pintor de oficio, pero gaucho de corazón"* y como *"el Mark Twain de la Argentina"* por su humor. En *"Fortune"* el poeta Archibald McCleish publica una nota con obras de Molina Campos. John Erskine, el autor de *"Adán y Eva"* y *"Elena de Troya"*, desarrolla la serie *"Don Florencio de las Pampas"* con ilustraciones de Molina Campos.

El 25 de mayo, fiesta patria argentina, Florencio da una conferencia en la Universidad de Columbia, Nueva York. Habla sobre las costumbres argentinas a través de su arte. Y no para de acordarse de su tierra. En esta época realiza los famosos "naipes argentinos", barajas españolas con motivos de nuestro campo. Proyecta en esta época asesorar al coronel McCoy, propietario de un importante circo estadounidense, para trasladar desde la Argentina a un grupo de auténticos gauchos que participarían en una gira por el país del norte.

"A la manera de Robinson".

La presencia de Florencio Molina Campos en Estados Unidos es una auténtica tentación para las empresas comerciales dado que a esa altura ya es bien conocido el éxito publicitario alcanzado por el artista en la Argentina. El presidente del directorio de la Shell, con gran visión para los negocios, confía en las posibilidades de vender más y mejor con el humor de Molina Campos y contrata a Florencio.

La Columbia Broad Casting le confiere la organización de audiciones de radio para Sudamérica, las cuales comparte con la actriz y cantora de tangos Azucena Maizani.

El 18 de septiembre Florencio recibe una sorpresa: Cyril Clemens, sobrino de Mark Twain, le anuncia que ha sido nombrado miembro honorario de la International Mark Twain Society de Missouri. Quizá como homenaje a alguno de los personajes de esa región pinta cuadros cuyos personajes son de raza negra, de los que hoy se conservan un par de ellos en el Museo Florencio Molina Campos, en Moreno.

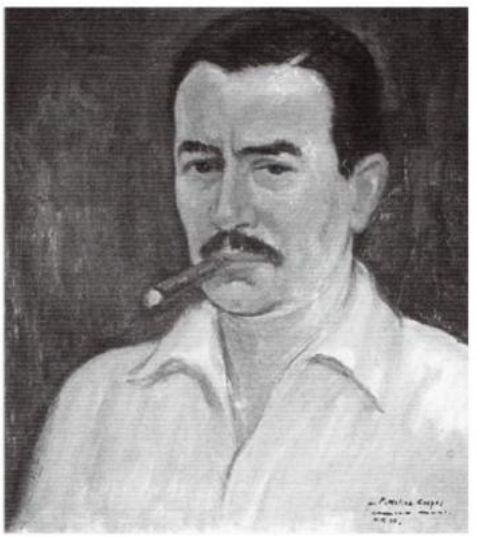
Los "naipes argentinos" con dibujos de Molina Campos.

En el mes de diciembre, a punto de vencer la beca que le ha otorgado la

"The Screw-driver", el "conductor aturdido" de las campañas publicitarias de Shell.

Florencio (en el centro) y los gauchos del circo del Coronel McCoy.

Molina Campos y Azucena Maizani
vestida con las pilchas gauchas de Florencio.



Florencio retratado por el chileno Camilo Mori.

Comisión Nacional de Cultura y ser inminente su regreso al país, Azucena Maizani visita a los Molina Campos en Nueva York. El instante queda inmortalizado en una foto en la que aparecen la actriz y el pintor, ella vestida con las prendas gauchescas de él. La actriz se la dedica a Florencio y le escribe: *"la mejor de las flores de mi alma, para el más gaucho de los señores, el amigo Florencio Molina Campos, artista incomparable que cumple tarea de verdadero embajador del espíritu argentino; con un abrazo de Azucena Maizani; ¡Viva la Patria!"*. La conocida retratista de niños Elinor Barnard Konroff les presta su casa en Redgefield, Connecticut, donde reciben otra visita: la del recordado pintor chileno Camilo Mori quien pinta el retrato de Florencio que se encuentra en el Museo Florencio Molina Campos.

El Director de CBS Edmund A. Chester, Florencio y el periodista argentino Roberto Unanue.

Los negros estadounidenses vistos por Florencio.

Azucena Maizani, el Sr. Suárez Zabala y Florencio Molina Campos.

Florencio con Edmund A. Chester.

De vuelta en el pago...

...Y soplan nomás vientos de retorno a la querencia. Florencio y Elvirita regresan a la Argentina tras partir desde Nueva York. Conocen Miami, La Habana, Panamá y Valparaíso, al menos las horas en que el barco para en dichos puertos. Emprenden desde Chile el regreso en el Ford que habían comprado en Manhattan y traían con el deseo de pasar unos días en Mendoza, tras haber perdido buena parte del equipaje. Al pie del Cristo Redentor, Florencio, se arrodilla, besa la tierra y exclama: *"¡Estoy en mi Argentina, por fin!"*.

El 12 de junio de 1939 inaugura Florencio una nueva exposición individual en la Galería Witcomb de Buenos Aires. La muestra se divide en tres motivos

centrales: "Paisajes pampeanos", "Negros de los Estados Unidos de Norteamérica" y "Motivos Gauchos". Asiste el presidente, doctor Roberto Ortiz, su antiguo jefe en el Ministerio de Obras Públicas, y comparte "cartel" nada menos que con el famoso pintor español Anselmo Miguel Nieto, recordado por su prolífica labor como retratista de las damas de la sociedad porteña.

En esa época intensifica el contacto con su hija "Pelusa" por una cuestión de afinidades: ella se halla consolidada cursando su último año de Bellas Artes en la Escuela Manuel Belgrano, a la que había ingresado en 1937, y en la que habían sido sus maestros nada menos que Antonio Alice, Alcides Gubellini y Ricardo Gutiérrez. Allí realizaba copias de planos y dibujo arquitectónico orientado a la decoración. Florencio le ayuda en los trabajos prácticos y le enseña a pintar el fuego; ella, a pesar de estar admirada de los pasiajes del padre, discute con él asuntos de perspectiva.

Al iniciarse el año 1940 la alegría vuelve a apoderarse del campo y la ciudad argentinos: vuelven a aparecer los almanaques de *Alpargatas* con las obras de Molina Campos, costumbre que se había interrumpido con el almanaque de 1936. Aparentemente al editarse, Florencio no tenía preparadas nuevas obras para los mismos, utilizándose cuadros realizados la mayoría en ese año y alguno de 1938 traído de los Estados Unidos. No obstante en 1940 realiza la serie que habría de ir en el calendario del año siguiente.

En esta nueva etapa se va a producir un cambio con respecto a la primera. Molina Campos ampliará su espectro temático incorporando motivos de otras

Inauguración de la exposición en Witcomb, 1939. (AGN).

"Presumidos".

Obra de Alberto Güiraldes dedicada
al "viejo amigo y colega Florencio".

Alberto Güiraldes y Florencio Molina Campos
en Witcomb, junio de 1939.

regiones argentinas y no ya casi exclusivamente de los pagos gauchescos. Y decimos casi porque hay ejemplos como *"Huasi Sumaj! (casa linda!)"* (noviembre de 1932), con motivos del Noroeste argentino, que son excepción a la regla. En *"El telar"* (abril de 1943), una mujer trabaja en el telar, a la sombra del cual duerme su siesta el perro.

Del Nordeste, destacan *"Tagko Sumaj (Quebracho lindo)"* (febrero de 1943), un tema chaqueño en el que se ve a unos hacheros derribando quebrachos en los montes. Uno de ellos aparece descalzo, descansando a su costado el par de alpargatas.

Lamentablemente se van dando en la vida profesional de Florencio algunos contratiempos. Proyecta en vano, junto al jefe de dibujantes de *"Caras y Caretas"*, hacer una película de dibujos animados exclusivamente con elementos argentinos, capitales, dibujantes, técnicos y obreros argentinos. Este fue un sueño permanente de Florencio y nunca pudo concretarlo. En Estados Unidos fracasa

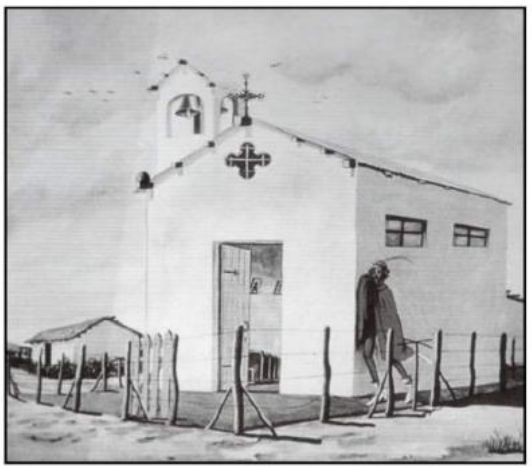
De izquierda a derecha, en orden descendente: 1."Huasi sumaj! (casa linda!)", 2."El telar", 3."Tagko sumaj (quebracho lindo)" y 4."Yuyú", personaje de un cuento escrito por Elvirita.

"Baile en la Quebrada".

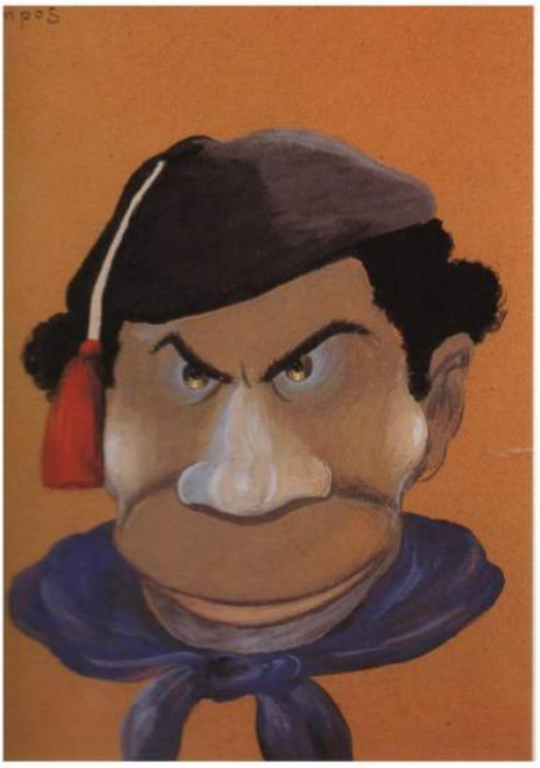
el intento de publicar un cuento escrito por Elvirita sobre la historia de un avestruz llamado "Yu Yu". Para colmo de males sus obras son rechazadas por el Jurado del Salón Anual de la Campaña Argentina.

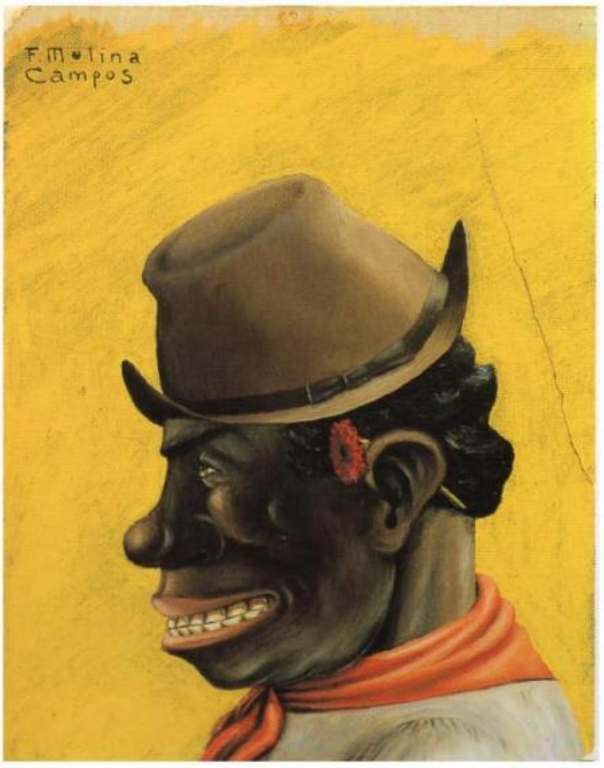
El año 1941 va a traerle mejores perspectivas: en el rubro exposiciones presenta obras en el III Salón de Dibujantes. Se destaca fundamentalmente su muestra individual en el "Chuinard Art Institute" de Los Angeles, que exponía la obra de los grandes ilustradores del momento, con obras que había dejado a su amigo y representante Joshua Powers con el fin de introducirlo en Hollywood. En lo que respecta a los encargos, Editorial Guillermo Kraft le contrata para hacer las ilustraciones para una edición especial del *"Fausto"* de Estanislao del Campo que Florencio comienza a ejecutar. Colabora asiduamente en las campañas iniciadas por Naciones Unidas durante los años de la segunda guerra mundial.

EL FAUSTO DE FLORENCIO



"MONOS" DE FLORENCIO

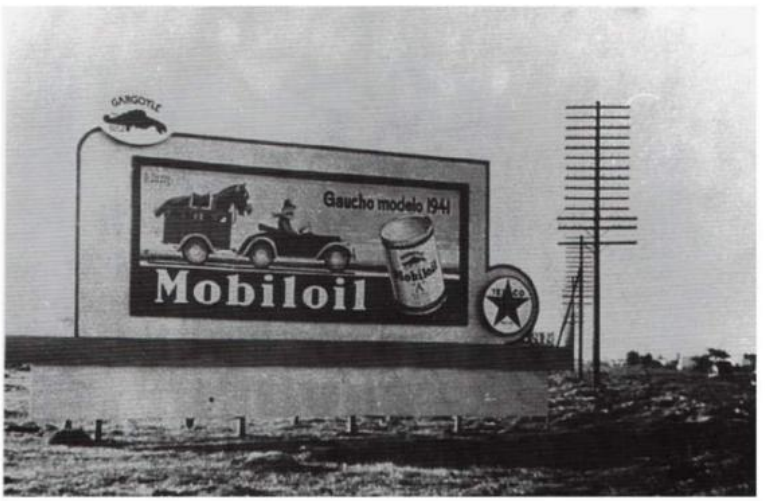




Pero sin duda su trabajo más destacado de este período son los carteles que diseña, generosamente autorizado por *Alpargatas*, para ser colocados en las rutas argentinas publicitando los productos Gargoyle y Mobiloil de la petrolera Texaco. De las imágenes de Molina Campos diseminadas en nuestras carreteras, se hallan muestras hechas en pequeña escala, en las vitrinas del Museo de Moreno. En una de ellas, titulada unas veces *"gaucho modelo 1941"* y otras *"Gaucho Moderno"*, se ve a un coche llevando en un acoplado a su caballo. El gaucho, orgulloso, sin duda ha utilizado Mobiloil para el tanque de su vehículo.

Otra de las publicidades se titula *"Se volvió potro el bichoco"* y muestra a otro paisano, también orgullosamente montado en su auto, saludando al amigo que, parado junto a su caballo al borde del camino, se lleva la mano a la cabeza en señal de asombro por la potencia del coche. En otra, el gaucho está llevando de paseo a su china, posiblemente llamada Rosa porque ese es el nombre que se ve en la patente, y parece estarle diciendo que andar con Mobiloil es *"Suave como tus caricias prenda"*...

Las últimas se titulan *"Le aceitó las tabas"*, en la que aparece el gaucho montado en su crédito a todo galope en plena pampa; *"Otra vez use Mobiloil"*, que es el consejo que da el paisano montado al dueño de un automóvil que se ha quedado parado y al que está tirando con una soga atada al pingo; y *"Lo v'a suavizar"*, representando una doma.



"Una sonrisa en las rutas argentinas", la campaña para la que Mobiloil contrató a Florencio.

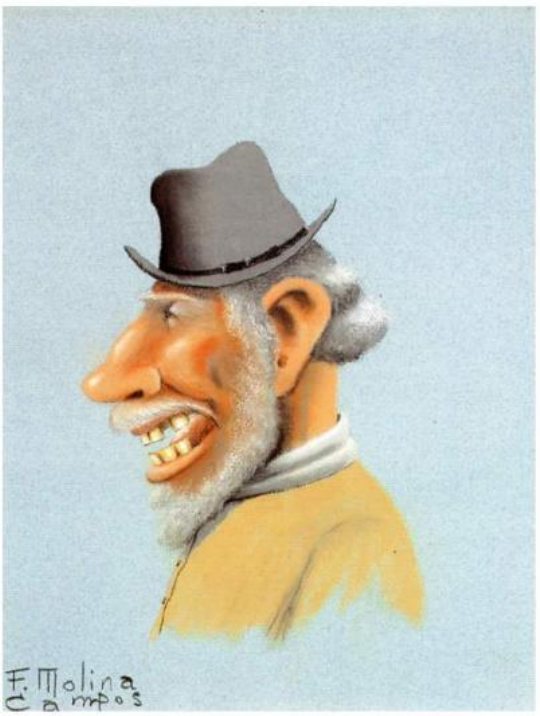
Gaucho moderno
GARGOYLE
Mobiloil
"AF"

Se volvió potro el bichoco.
GARGOYLE
Mobiloil
"AF"

Suave como tus caricias, prenda...
GARGOYLE
Mobiloil
"AF"

Le aceitó las tabas!
GARGOYLE
Mobiloil
"AF"

Otra vez use Mobiloil
GARGOYLE
Mobiloil
"AF"



"Nicanor Cano". (Col. HRHRC).

III. "A LA CONQUISTA DE NORTEAMERICA".

Florencio, asesor de Walt Disney

...Cuando su vida se ha vuelto ciertamente intensa en Buenos Aires, vuelven a soplar los aires de Estados Unidos. El 13 de mayo, a bordo del vapor Argentina, amarrado en Puerto Nuevo, asiste a la *avant-première* de *"Fantasía"*, la recordada producción de Walt Disney. Una semana después recibe en su estudio de la calle Defensa la visita de Douglas Fairbanks (h), en viaje por la Argentina. Quizá habrá limado asperezas con éste ya que Florencio, en protesta porque Fairbanks padre había realizado en 1928 obras con sofisticados gauchos, que más que gauchos parecían una mezcla de torero español y charro mexicano, lejanos de la realidad. Para "retrucarlo" publica una tarjeta postal enfrentando a un gaucho auténtico con uno ridículo, titulado "The Gaucho", en remedo a los del extranjero.

Viaja a Alemania en 1941 invitado a exponer. Allí se encuentra cuando Elvirita recibe un llamado de la Embajada de los Estados Unidos anunciando la

Izq.: Ridiculizando la interpretación del gaucho hecha por Douglas Fairbanks...

Der.: ... y mostrando al gaucho en toda su autenticidad.

llegada de Walt Disney que desea ansiosamente conocer el país donde había *"aquellas cosas tan curiosas que pintaba Florencio"* y sobre todo hacer recorridos guiados por él.

Obviamente, apenó mucho a Disney, quien llega el 8 de septiembre, la ausencia de Molina Campos, pero no dudó en pedir a Elvirita si le podía recibir y hacer conocer el lugar donde trabajaba su marido. Para ese entonces se habían mudado a un departamento en la calle Pacheco de Melo 1957, en Buenos Aires, el mejor que habían tenido y donde Florencio tenía su estudio individual. Disney manifestó allí su deseo de contratar a Molina Campos para que le asesorara sobre algunas películas que quería hacer sobre la vida y las costumbres de los habitantes de América del Sur.

Ante tan seductora propuesta, Elvirita cuenta haberse anticipado a la respuesta de su marido diciéndole que estaba seguro de que Florencio aceptaría. Lógicamente lo que querían conocer cuanto antes los visitantes era el rancho de Florencio. Y partieron todos -embajador de Estados Unidos incluido- hacia Cascallares, en Moreno. Fue llegar y armarse una espectacular fiesta criolla con asado, guitarreada y baile. Walt Disney, ataviado con el poncho pampa de Molina Campos, hasta se animó con la guitarra, y creyó de pronto estar viendo a los personajes de los cuadros de su admirado Florencio en pleno movimiento.

Al día siguiente Disney y sus dibujantes no pudieron resistir a la tentación y llamaron a Elvirita para pedirle que les dejara ir de nuevo al estudio de Moreno. Allí se pasaron toda la tarde. Por la noche Disney llamó a Florencio a Alemania y convinieron encontrarse pocos días después en Río de Janeiro. Finalmente se conocen en persona aunque se admiraban por sus obras desde hacía años. Allí arreglaron todo y convinieron las fechas -abril de 1942- para encontarse en Burbank, California, sede del estudio de Disney, donde Molina Campos empezaría sus labores como *"technical advisor"* para supervisar tres películas: *"The laughing gaucho"* (*"El gaucho reidor"*), *"The flying gaucho"* (*"El gauchito volador"*) y *"Goofy goes Gaucho"* (*"Goofy se hace Gaucho"*).

En una de las primeras visitas que Molina Campos hace a Disney en su residencia de California, éste se encuentra proyectando "Disneyworld". Ambos, con respectivas esposas, se dirigen en coche para reconocer el sitio, un lugar de pantanos enormes que, al verlo Florencio, creyó imposible que se pudiera realizar algo allí y menos aun llevar a cabo una tarea como la que Disney se proponía. Cuatro años después Disney le invita de nuevo *"a los pantanos"* y cual no fue el asombro de Florencio al ver levántandose el complejo de diversiones soñado por su amigo Walt.

Una noche Walt les invita a asistir a una noche de gala en el magnífico teatro Metropolitan Opera House. Era la última actuación del compositor Rachmaninoff. Al llegar al palco la sorpresa fue mayúscula para la pareja argentina: les aguardaba Charles Chaplin junto a su encantadora esposa Onna O'Neil.

Walt Disney en el caballito de madera de Florencio.

WALT DISNEY EN MORENO

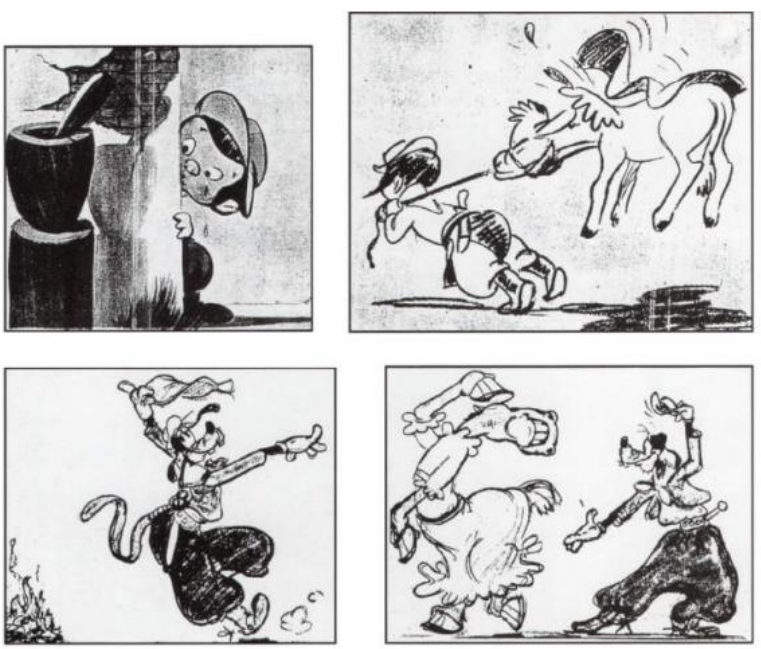
Florencio, haciendo uso de su prodigiosa memoria le dijo a Carlitos: *"Cuando yo era joven, nunca olvidaré que le vi a usted en Buenos Aires, en nuestro Teatro Casino, en un espectáculo llamado Tingel Tangle. Yo le admiraba profundamente por su gracia, aunque aun su grandiosa fama no era tal"*. Y el inolvidable humorista no pudo con su genio: *"Por favor, Molina Campos, no mencione el año de esa actuación mía, porque Oona descubriría mis años, que a ella tanto se los oculto, y se puede arrepentir!"*.

Walt Disney y Florencio Molina Campos en el Waldorf Astoria, de Nueva York.

"No quiero estafarlo".

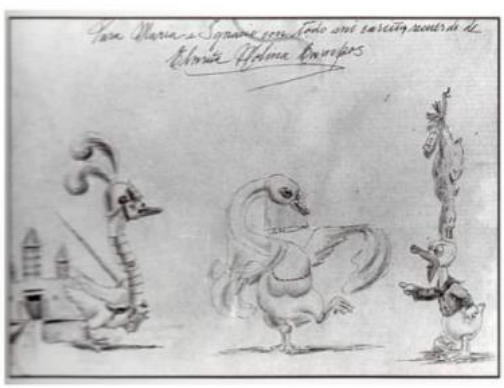
Otro de los famosos que conoció en aquel segundo viaje a Estados Unidos fue Nelson Rockefeller, quien invita a Molina Campos a su magnífico King Ranch de Texas, hoy propiedad de una de las mayores coleccionistas de Molina Campos en Estados Unidos, para que pintara los *cowboys* de la misma manera que los gauchos.

Florencio convivió durante un tiempo con aquellos grandes jinetes, participando de los rodeos y las otras fiestas de campo. Pero no tardó en darse cuen



Los personajes de Disney convertidos en gauchos.

"El partido de pato". (Col. HRHRC).



Personajes de Disney por Florencio.

Afiche publicitario de la película "Saludos amigos" realizado por Molina Campos.

Empilchado de paisano pa' la foto.

Con amigos estadounidenses.

Con su amigo Disney.

ta que le sería imposible hacerle el favor a su amigo: no lograba compenetrase ni de las costumbres ni de la manera de sentir de los *cowboys*. *"Gracias, pero no puedo. Tal vez, si los hago, a usted le gustarían. Pero no puedo mentirle: pintaría sus cuerpos y sus ropas, pero jamás penetraría en sus almas. No quiero estafarlo".*

Iniciado el inolvidable 1942, Florencio comienza a todo galope: obtiene un premio en el Concurso de Afiches "Hemisferio Unido" organizado por el Museo of Modern Art (MOMA) de Nueva York. Muy pronto comienza sus tareas como asesor artístico de Walt Disney. Pero no todo es color de rosa. Pocos saben que, al presentarse en los estudios de Disney, el 23 de abril, le mostraron la película *"Flying gauchito"* que, al decir del propio Florencio, *"adolecía de los defectos consiguientes de una ejecución improvisada, sin más elementos que los que "pudieron captar" en su breve permanencia en la Argentina, mis "prints" y cierta información oficiosa obtenida aquí. Les hice notar ciertas situaciones inaceptables, me contestaron que no era posible realizar modificaciones, "que demandaría gastos". Le hice la reconvención al propio Disney, de "¿por qué no me llamó antes?", a lo que no supo que*

"La Calle Larga (San Luis)". Paisaje pintado en California. El recuerdo que sublima...

contestar... han esperado que yo encontraría todo bien y que daría mi consentimiento sin objetar nada...".

Finalmente les da a los dibujantes de Disney una serie de lecciones que, si bien de poco sirvieron para dar un paso atrás y remediar el disparate, al menos permitieron que Florencio ganase el respeto de los colaboradores más cercanos del inefable Walt. *"Lo que yo he hecho es* -cuenta Florencio-*: hacerles dibujos de cuanto aspecto, tipo, animal, pájaro o cosa, veía que estaba mal resuelto; explicar el porqué de ello; ampliar informaciones sobre ciertos aspectos de la vida que ellos, equivocadamente, interpretaban con el punto de vista de "su público"; hacerles una exhibición de mi obra pictórica, en una sala que se me facilitó al efecto; darles una charla -de más de una hora- a la que asistieron los principales artistas (más o menos 25 personas) que son Directores de carácter; explicarle al Director de la parte musical, en presencia de algunos de los artistas que debían crear la actuación del baile, cómo eran ciertos bailes gauchescos, con demostración práctica de los pasos y movimientos; arreglo de la narración, para la versión española, en léxico gauchesco y actuar de locutor de una de ellas*

y aleccionar sobre una canción para tratar de "arreglar" -lo que fue imposible- una película que, también, ya estaba en ejecución; fue imposible, porque era tal el lío en que se habían metido, que optaron por darle otro carácter; las incidencias de un cowboy que quiere hacer vida de gaucho...".

Florencio tenía un arreglo económico con Disney muy ventajoso y además el trabajar con él le daba prestigio, podría haber continuado con el contrato y disfrutar de un bienestar que nunca había tenido, incluso estaba en el lugar ideal para cumplir su sueño de "animar" sus personajes; pero honesto a rajatabla no podía ser cómplice de una deformación y parodia a sus queridos paisanos. La Honestidad y autenticidad de Florencio son una constante en su vida y se traslu-ce en su obra, confirmando aquello que *"un artista siempre pinta su autorretrato".*

En *"Goofy goes Gaucho"* se veía al popular Tribilín de Walt Disney convertido en gaucho. *"The flying gaucho"*, presentada en Argentina como *"El burrito volador"*, narraba la historia de un gauchito que, siendo niño, era el más experto cazador de cóndores de toda la Argentina. Años después se encuentra con un enorme pájaro imaginario que resulta ser un inocente burrito volador.

La historia de *"The Laughing gauchito"*, *"es la de un gauchito alegre, poseedor de una risa que tiene la virtud de quebrar el vidrio. Nos narrará su cuento en la misma forma que en la película anterior; y lo veremos cuando, convencido de su poder sobrenatural, se dispone a realizar la prueba que lo hará famoso y le permitirá tener su rancho propio en la terraza de un lujoso hotel de Buenos Aires. Fracasará nuestro*

Molina Campos enseñando su técnica
a Norm Ferguson, productor de "Saludos amigos",
y a Walt Disney.

"Bailongo". Sus nocturnos siempre transcurren con luna llena.

optimista héroe en su intento de quebrar un espejo ante el público y volverá a ser... un feliz gauchito" (Alberto Soria).

La opinión de Florencio no era tan halagadora para esta película como la presenta el periodista de *"La Prensa"*: *"... "The laughing gauchito" tenía situaciones tan arbitrarias -como la de una gallina que, perseguida por el chiquilín, vuela a pararse sobre el chambergo- o sea sobre la misma cabeza, de un gaucho borracho, cloquea y pone un huevo, éste cae sobre el vaso de vino que, luego, pretende empinarse el borracho y... el "clou" es cuando éste se traga el huevo con grandes aspavientos. Siguen las situaciones más o menos grotescas -buscando el sensacionalismo- y... (estoy oyendo la rechifla en Buenos Aires)... Días después, cuando Disney me dio el cocktail party de despedida, él mismo, dijo que, tal vez se haría esa película... ¡para México!... "*.

"Carreta cargada, rancho vacío". (Col. HRHRC). La carreta lleva lona de Alpargatas.

En *"Goofy goes Gaucho", "el conocido personaje aparecerá primeramente como un "cow-boy" de Texas a quien el narrador de la historia transporta en un viaje relámpago por sobre un mapa de América hasta las pampas argentinas, donde se opera la transformación de "cow-boy" en gaucho, cambiando prenda por prenda su indumentaria. Goofy bailará varias de nuestras danzas regionales, aprenderá a usar las boleadoras y conocerá las delicias del "churrasco" y la carne con cuero, haciéndose también un adepto del mate criollo"* (Alberto Soria).

Se encontraba también en preparación un film de ambiente argentino-chileno titulado *"Pedrito"*. En el mismo se daría vida a una familia de aeroplanos que hacían el servicio postal entre Mendoza y Santiago de Chile. El programa de Walt Disney con respecto a Sudamérica se completaba con otra película de ambiente chileno, dos de ambiente brasileño (una en Río de Janeiro y otra en Bahía), otra boliviana (a desarrollarse en el Lago Titicaca), y otras en el Perú, Ecuador y Colombia.

Seis de estos filmes -narrados todos en español- se presentaron durante 1942 y los restantes al año siguiente. Además se encontraba en este tiempo en realización el cortometraje de 16 mm. titulado *"Walt Disney sees South America"* (*"Walt Disney visita Sudamérica"*) que iba a exhibirse en todas las escuelas de Estados Unidos y en la que el propio Disney aparecería relatando sus peripecias por

Florencio, "domador" sobre un potro de utilería.

El pergamino dedicado a Florencio por los dibujantes del Estudio Disney.

Florencio, el embajador argentino, Rita Hayworth, un amigo, Elvirita y Xavier Cugat.

Demostración de boleadoras.

Con el genial humorista Joe Brown.

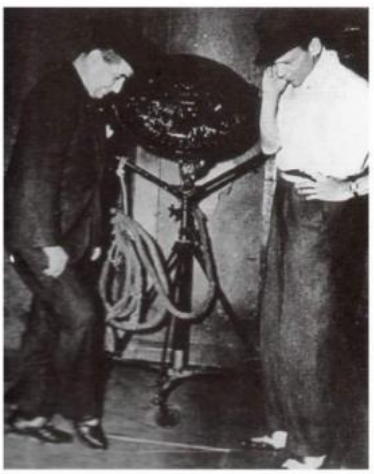
Florencio, Fred Astaire y un ejecutivo de la Paramount.

Sudamérica, intercalando partes de las películas que estaba filmando al respecto. Esta se denominará finalmente *"Saludos amigos"*, figurando Florencio como consejero técnico en la parte argentina de la película, con la escenografía inspirada en su obra.

A finales de abril y principios de mayo expone con otros dibujantes de Walt Disney en el Chouinard Art Institute y en la Laguna Beach Art Gallery. Incluye en la muestra algunos de sus cuadros representando negros norteamericanos. Sus compañeros le testimonian su admiración y cariño con un pergamino

Un "paisano" a sus anchas.

Con Xavier Cugat, en junio de 1942.



Enseñando a Fred Astaire a bailar el malambo.

firmado el 24 de abril en el que aparecen nombres como Mary Blair, Glue Johnston, Norm Ferguson (quien dibuja un "Gaucho Pluto"), Lee Blair, Bill Cottrell, y otros.

Ese recuerdo se encuentra en el Museo Florencio Molina Campos, como testimonio del agradecimiento a quien les había dictado conferencias, exhibido sus cuadros y objetos del campo argentino como rebenques y boleadoras. Pero como el propio Florencio reconocía, no le había sido fácil trabajar con los dibujantes de Disney: *"Muchas veces se hacen aquí disparates al dibujar a los gauchos o a su ambiente; y muchas veces todos mis consejos, mi paciencia, mi perseverancia y mi trabajo no son suficientes para convencer a los productores que un gaucho no es la mis ma cosa que un charro mexicano"*... se lamentaba nuestro gaucho Florencio.

Pero siempre quedarían en su memoria las irrepetibles vivencias, las alegrías capaces de tapar con creces las amarguras. Remembranzas como aquellas animadas fiestas "gauchescas" que se organizaban luego de los cursos que dictaba en los estudios Disney, y en las que Florencio era centro de atención enseñando a Walt y sus colaboradores a bailar el malambo.

Se recuerda en especial la celebrada un 25 de mayo, organizada por el "Vizconde" de Lascano Tegui, cónsul argentino en Los Angeles, y para el cual Molina Campos convirtió el garaje en la casa del cónsul en una pulpería, ensillando un caballo ante la vista de los 50 invitados entre los que se encontraban gauchos y cowboys. Por supuesto hubo asado, chorizos y buen vino... Molina Campos, a pedido de Walt Disney, contaba en las reuniones unos muy aplaudidos cuentos gauchescos. Tanto le gustaba esa vida que se quedó a residir en Los Angeles. Por la casa de Florencio en esa ciudad, pasaron figuras estelares como el músico Xavier Cugat, y los actores Rita Hayworth y George Sanders.

Volviendo al tema Disney, la postura firme de Florencio en defensa de la memoria de sus paisanos, resultó pan para hoy y hambre para mañana, pronto se quedó *"sin trabajo"*. Los estudios de Disney, tras la profundización de la segunda guerra mundial, se dedicaron casi enteramente a producir películas para soldados y entretenimientos a base de dibujos animados para las tropas que se encontraban en Europa. Consistían en escenas con prácticas en el manejo de las armas, en la estrategia y en las maniobras. *"A causa de los temas, se ha abandonado un poco el matiz humorístico, puesto que el trabajo tiende ahora a contribuir al esfuerzo de la guerra"*, explica Florencio. ¿Pero sólo ésta fue la causa?

Muy posiblemente esté en lo cierto Juan Carlos Ocampo quien reflexiona así: *"Se enfrentaban dos criterios, uno el riguroso del entendido e interesado en salvar la verdadera tradición de sus gentes (Florencio), y el otro, en agradar al público, captarlo y hacerlo pasar un momento feliz y ver en cada una de sus obras una buena inversión. (Disney).."*.

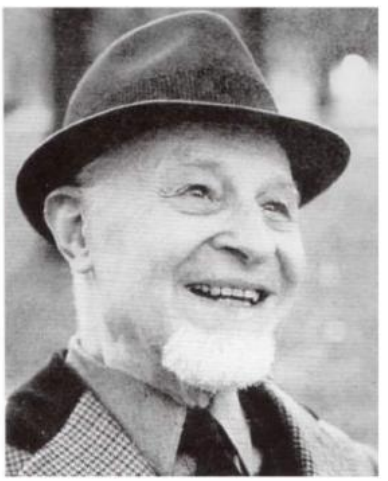
Sin duda que chocaron el interés comercial de Disney con la defensa a ultranza de las tradiciones gauchescas que llevaba adelante Florencio. La intención de Walt poco tenía que ver con hacer una apología del gaucho: el sentía que

debía seguir el criterio de su público haciendo las películas que éste esperaba.

En el mes de junio, la revista *"Liberty"*, que años antes había publicado una serie denominada *"Andanzas de un gaucho en Nueva York"*, publica la historia escrita por Molina Campos y titulada *"The goodwill tour of Don Florencio de la Pampa"*, ilustrada, como no podía ser de otra manera, con sus obras. En el mes de septiembre, junto con su amigo George Keen que era editor de revistas de variedades, en los estudios de la Paramount, se cruza con el famoso actor Fred Astaire a quien le enseña los pasos del malambo, pero en un día de sol y no "bajo la lluvia"...

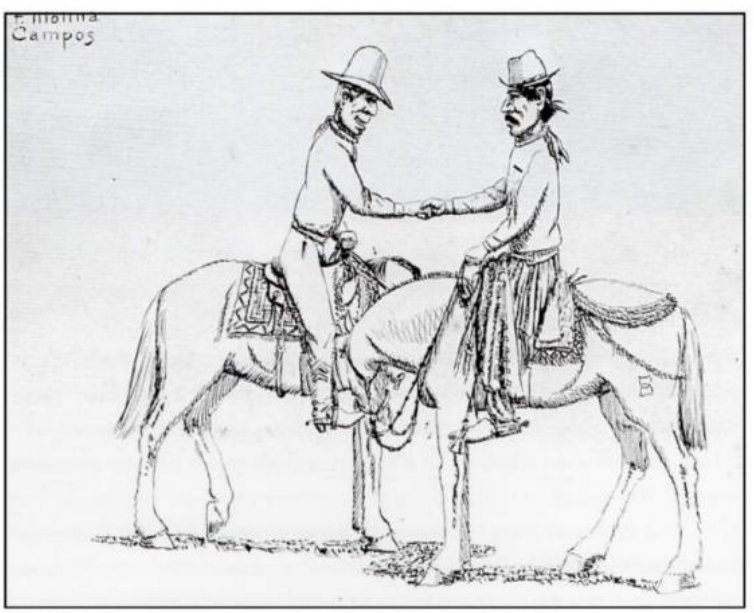
En noviembre de 1942, en el Museo de Arte Moderno de San Francisco, California, lleva a cabo una nueva exposición individual. Su obra fue expuesta junto a la de Emilio Pettoruti. Se juntaban así dos grandes pintores de la Argentina: el más intelectual del momento, Pettoruti, y el más popular y tradicional, Molina Campos. Al escribir su autobiografía que tituló *"Un pintor ante el espejo"*, Pettoruti contó acerca de la exposición de San Francisco pero en ningún momento nombró a Molina Campos, quizá para no ponerse a la misma altura de quien consideraba un mero ilustrador de paisanos...

Florencio escribió al efecto: *"Lo que llevo es -modestia a un lado- lo mejor que he hecho, inclusive dos paisajes de un metro por ochenta centímetros. No son muy grandes... pero en ellos caben nuestros campos porteños, uno con un lagunón adornado con sus juncales y duraznillos y en el fondo el clásico monte bajo de talas y coroni-*

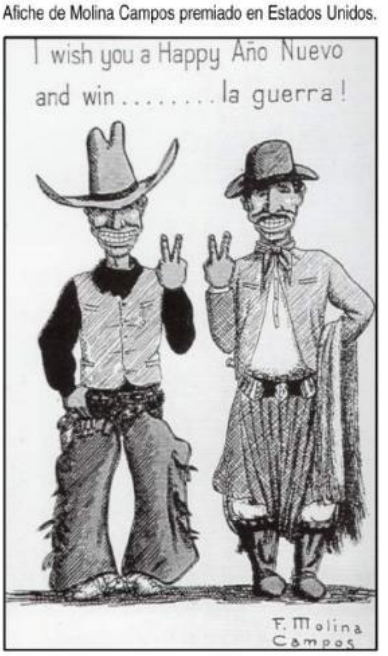


Emilio Pettoruti.

"América unida es la paz del mundo".



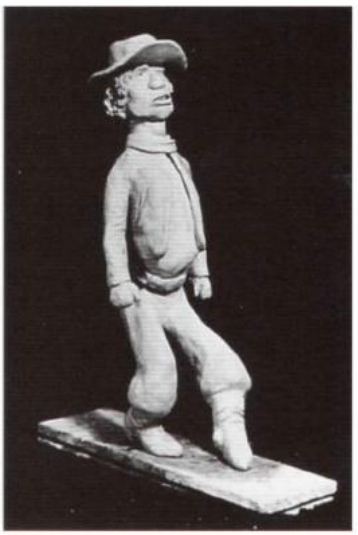
Afiche de Molina Campos premiado en Estados Unidos.

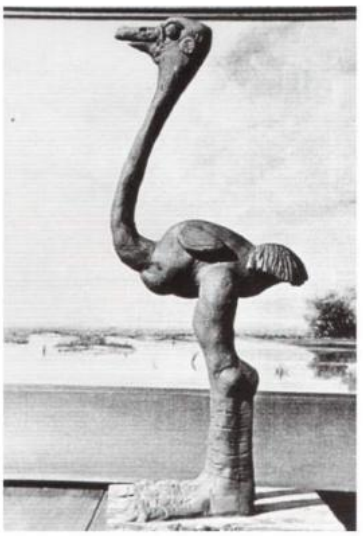


"Hombre a hombre", en la cancha Nº 1 de Palermo.

llas; el otro un rancho bajo un ombú y a un lado, más lejos, el corral de palo a pique; el otro, ah; resultan tres... un rancho convertido en tapera, cerca del monte, en un "limpión" del campo...". Florencio sabía que sus obras en gran tamaño perdían frescura, la monumentalidad debía estar en la inmensidad de sus cielos.

Asistió para la ocasión el prestigioso crítico de arte del *"San Francisco Examiner"*, Alexander Fried. Se dice que fue una de las pocas veces que Florencio tembló... Pero cuál no sería su sorpresa cuando al abrir el periódico al día siguiente, el domingo 8 de noviembre, leyó: *"cuando yo vi las caricaturas del famoso argentino Florencio Molina Campos, en el Museo de San Francisco, dije inmediatamente: "éste es el hombre para ilustrar Don Quijote"*. Al pie se lee la firma de Fried...





Las cerámicas perdidas en un naufragio, antes de ser policromadas.

Piezas de la vajilla cerámica diseñada en 1932.

En esos mismos días, el 2 de noviembre, aparece en la revista *"Newsweek"* una lámina de Florencio titulada *"América Unida es la paz del Mundo"*, en la que se ve a un cowboy y a un gaucho, ambos a caballo, a punto de darse la mano en señal de confraternidad. Mientras, en la Argentina, aparece la edición de Kraft del *Fausto* de Estanislao del Campo con ilustraciones de Molina Campos, que, aunque no le satisface totalmente en cuanto a calidad -ya que la calidad de las reproducciones no es óptima-, afirma comprender las limitaciones a causa de la guerra mundial por la que estaba atravesando el mundo y que, lógicamente, repercutía en nuestro país, en teoría neutral.

Durante 1943 Florencio realizará cuatro exposiciones individuales en los Estados Unidos. También visita Chicago en el mes de agosto, junto a Elvirita. En este tiempo se dedica a la realización de una interesante colección de piezas de cerámica, recreando situaciones semejantes a las de sus cuadros gauchescos. Esta afición suya, de la que nos había dejado ejemplos en 1932 al realizar la vajilla decorada con motivos tradicionales, le había renacido trabajando en una escuela de cerámica cercana a Hollywood. El entusiasmo es tal que se propone producir en buena cantidad y bautizar a sus creaciones como *"Cerámica Los Estribos"*, en honor a la marca de su hacienda y, por supuesto, a su añorado rancho de Moreno. Desgraciadamente la colección habría de perderse en un naufragio durante 1953.

"Taqueando".

En una de sus exposiciones de 1943.

Parece ser éste un año "latinoamericano" en Estados Unidos, porque se llevan a cabo numerosos Festivales y Exposiciones de los que Florencio participa en su gran mayoría. En marzo se realiza la *"Latin American Exhibition"* en la Society of the Four Arts, Palm Beach, Florida. Molina Campos expone tres obras: "The polo player", "Just in time" y "The Cockfight", enviadas por su gran protector J.B.Powers. A finales de octubre asiste a la exposición *"Latin American Art Through 1000 Years"*, en el Pasadena Art Institute, con dos obras que son ubicadas en lugar de preferencia, flanqueando un cuadro del ya afamado pintor mexicano Diego Rivera, muy conocido en Estados Unidos. Su emoción es grande: a la entrada del Museo han colocado dos banderas: *"The Star and the stripes"* -la estadounidense- y, en honor a él, la Argentina!

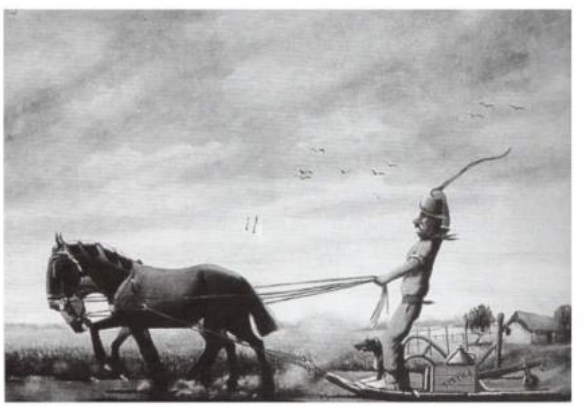
Los Calendarios Estadounidenses.

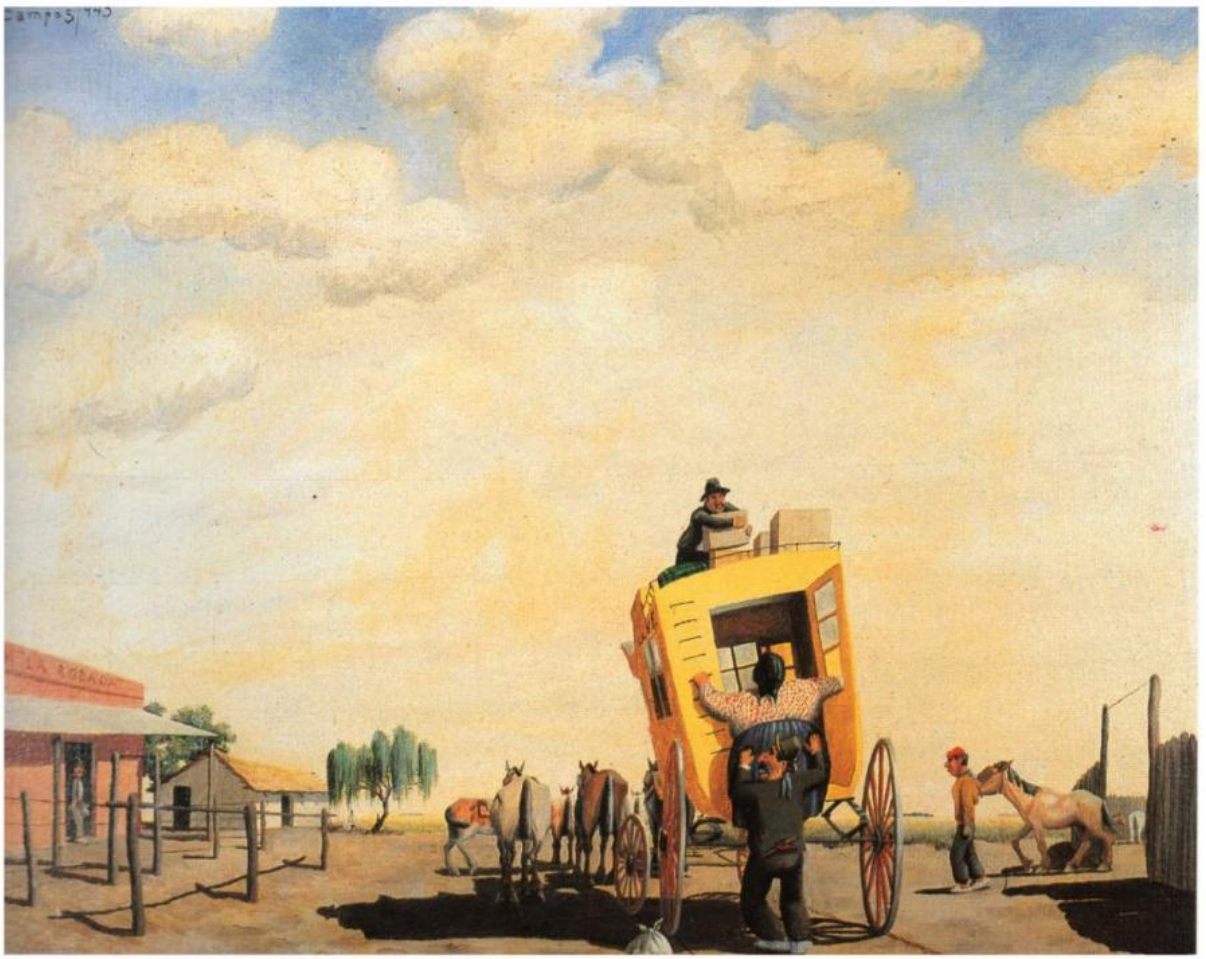
Ante el éxito de *Alpargatas*, la Minneapolis-Moline Power Implement Corporation, fabricante de maquinaria agrícola, y gracias a Powers, le contrata para realizar doce obras de tema gauchesco a ser publicadas en el calendario de la empresa del año 1944. Aun cuando no estaba especificado, Florencio opta por incorporar en alguno de sus cuadros la moderna maquinaria que vendía la empresa.

Los calendarios se publican en forma consecutiva hasta 1958 con notable éxito de distribución y demanda. Por cada una de sus obras Florencio cobra U$S 1.000; con el dinero se compra una casa en el pueblito californiano de Pacific Palisades, en las afueras de Los Angeles. No obstante, durante 1943, y antes de un nuevo retorno a la Argentina, él y Elvirita viven en Minneapolis, por lo que la casita recién será estrenada en un nuevo viaje, en el año 1951. Así como el personaje de Tileforo Areco se había convertido en un signo casi emblemático de Alpargatas, algo similar ocurrió con una de las láminas de los almanaques de la Minneapolis-Moline. *"Acomodando el equipaje"*, uno de los cuadros ejecutados por Florencio para estos calendarios, alcanzó gran popularidad. En él se ve a una diligencia haciendo un alto en la posta para cargar bultos y pasajeros, y seguir viaje. En lo alto del carro un gaucho va disponiendo la carga, mientras abajo, su compañero empuja a una mujer gordísima que, debido a su volúmen, no logra subir a la diligencia por sus propios medios. Esta imagen se reprodujo en una serie de etiquetas para escribir los datos del viajero, y que fueron impresas por la propia Minneapolis-Moline para ser adheridas a las valijas

"La siesta".

"A trabajar se ha dicho".





"Acomodando el equipaje".

No obstante la febril actividad que desempeña Florencio, el dinero que gana con la empresa norteamericana solamente le alcanza para vivir sin mayores lujos, que debido a la guerra tampoco nadie podía tener. Elvirita fue aquí un sostén absolutamente necesario, trabajando seis horas diarias como profesora de español en el Colegio "Santa María", de Santa Mónica.

Después de casi tres años de ausencia, el 8 de enero de 1944 regresa a Buenos Aires. Antes de regresar se despide de su amigo Joshua Powers manifes

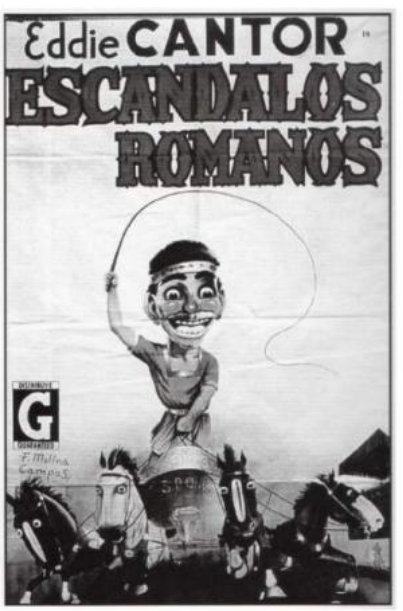
tándole su agradecimiento por todo lo que le había ayudado, organizándole exposiciones y conferencias en los lugares más privilegiados y asegurándole contactos con gente importante que le ha permitido relacionarse en el país del Norte y poder vivir trabajando de lo suyo, la semilla estaba sembrada...

Afiche de Molina Campos para la Guaranteed Pictures.

Argentina: sin almanaques de Florencio.

En su tierra, confían en poder darse un merecido descanso y aprovechar el caluroso verano para buscar los frescos aires del campo. Hombre bueno y sensible para con las desgracias ajenas, pospone todos los planes presentándose el 21 de enero de 1944 en Gath y Chaves para firmar láminas de Alpargatas a beneficio de los daminificados por el terremoto de San Juan. Las entrega contra donativos de los admiradores, que en número increíble, pagan gustosamente por ellas.

Comienza a dibujar afiches para la Guaranteed Pictures la que, a través de Samuel Goldwyn y Jaime Cabouli, le contrata para realizar posters publicitarios de las películas "Torero a la fuerza" y *"Escándalos romanos"*, cuyo personaje central era el cómico Eddie Cantor. En uno de los afiches Eddie aparece conduciendo una cuadriga romana, que ilustra el almanaque de la Guaranteed en 1945.

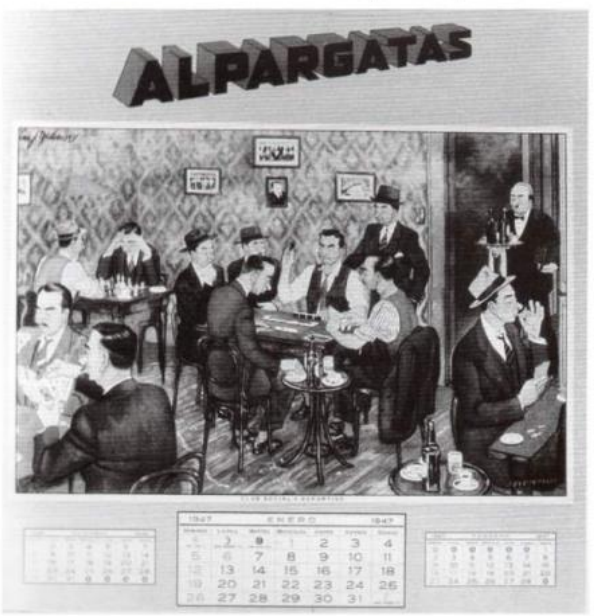


Afiches de Florencio para "Escándalos romanos".

"Llegamos a Buenos Aires".

Almanaque realizado por Lino Palacio.

Almanaque ilustrado por Luis J. Medrano.



A partir de 1945 no se publican más los almanaques de *Alpargatas* con ilustraciones de Florencio Molina Campos. La relación de doce años estaba resentida; Florencio, quizá mal aconsejado, pensaba que se carrera estaba "limitada". A partir de aquí se encargará de los mismos el dibujante Luis J. Medrano quien aborda especialmente temas urbanos y costumbres ciudadanas, aunque, quizá presionado por la Fábrica, realiza algunos de temas gauchescos durante su primer año, 1946.

Comprobándose su mayor comodidad y conocimientos en los temas de la *city* porteña, ya en 1947 las doce láminas tratan temas de la ciudad, siendo sus escenarios los bares donde se realizan campeonatos de billar, las canchas de fútbol, el cine, el casino, los cabarets, etc.

A pesar de su indudable calidad, los almanaques de Medrano no logran hacer olvidar a los de Florencio por estar tan aferrados al sentir popular. Tanto que el propio Lino Palacio, nuestro gran dibujante y extraordinaria persona, recordado por personajes como Ramona, Avivato y Don Fulgencio, realizaba dibujos gauchescos "a lo Molina Campos" para los almanaques de las Industrias Kaiser Argentina (IKA) durante los años cincuenta... Y no sólo eso. La propia fábrica de *Alpargatas* retomó en los años 1961 y 1962 -muerto ya Florencio- la publicación de almanaques con los dibujos de él. Hasta el día de hoy pululan dibujantes que tratan de imitar sus obras, en vez de intentar crear un lenguaje plástico personal...

Es justo reconocer que, como bien afirma Juan José Güiraldes, con el paso de los años se fue dando como un "desvanecimiento" en la difusión de las láminas de los almanaques. *"Esto se da al ir desapareciendo la alpargata, reemplazada por otros calzados como la zapatilla de suela de goma, que en aquella época eran conocidas como las "Kids" dado que esa era la marca más difundida".*

En 1946 se publica en Nueva York, por S. Crofts & Company, el libro *"Vida Gaucha"*, con diez ilustraciones de Florencio Molina Campos, texto para enseñar español en las escuelas primarias de Estados Unidos. Se reproduce una *"Corrida de sortija"* colocada entre dos postes coronados con sendas banderas argentinas. Participa asimismo en la Exposición de Artistas Americanos en la Biblioteca del Congreso, Washington D.C., organizada por Edward Larocque Tinker, su coleccionista mayor.

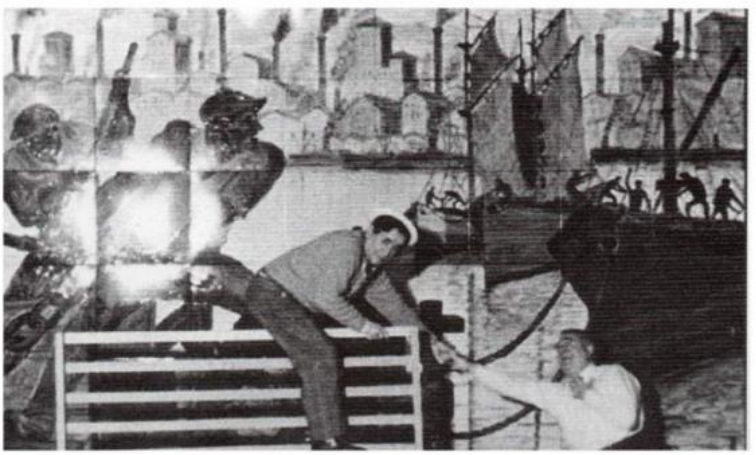
El día 12 de septiembre la Asociación de Dibujantes ofrece un banquete en honor de Molina Campos, con motivo de cumplirse el vigésimo aniversario de su primera exposición y posiblemente celebrando que es nombrado vicepresidente de la institución. Como no podía ser de otra manera, el lugar elegido es "La Estancia", el restaurante criollo de la avenida Entre Ríos 742.

El menú, en el que se ofrecen solamente comidas tradicionales argentinas, está ilustrado con una viñeta de Florencio cuya leyenda reza: *"Maj vale yegar a tiempo... que ser convidaus!"*. En la propia cartilla se transcribe una poesía firmada por Martín Apeles Fierro:

Las postales con obras de Molina Campos.

"Pa'l retrato", sus "paisanos" posando.

Florencio "salvando de las aguas" a Lascano Tegui, sobre un mural cerámico de Benito Quinquela Martín.



"Chancleta", la mascota preferida.

Abran cancha al charabón,
Ajusten las dentaduras,
Y acérquensen al fogón
A prenderse a las achuras.

Es Florencio, el invitao,
D'esta artística riunión,
De locro, pinceles, asao,
Humita y lápiza carbón.

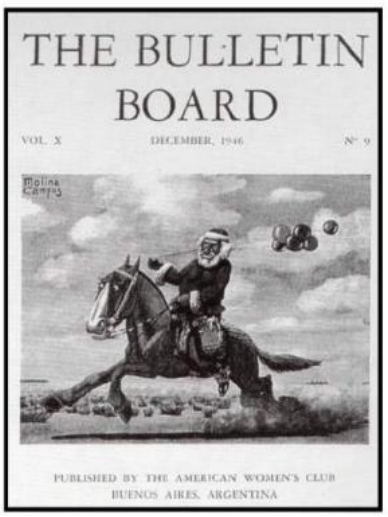
Por los gauchos de Molina
Y por los campos que él pinta,
Brindemos en la cocina
Pa que no le falte tinta.

Y agreguemos este tizne:
Nuestro festejao de hoy,
Dende que anduvo con "Disne"
Tiene trazas de "cauboi".

Y vemos que forcejeu
En parlotear el inglés,
"Ñuyorquino" o lo que sea,
Y "yes" dice a dos por "tlés".

Que se alargue el bigotito,
Tire la pipa a un lao,
Deje e pelear con lotito,
Y al dirse no diga "chao"...

Es ésto lo que deseamos,
Al dibujante "matrero"
A quien tuitos abrazamos
Por ser un noble aparcero.



"Papá Noel Gaucho".

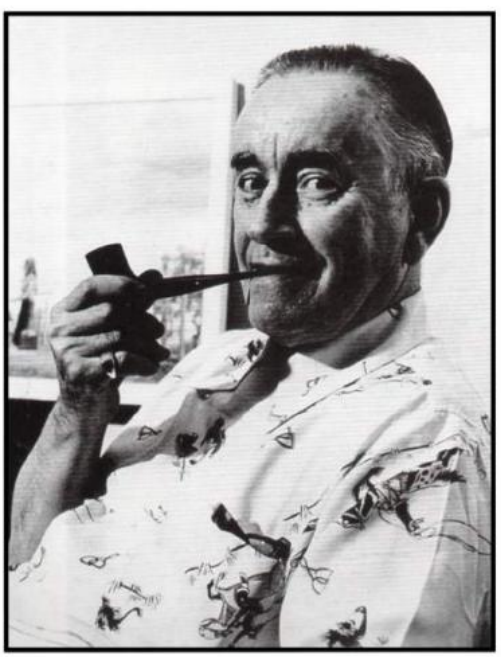
Cierra el año con un *"Papá Noel gaucho"* que se reproduce en la portada del *The Bulletin Board* del mes de diciembre, estando Florencio y Elvirita ya instalados en su nueva casa de la calle Gaspar Campos, en Vicente López. En abril de 1949 viajan a los Estados Unidos. En el mes de julio el señor Shapiro, fabricante de telas, le solicita autorización para utilizar motivos gauchescos de Florencio en el lanzamiento de una nueva línea de camisas. Molina Campos considera a Shapiro como *"un entusiasta como no he encontrado otro"* y acepta su propuesta, realizando dibujos con temas de gauchos, con los que se confeccionaron coloridas prendas de vestir.

Izq.: Con amigos, un domingo al mediodía en el patio de los Molina Campos.

Der.: Frente a la casa de Vicente López.

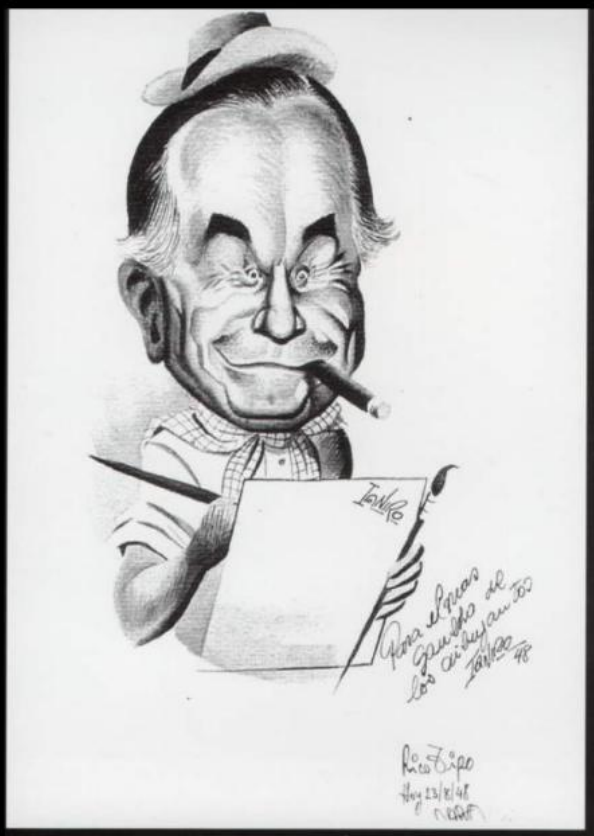
"La cara era dura, oscura".

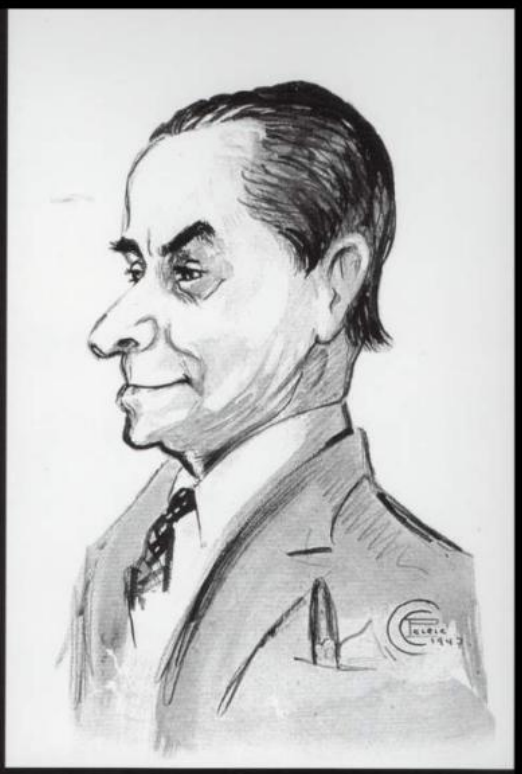
Florencio con una de las camisas con sus diseños.



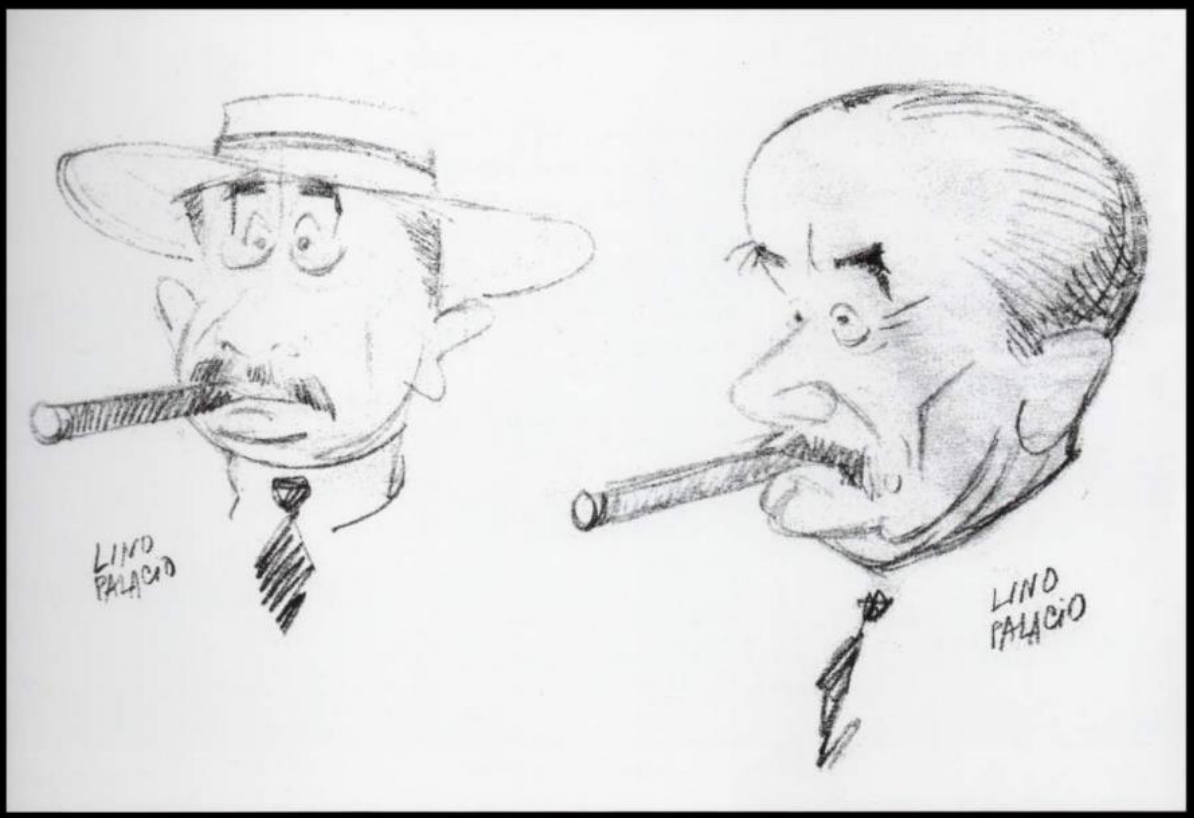
Diseños para géneros.

FLORENCIO VISTO POR



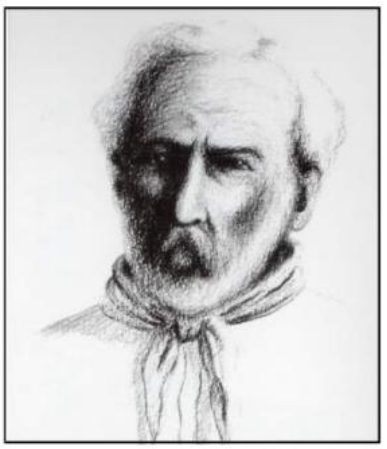


SUS AMIGOS DIBUJANTES



"La Tierra Purpúrea"

En esta época George Keen, amigo de Florencio y casado con la cantante María Barrientos, le propone a nuestro artista realizar las ilustraciones para una edición de *"La Tierra Purpúrea"*, primera novela de Guillermo Enrique Hudson que narra las andanzas de un inglés en Uruguay. El libro entusiasma sin duda a Florencio quien vuelca toda su pasión en la tarea, realizando un conjunto de obras de notable calidad. Terminada la tarea comienza a verse frustrado porque nadie publica su trabajo. Va a tener que transcurrir casi medio siglo para que su viejo sueño se haga realidad, al publicarse en 1996, en Buenos Aires.



"Hudson anciano".

"Hudson, el gringo criollo".

"Su manito oscura...".

"Tierra Purpúrea".

George Keen
con Florencio.

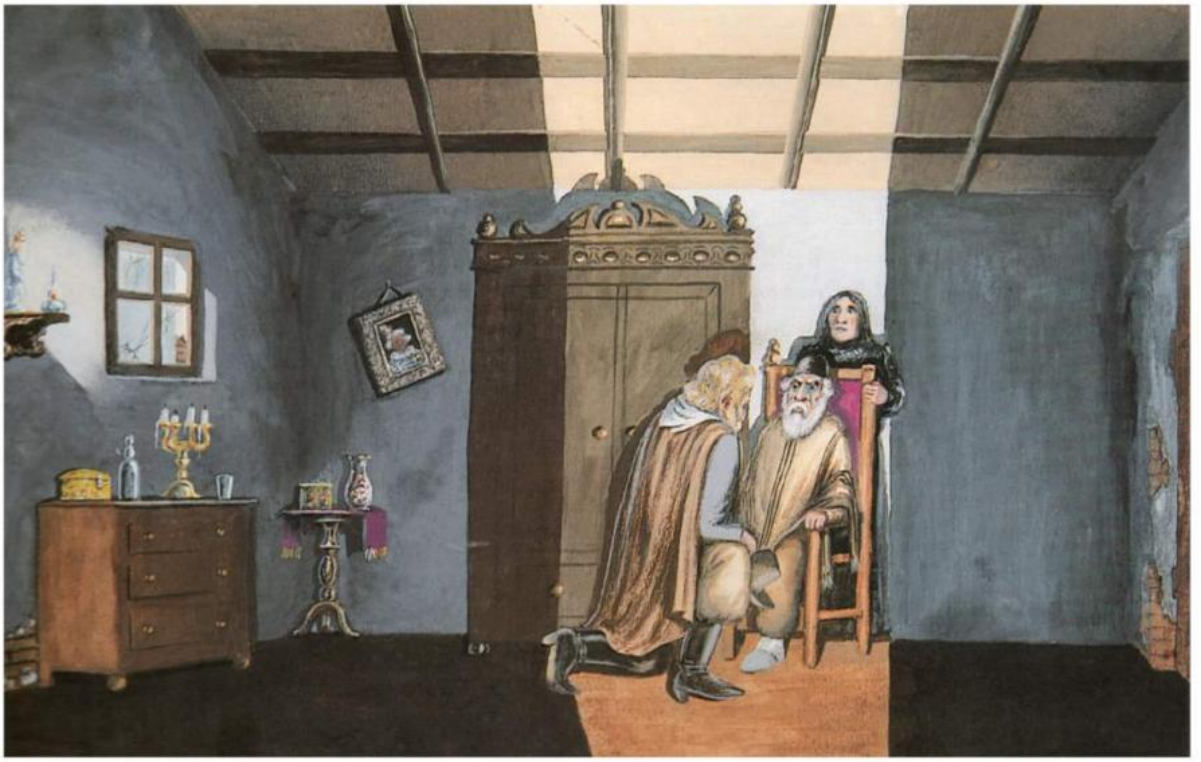
Dibujo preliminar realizado en papel manteca.

"El juez".

"Alma y Neblita".

"La visita".

"El dolor de los Peralta".



"Llegando e` visita". (Col. HRHRC).

Florencio, a finales de los cuarenta.

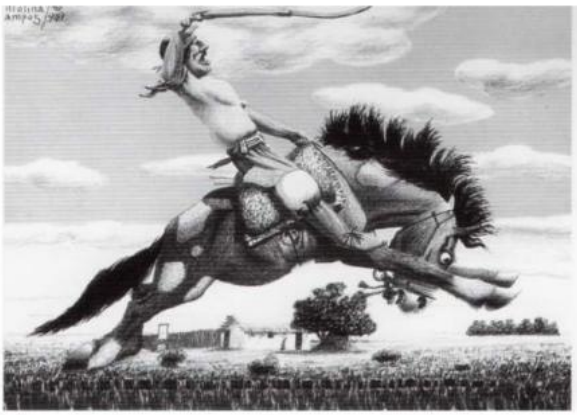
Viajero incansable

Tras permanecer durante 1950 en su patria, estadía durante la que obtiene el Premio Clarín que le otorgan sus colegas en el V Salón de Dibujantes Argentinos, el 24 de marzo de 1951 Florencio Molina Campos parte por cuarta vez con rumbo a los Estados Unidos. Después de un parate prolongado, ha regresado al dibujo publicitario, haciendo ilustraciones para las postales de la empresa aérea Panagra -en canje por pasajes- y también para las bebidas Martini.

Durante la nueva estadía en Norteamérica, Florencio y Elvirita buscan instalarse en un sitio que, fundamentalmente, les brinde ratos de absoluta paz y tranquilidad. Ese sitio no es otro que la casita que en 1943 habían comprado, con el dinero pagado por Minneapolis Moline, en Pacific Palisades. Adaptan la vivienda a la manera de un rancho criollo, que al año siguiente comienzan a convertir en estudio. Estaba situado en el número 366 de Las Casas Ave. Esta dirección se puede ver en sus cartas de esa época ya que hace un membrete en donde se ve un jinete dirigiéndose "a todo trapo" hacia el rancho a cuyo lado se halla el infaltable

Con dos de sus pasiones: la pipa y el trabajo.

Con Elvirita y "Chancleta".



"Gaucho Bronco Buster".

"Gaucho Rider".

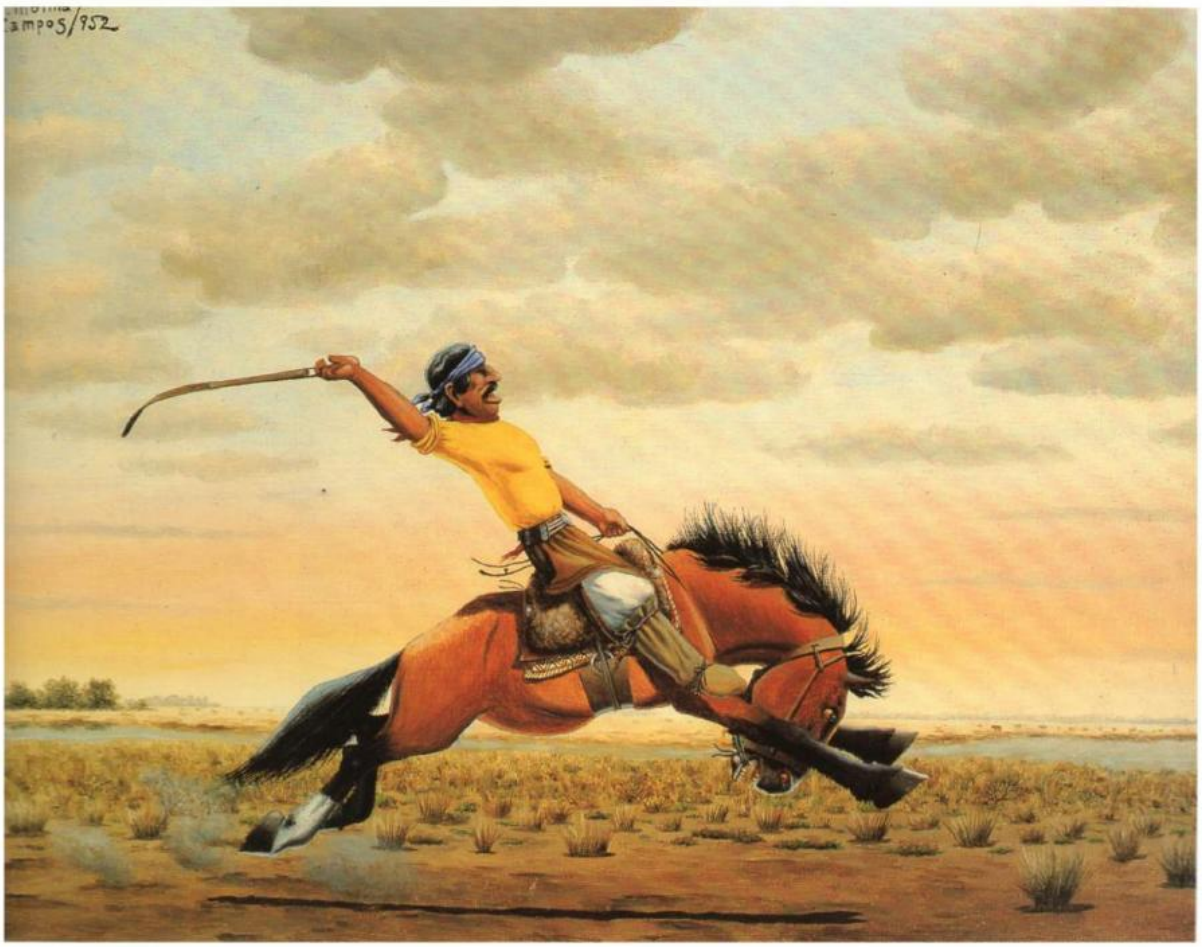
ombú. En las salas de la Palisades Art Association inaugura una muestra conmemorando los 25 años de su primera exposición en la Sociedad Rural de Palermo.

La popularidad de Florencio Molina Campos en los Estados Unidos ha ido acrecentándose mes a mes, nunca mejor dicho. Las láminas mensuales de los calendarios de la Minneapolis-Moline son pedidos desde los rincones más increíbles del planeta y la empresa, al no poder hacer frente a tanta solicitud, no ve otra salida que la de aumentar las tiradas de sus ediciones de sus calendarios. Pensamos que Florencio necesitaba tomar distancia de su tierra y su capacidad de trabajo aumentaba en California. En el mes de noviembre, en Los Angeles, Lynton R. Kistler lo contrata para realizar sus dos únicas litografías: "Gaucho Rider" y "Gaucho Bronco Buster", que saldrán a la venta al año siguiente.

Las mismas son expuestas en su muestra individual llevada a cabo en Washington D.C., organizada por el "Club Molina Campos", de reciente formación, entre el 27 de marzo y el 11 de abril de 1952. En la inauguración, Nelson

La exposición de Washington en marzo de 1952...

Una rareza: Molina Campos, pintor de flores.



"¡Dele lonja nomás!".

... cada uno con su mate.

Rockefeller, miembro del "Club", le dio el gusto a Molina Campos de que se sirviera, como era voluntad del pintor, mate, que era lo que iba más acorde con sus pinturas. Pero, lejos del principio gaucho de compartir, cada uno tenía allí su propio mate...

Durante ese tiempo Florencio recibirá una nueva alegría, al contraer matrimonio, en Buenos Aires, su hija "Pelusa" con Antonio "Buby" Giménez; de la unión de ambos nacerá, el 1º de junio de 1962, Gonzalo, el nieto que no llegará a conocer. Con "Buby" tendría una amistosa relación aunque a veces se "pelearan" por que éste era "Rosista" y Florencio era ferviente admirador de Mitre...

"Don Antenor". (Col. HRHRC).

IV. CADA DIA PINTA MEJOR.

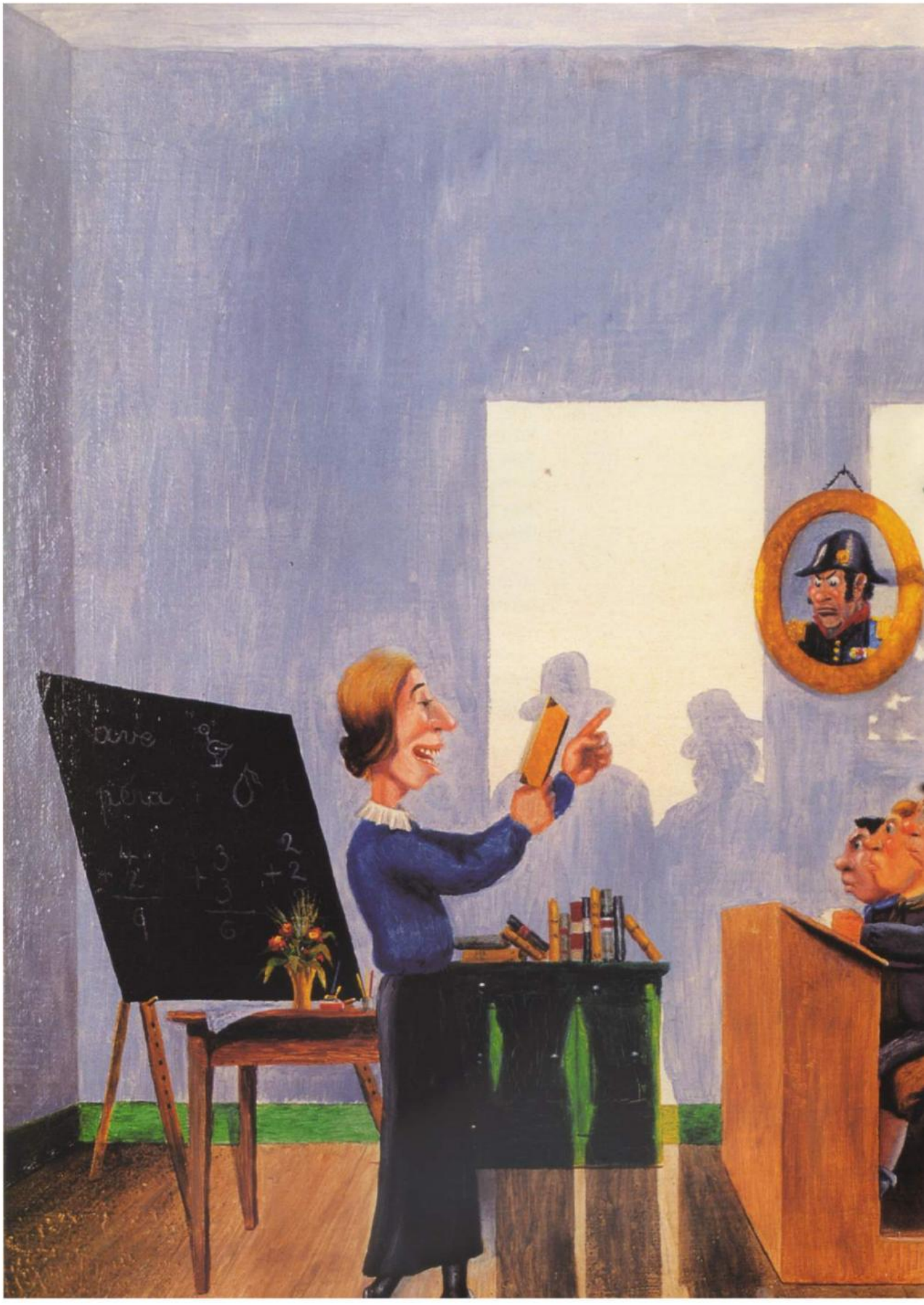
"El mejor cuadro de mi vida".

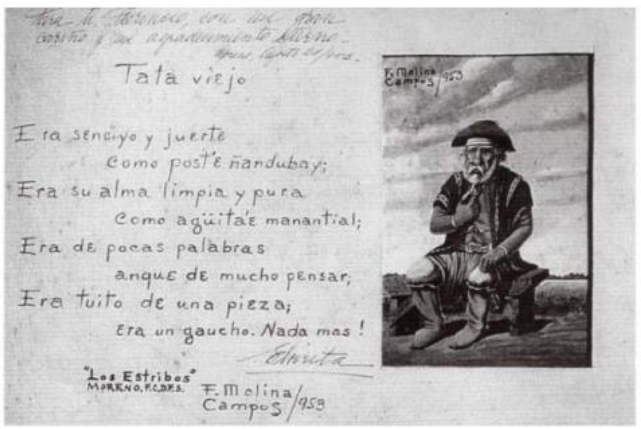
Vuelto a la Argentina en 1953, Florencio se instala en su rancho "Los Estribos", en Moreno. Sus actividades públicas son contadas y es feliz en aquellas soledades junto a Elvirita. Uno de los temas que Florencio había abordado a menudo en sus cuadros, era el de las escuelitas rurales. Sin duda las conocía perfectamente, y más aun las conoció cuando, junto a Elvirita visitaba escuelitas en Mendoza. El 25 de mayo de 1955 inaugura una escuelita en Moreno para los niños de aquellas familias de Cascallares que habitaban miserables ranchitos.

La escuelita de los Molina Campos fue levantada con gran sacrificio en un rincón de su pequeña chacra. Estaba compuesta por dos aulas, un corredor cubierto, un gran patio para recreo de los niños, en cuya mitad se encontraba el mástil donde flameaba la celeste y blanca. Florencio bautizó a la escuela con el nombre de "Gaspar Campos", descolgando de su casa un retrato de su glorioso antepasado muerto el 12 de septiembre de 1868 en Lomas Valentinas, durante la Guerra de la Triple Alianza, para presidir la escuela. El retrato, enmarcado, había

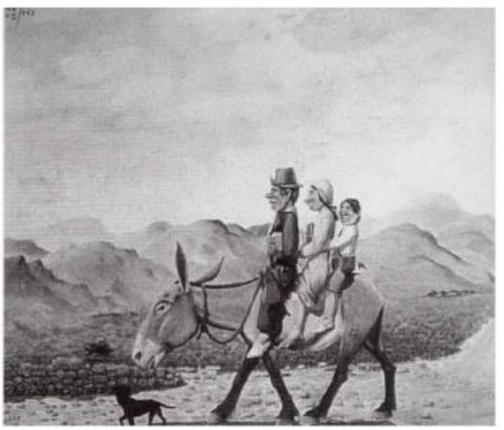
Sonriendo, con su poncho "pampa".

"Escuelita crioya".





La poeta Elvirita y el pintor Florencio, a dúo...



"A la escuela".

sido publicado en la tapa de *"La Ilustración Argentina"* en febrero de 1886 y actualmente se halla en una sala del Museo Florencio Molina Campos.

Al ver Florencio entrar por la tranquera a esos primeros cuarenta alumnos sólo atinó a exclamar: *"Este es el mejor cuadro que he pintado en mi vida"*. Muchos años después la escuela pasó a funcionar como la número 20 y con el ya inmortal nombre de "Florencio Molina Campos", y actualmente tiene casi mil alumnos.

No obstante el tiempo que le dedica a la escuelita, no abandona sus responsabilidades en el panorama artístico. Comenzado 1956, en el mes de mayo, realiza una exposición individual en la Galería Witcomb de Buenos Aires, cele-

Junto a una de sus obras, en Witcomb, 1956.

"Pa`l poblao".

brando el trigésimo aniversario de su primera exposición individual. Presenta obras de reciente factura, otras de años anteriores, e inclusive algunas reproducciones de los almanaques de la Minneapolis-Moline, que reproducen la casi totalidad de su obra realizada al óleo.

"Pampa mansa".

Pocos días antes, la Guaranteed Pictures de la Argentina, a través de su presidente Jaime Cabouli, le adquiere 50 originales y 150 reproducciones, pagando la suma de 20.000 $ m/n.. En efecto, el día 3 de mayo Florencio Molina Campos celebra con esta empresa un contrato de exclusividad "de carácter mundial", y por un año, para la producción cinematográfica de largo y corto metraje, de películas artísticas y comerciales en 35 y 16 mm., y otras para televisión basadas en los personajes y obras creadas por el autor y sobre libretos o proyectos que serán aprobados de común acuerdo entre las partes.

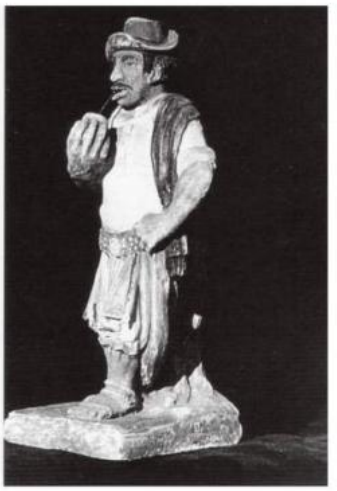
El contrato incluye también la publicación de libros u obras impresas de cualquier naturaleza que fueren, con ilustraciones del autor y la fabricación de muñecos u otros objetos de cualquier material que fuere, sin limitación de ninguna especie inspirados en obras, dibujos o ilustraciones del autor.

Enterados en Estados Unidos de la firma de este contrato, el Jefe de Publicidad de la Minneapolis Moline, J. Rusinkoint, remite el 28 de mayo una carta a la Guaranteed donde recuerda la participación de Molina Campos en sus calendarios y alienta el proyecto que se acaba de contratar: *"consideramos que F. Molina Campos es un gran artista, que ha hecho mucho más de lo que las palabras pueden decir, un gran servicio a su país. El hecho de que estas creaciones vayan a ser llevadas a la pantalla como muñecos será una noticia muy agradable para sus muchos amigos alrededor del mundo entero".*

Poco tarda la Guaranteed Pictures en poner en funcionamiento el contrato. Durante la misma exposición en Witcomb filma el cortometraje que habría de titularse *"Pampa Mansa"*, sobre motivos argentinos, y en el que actúa el propio Florencio en persona. Con *"Pampa mansa"* en las valijas, Florencio viaja a Alemania para asistir al Festival de Berlín en el mes de junio. En la capital germana logra vender numerosos cuadros suyos; con el dinero se compra un auto Volvo, en cuya antena de radio pone la bandera argentina, y va al Aeropuerto de Orly en París a reencontrarse con Elvirita y hacer un largo recorrido por Europa. Se van de vacaciones a la Costa Azul, luego entran a Italia y van a Venecia -donde duermen dos noches en el auto porque los hoteles estaban llenos-, a Milán, Florencia y Roma -donde Florencio pinta las Termas de Caracalla-. Van a España; en Aragón se detienen a visitar el humilde pueblito de Molina, ya que Florencio sentía gran curiosidad por conocer el supuesto origen de su familia.

Luego de recorrer Europa, su última escala es Le Havre para abordar el buque *Queen Mary* en el que se dirigen a Nueva York , y donde tienen como compañero de a bordo y confidente por unos días, al famoso actor John Wayne.

Muñecos del "Fausto" hechos por Florencio a pedido del titiritero checoslovaco Jiri Trnka.



"La taba", juego clásico de nuestros paisanos.

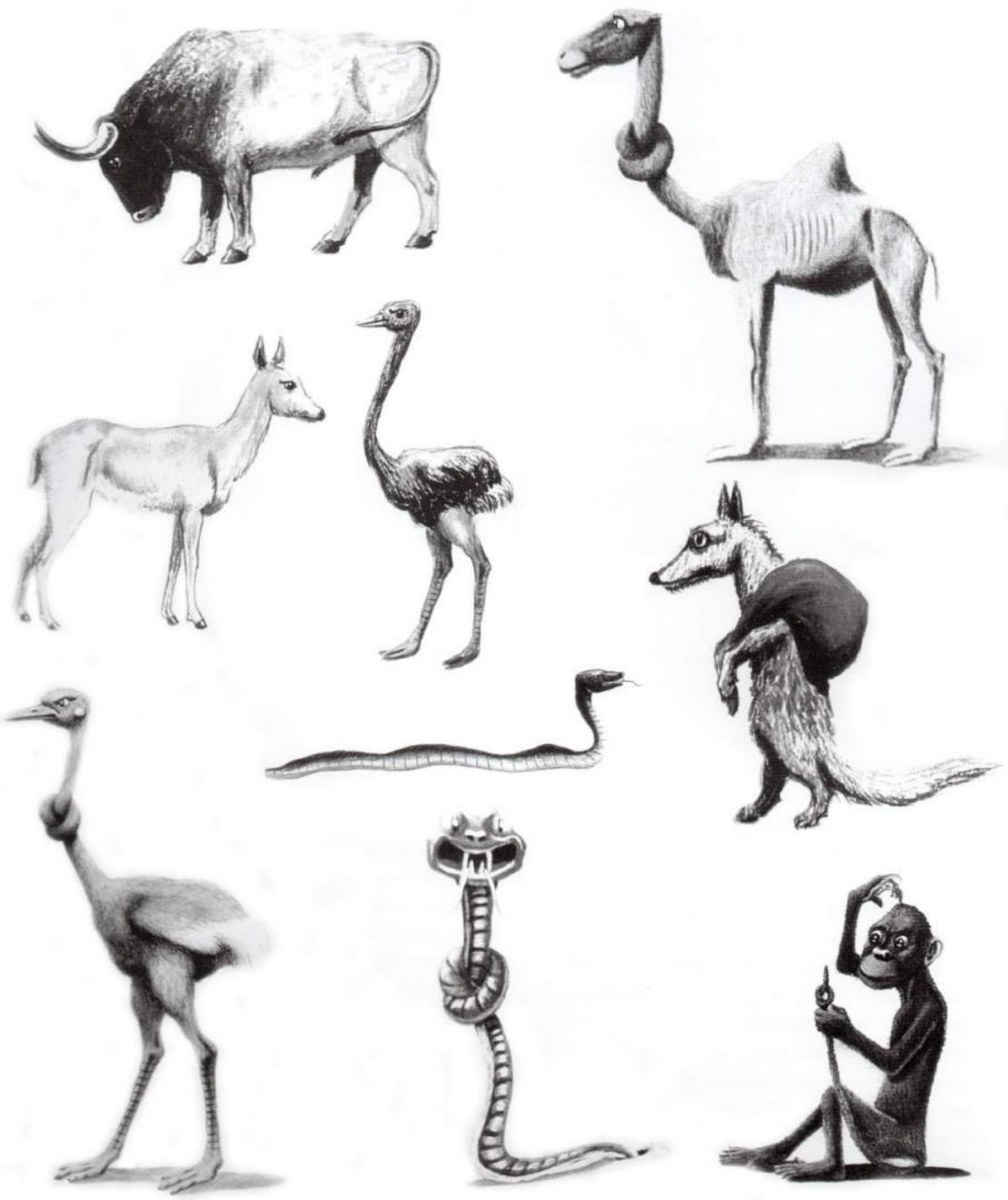
Arribados a la gran ciudad norteamericana, prepara su presentación en la Galería Sudamericana, ubicada en Lexington Av. y la calle Sexta, la que inaugura en mar zo de 1957.

Exhibe 25 lienzos al óleo más una serie de témperas, algunas de las cuales fueron terminadas en el viaje a Nueva York. En el programa de la exposición se afirma que las obras de Molina Campos figuraban en las pinacotecas de personalidades tales como el presidente Dwight D. Eisenhower, Franklin D. Roosevelt -alguien llegó a afirmar que tenía colgada en la mismísima Casa Blanca aquella obra que le había regalado Florencio-, Will Rogers, el embajador Spruille Braden, el filántropo Edward Larocque Tinker, el escritor John Erskine, el violinista Yehudi Menuhin, la cantante de opera Lily Pons y el campeón de polo Winston Guest.

También en Nueva York entra en tratos para la realización de una producción conjunta con el titiritero checoslovaco Jiri Trnka, con quien planea, además, hacer una representación del *"Fausto"*. Molina Campos llega a hacer una serie de

PERSONAJES INSOLITOS

ZOOLOGICO DE FLORENCIO



"Gato, asado y empanadas". (Col. HRHRC).

muñecos en plastilina que se conservan en el Museo de Moreno. Trnka fue el creador de una escuela de marionetas cinematográficas que influyó poderosamente en su momento.

El 27 de octubre de 1957, Florencio escribe a Joshua Powers desde Alexandría, en el estado de Virginia. Allí, junto a Elvirita, había alquilado el departamento 101 de la 2645 N. Van Dorn Street. Hacía poco habían dejado la casa de Pacific Palisades, que había sido uno de sus refugios en los Estados Unidos, pensando ya en no volver más a este país y quedarse en la Argentina. *"Antes de salir de Los Angeles* -le dice a Powers-, *le mandamos a Pelham todo lo que tenía en mi estudio en Pacific Palisades, y que espero ya esté en su poder. Es casi toda la obra de estos años de mi vida. Todo es suyo, absolutamente suyo. Le debo esto a Ud. Joshua y muchísimo más. La dejo en las mejores manos del mundo. Si yo no volviera de la Argentina yo se que usted dispondría de mi obra en la forma más conveniente. Si Ud. por cualquier circunstancia no pudiera ocuparse de ella, mi deseo es que deposite todo en manos de Elvirita. Ella, segurísimo estoy, hará lo que debe hacer".* Powers siempre lo ayudó, comprándole obra, consiguiéndole contratos de publicidad y solucionándole todo en los Estados Unidos.

En el comedor de Vicente López.

Los últimos días

Florencio, admirador de Rembrandt.

Florencio estaba ausente de la Argentina desde que, en junio de 1956, había partido con rumbo a Berlín. Aprovechando el verano europeo de ese año, recorrió distintos países del Viejo Continente antes de embarcarse a Nueva York para su muestra en la Galería Sudamericana en marzo de 1957. Retorna a Buenos Aires a principios de 1958, inaugurando el 19 de mayo, nuevamente en Witcomb, una exposición individual. Asiste a la misma el Vicepresidente de los Estados Unidos Richard Nixon junto a su esposa Patricia, quien le agradece personalmente el haberles regalado un cuadro. Nixon invita a Florencio a que, cuando visitase Washington, no dejara de visitarlo.

Le reconforta saber de la próxima creación, en Texas, de la Fundación de quien era el mayor coleccionista de su obra, Edward Larocque Tinker. Tenía como finalidad promover los contactos entre Estados Unidos e Hispanoamérica, y en donde su gran amigo Edward se ocupará de poner bien en alto la obra de Florencio. Esta Fundación demostrará posteriormente su sentimiento de genero

sidad donando, en 1972, 42 pinturas al Museo Molina Campos, en Moreno.

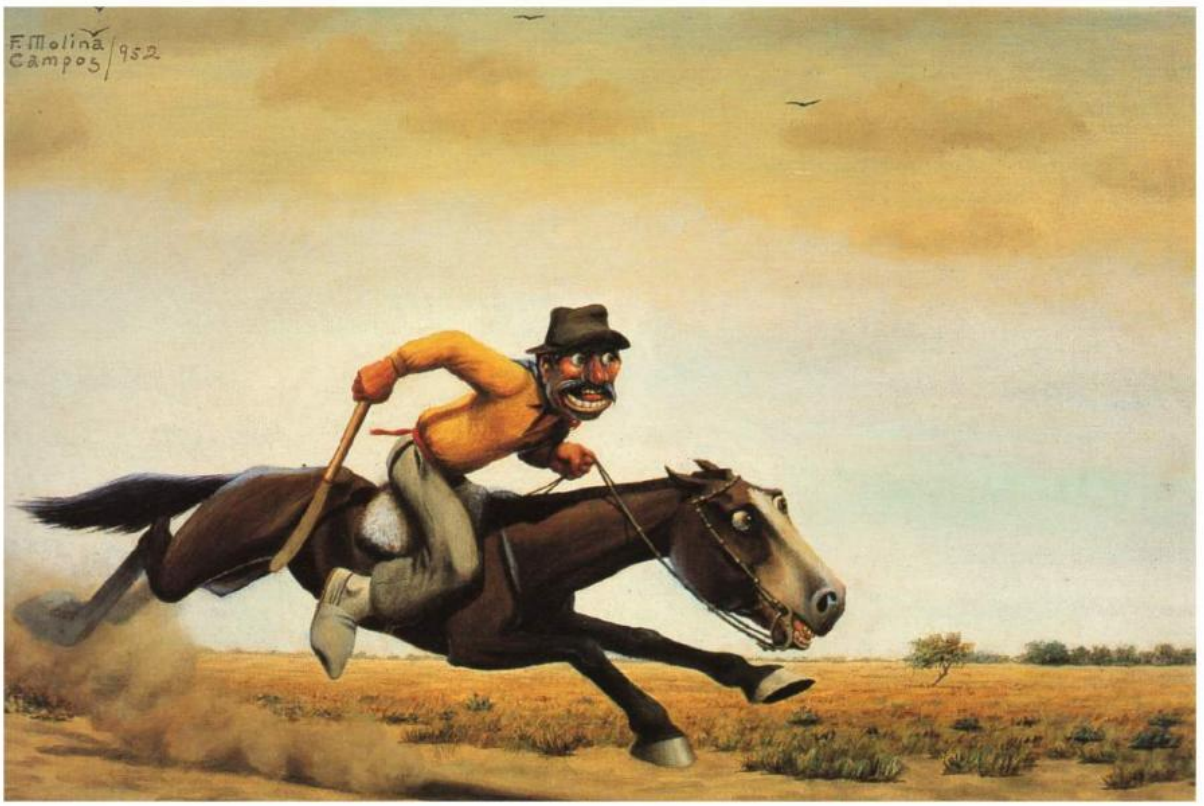
...Y de nuevo a recluirse en la soledad de Moreno. Pero se siente debilitado. *"Como todos los días, desde hace tiempo, vengo de arar la tierra. Como todos los días, hasta más de la medianoche, acabo de trajinar con mis pinceles. Mis manos tienen ampollas, encallecidas por la ruda herramienta y, no sólo no se quejan, sino que, gozosas, toman los frágiles palitos adornados con el tenue pelo de marta y continúan trabajando. Curiosa coincidencia. Las dos labores manuales podría decir que tienen una relación telúrica. En ambas se une un esfuerzo que arranca de la tierra. No podría decir qué me apasiona más: si transformar la tierra en vida o mostrar la vida de mi tierra. Siempre mis manos inquietas y ayudándose infatigables. Cuando deje los pinceles y "cierre esta amelga", sólo pido que crucen mis manos sobre mi pecho y será como el rezo de mi último angelus, para que ellas descansen juntas".*

Florencio y la música.

Le causa gran placer sentarse en el cómodo sofá de "Los Estribos" y quedarse horas escuchando su cada vez más numerosa colección de discos clásicos en una estupenda "vitrola", traída de los Estados Unidos, y también fumarse un habano de la casa Ruibal, que eran sus favoritos. Y más aun con una buena visita como la de su amigo el gaucho Don Juan Martín que cada vez que abría la tranquera, desmontaba y exclamaba invariablemente el *"Ave María Purísima"*, provocando en Florencio un placer incomparable porque sabía que iban a hablar largas horas de su gran pasión: el campo y el hombre de las pampas...

A menudo, escuchando aquella música celestial, Florencio se lamentaba de

Elvirita, André Kostelanetz, Florencio y Lilí Pons.



"El zaino, cortao por dos cuerpos". (Col. HRHRC).

Florencio y Elvirita, siempre sonrientes.

no haber podido estudiar música en su juventud, por falta de medios. Con él también se cumple aquella premisa de que todo gran pintor encierra un músico no realizado. Era una de sus grandes pasiones. Antiguo concurrente a las tertulias culturales de la Asociación "La Peña" que funcionaba en el subsuelo del legendario Café Tortoni de Avenida de Mayo, muchas veces llevaba sus discos compartiéndolos con amigos como Benito Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto, Alfonsina Storni, José León Pagano, Fernán Félix de Amador y tantos otros.

Como le gustaba ser centro de las miradas en las reuniones, a lo que ayudaba su carisma y el saberse divertido, cantaba letras improvisadas sobre música de Wagner, uno de sus músicos predilectos. Era además un "buen silbador", como nos cuenta su hija "Pelusa".

Miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Música de Cámara, eran sus músicos favoritos, además de Richard Wagner, Juan Sebastian Bach, Beethoven -de quien conservaba delante de su escritorio y de manera

"Después de la lluvia".

permanente una mascarilla-, Haendel, Scarlatti y Chopin. Sentía especial predilección por Claude Debussy por lo que uno de los conciertos que más disfrutó en su vida fue el que realizó el pianista Ives Nat en el Ateneo.

Otra de sus preferidas fue la cantante de ópera Lilí Pons, vecina, amiga y coleccionista de su obra. Rafael Campos, primo de Florencio, le había decorado un "cottage". Lilí Pons y André Kostelanetz, músico admirado profundamente por Florencio, lo visitaban para gran alegría de los Molina Campos.

En esa época se había contactado también, desde Norteamérica, con Alberto Williams -a quien conoció en París en 1931-, para solicitarle el envío de partituras para ser ejecutadas y dadas a conocer en el país del norte. El músico le envió siete paquetes con partituras.

En el mes de agosto de 1959 se realiza una reunión en el Pickwick Club de Buenos Aires, asociación consagrada a reunir a aquellos argentinos que habían estudiado en Gran Bretaña y dirigida por el doctor Samuel Milberg. En dicha ocasión, Edmund R. Murphy, agregado cultural de la embajada de los Estados

"¡El zaino por medio cuerpo!". (Col. HRHRC).

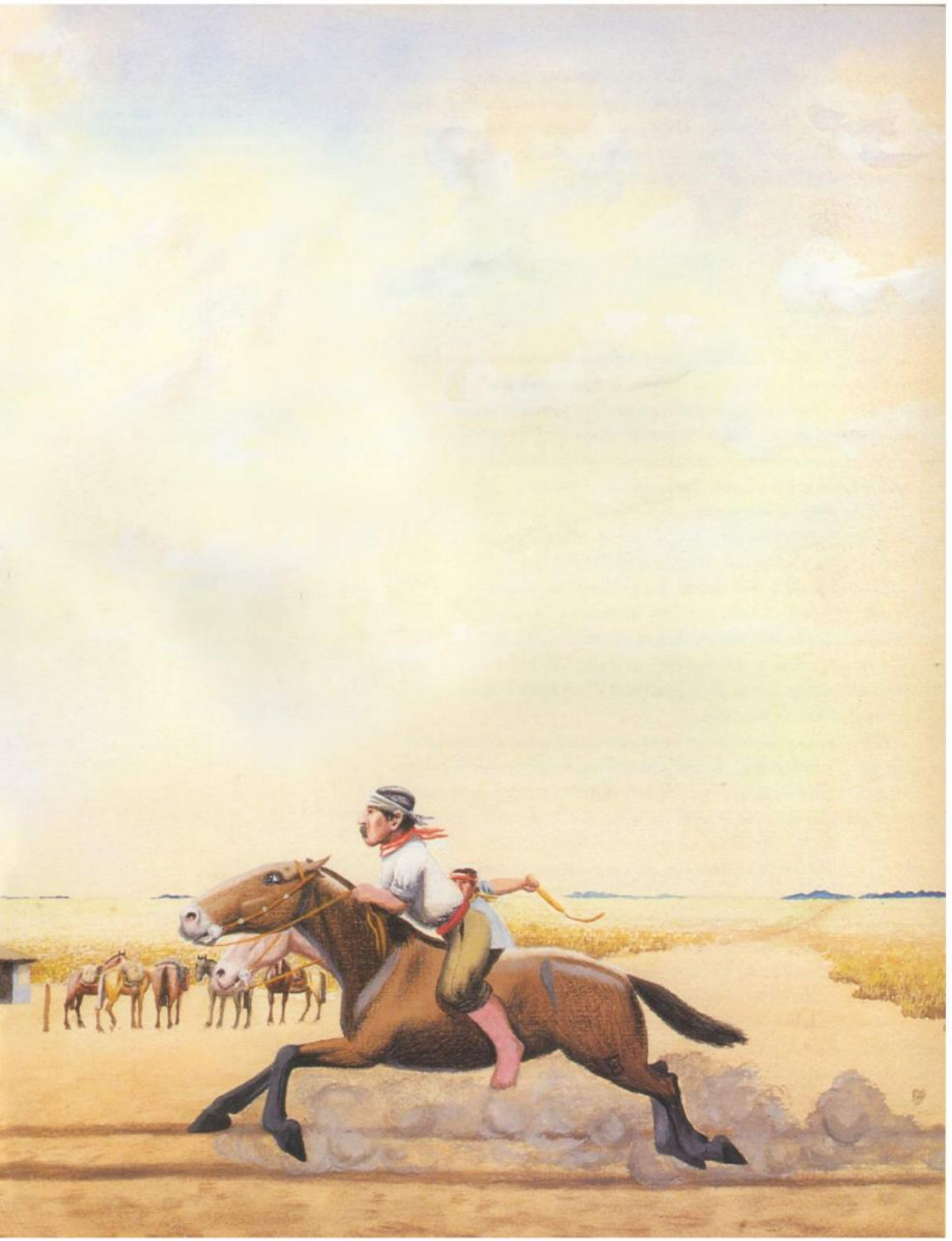
Unidos, diserta sobre *"Molina Campos y Charlie Rusell, intérpretes del Oeste"*.

Murphy destaca a Rusell como *"un auténtico cowboy"* que pintó hasta su muerte en 1926, justo el año en que Florencio realiza su primera exposición. Destaca también que Molina Campos era el único pintor argentino que tenía un cuadro en el Museo de Charlie Rusell en Great Falls, Montana, el titulado *"Boleando avestruces"*.

Florencio, que había asistido como invitado de honor, departe, copa en mano, con el educador Cyrus Townsend Brandy, a quien le comenta: *"cuando estuve en Great Falls recuerdo que comí allí la carne más rica del mundo. En cuanto a Charlie*

F. Molina
Campos

"La cuadrera", otra de las fiestas preferidas por nuestros paisanos.



Rusell, el extraordinario pintor del Oeste americano que murió a los 62 años de edad, no alcanzó la notoriedad que realmente adquirió luego su obra. Desde joven modelaba figuras en arcilla hasta llegar a publicar sus dibujos en revistas que hoy pertenecen a la historia. Muchos de sus cuadros se pagaron con algunas copas, pues el pintor se había entregado a la bebida". (*"La Razón"*, 27/8/59).

En página posterior:
1.Florencio y Elvirita con los Beveraggi Allende;
2.Florencio disertando en la inauguración;
3.Edmund R. Murphy presentando la muestra de 1959;
4.Florencio con sus amigos artistas y autoridades;
5.Mostrando uno de sus óleos, junto a Alberto Güiraldes.

Su gran éxito

Auspiciada por el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, y presentada por Edmund R. Murphy, se inaugura la gran exposición de Florencio Molina Campos. Ochenta obras comprenden su exposición en la Galería Argentina de Paraguay y Libertad. Esta galería porteña estaba dirigida por Miguel y Alfredo Siniscalchi, encantadoras personas, siendo Cesáreo Bernaldo de Quirós, Mariette Lydis, Oscar Vaz y Gastón Jarry habituales expositores.

De las ochenta obras exhibidas por Florencio, 68 eran témperas y sólo 12 eran óleos. Estos habían sido realizados para ser enviados a Minneapolis, para el calendario de 1960, y sus precios oscilaban entre $ 18.000 (U$S 225) el más caro, y $ 10.000 (U$S 125) el más barato. Los precios de las témperas estaban entre $ 15.000 (U$S 190) y $ 3.000 (U$S 40). Se vendieron 70 obras en $ 488.000 que equivalían a U$S 6.100, algo así como $ 30.000 de 1996. Al momento de su exposición más exitosa la obra más cotizada era de U$S 225 y la más barata U$S 40, siendo el precio promedio el equivalente a U$S 90 de la época, aproximadamente U$S 430 del año 1996.

El 11 de noviembre escribe a su amigo Joshua Powers contándole las noticias en torno a su exposición. *"La crítica periodística, la concurrencia de público y las ventas fueron tan auspiciosas que, han dado en decir que es la nota del año. A tal extremo que, unos días antes del cierre que debió ser el 15 de octubre último, los Directores de la Galería me pidieron que con los cuadros que quedaban, continuara hasta fin de mes. Así fue. Es la primera vez que esto ocurre en nuestro medio. Se siguió "la racha", alcanzando a redondear el MEDIO MILLON DE PESOS !!!*

Hemos esperado a dar término a esta exhibición, para quedar a disposición de mi médico. Así es que, dentro de un rato saldré para internarme en un Sanatorio, donde, mañana, me sacarán esa "esponjita" (la próstata), que me está molestando. Estoy en muy buenas condiciones, de modo que todo irá bien".

Aun nos conmueve el optimismo de Florencio, a sólo cinco días de su muerte. Internado en el Instituto del Diagnóstico, el 16 de noviembre, luego de descubrírsele un cáncer del que no era consciente y tras un fallo cardíaco, fallece en Buenos Aires Florencio Molina Campos. Así, como dijo Tinker, *"el mundo perdió un genio que había dedicado su vida a llevar alegría a un mundo en tensión".*

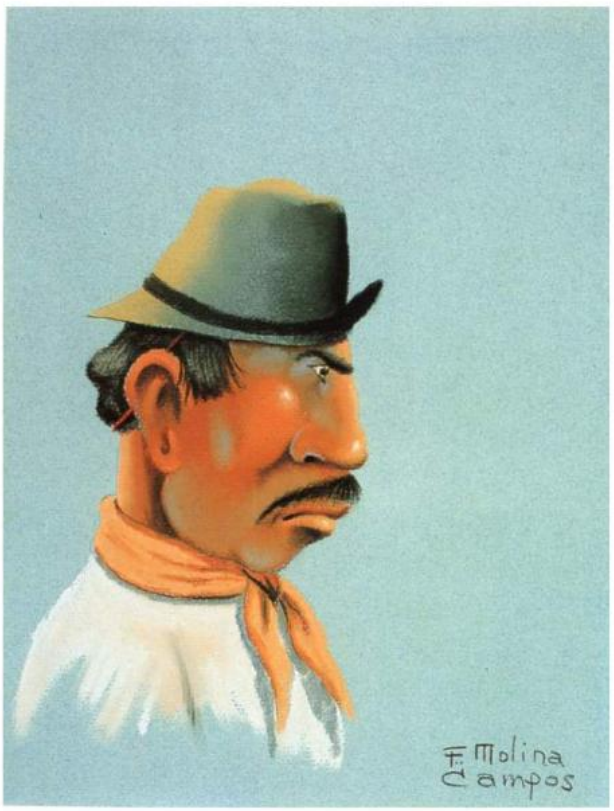
1

2

3

4

5



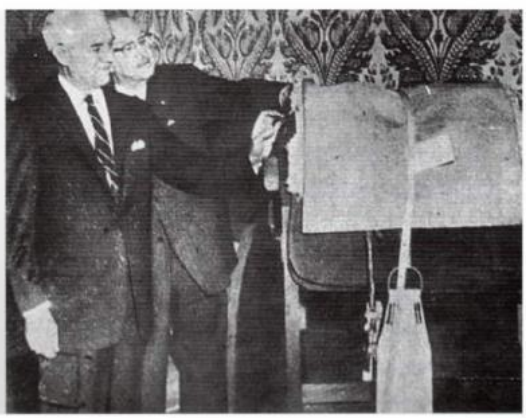
"Juan Pablo Rubio". (Col. HRHRC).

V. "UNA OBRA DESTINADA A PERDURAR".

A principios de 1960, Elvirita Molina Campos fue invitada a la inauguración del salón "Los caballos de las Américas", en el Edificio Central de la Universidad de Texas, en la ciudad de Austin, donde estaban expuestas 45 obras de Florencio que habían sido expuestas en Nueva York en 1953. De estas, 25 eran óleos, 11 témperas y 9 pasteles, retratos estos últimos de sus queridos "monos" , como llamaba cariñosamente a sus paisanos, ignorantes de que sus rostros resultaban cómicos a los ojos de los demás. Junto a Elvirita se encontraban en sitio de honor el recordado Jorge Luis Borges junto a su madre Leonor.

En esa ocasión Edward Larocque Tinker dio una conferencia acerca de la obra de Molina Campos. En una de las fotografías tomadas en la ocasión se ve a Tinker dando explicaciones al presidente de la Universidad de Texas, Logan Wilson, acerca de una montura argentina. Ponchos, boleadoras, rebenques y otros objetos gauchescos fueron exhibidos. Los cuadros y los objetos cedidos por Tinker a la Universidad tenían como objetivo primordial fomentar el interés de los estudiantes por los temas latinoamericanos y habrían de instalarse de manera permanente en el nuevo centro académico de la institución cuya construcción se proyectaba para los dos años siguientes.

Actualmente el Harry Ransom Humanities Research Center, de la Universidad



Izq.: Edward Larocque Tinker.

Der.: Tinker enseña una montura argentina al presidente de la Universidad de Texas, Logan Wilson.

"De vuelta al pago". (Col. HRHRC).

de Texas, Austin, en la Ransom Center's Art Colection, es el custodio de las obras.

Ya antes del viaje, al escribir Elvirita a su amigo Tinker, el 4 de febrero, le habla de luchar *"hasta dejar convertido en realidad mi único sueño: un museo donde la obra de mi marido quede permanentemente para enseñanza y alegría de las generaciones futuras, que ya no tendrán la dicha de ver ni sentir lo que fue la pampa de Molina Campos"*.

Años después de la muerte de Molina Campos, Dios puso en el camino de Elvirita a un joven inquieto llamado Juan Carlos Ocampo, profundo admirador de la obra de nuestro gran artista. *"Señora* -le dijo-, *no podemos permitir que la obra de Molina Campos quede dispersa: hagamos algo a su memoria"*. Ese fue el germen de la Fundación y el Museo Florencio Molina Campos, hecho felizmente cristalizado, no sin esfuerzos, algunos años después. También Don Antonio Santamarina, el gran coleccionista, apartó dos obras para el futuro Museo y alentó a Elvirita en su proyecto.

Así pasaron los años... El 20 de enero de 1969 se constituyó la Fundación Florencio Molina Campos con el fin de reunir la mayor cantidad posible de pinturas, dibujos, bocetos y reproducciones, como así también documentos y efectos personales, ya sea a través de adquisiciones, donaciones, del país o el extranjero,

Molina Campos, por Elías Meyer Arana.

Molina Campos, por Suasnávar.

con el fin de crear un museo permanente que felizmente habría de inaugurarse diez años después.

En septiembre de 1972, José R. Cipolla, instigado por Rafael Squirru, rescata la obra de Florencio realizando una exposición en Galería Joraci. Poco después, en noviembre del mismo año, se llevó a cabo una gran exposición retrospectiva de Florencio Molina Campos en adhesión al Año Hernandiano. Organizada por la Fundación y realizada en el Concejo Deliberante de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, conformaron la muestra un total de 90 obras, algunas inéditas en la Argentina, como las 42 que eran parte de la donación de la Fundación Tinker de Nueva York a la Fundación Florencio Molina Campos, en la que mucho tuvo que ver el entonces cónsul argentino en aquella ciudad, el querido Embajador Rafael *"Chocho"* Vázquez. La Fundación Molina Campos aportaba otras 30 obras, y los coleccionistas particulares enviaron 18 pinturas a la exposición.

El 24 de noviembre de 1979, a dos décadas de la muerte de Florencio, se inaugura el Museo Florencio Molina Campos en Moreno. Actualmente forman parte de su patrimonio más de un centenar de pinturas de Florencio, entre ellas varias de su adolescencia; también láminas de los almanaques de Alpargatas

El Museo Florencio Molina Campos.

y la Minneapolis-Moline como asimismo de otras campañas publicitarias; recuerdos personales como sus pipas, platería criolla (mates, rastras, etc.), artesanías del altiplano; fotografías familiares y de su vida; retratos suyos realizados por pintores y dibujantes varios, etc. El Museo se encuentra en la calle Florencio Molina Campos y está abierto al público los fines de semana; recomendamos visitarlo.

La última década.

En octubre de 1986 realizamos en Zurbarán nuestra primera retrospectiva de Florencio Molina Campos, con 29 obras. El crítico Fermín Fevre firma el prólogo y dice: *"A medida que transcurre el tiempo, la crìtica y el público valora su obra dándole una significación y una importancia que sin duda Molina Campos nun ca le atribuyó"*. Lo compara con José Hernández porque ambos *"no se ocuparon del gaucho sino que expusieron su mundo desde el gaucho"*.

A finales de año, en el marco del 75º Salón Nacional de Artes Plásticas, el Artista Homenajeado es Florencio Molina Campos, aportamos 17 obras de nuestra colección y de esta manera Florencio estuvo presente en el Salón Nacional donde nunca soñó en presentarse...

En abril de 1988 se realizó una exposición en el Banco de la Nación Argentina, en la que se exhibieron 23 obras del patrimonio del Museo Molina Campos. En el mes de spetiembre, Zurbarán Galería llevó a cabo su segunda retrospectiva, con 20 obras.

Entre abril y mayo de 1989 se llevó a cabo la gran exposición de Florencio Molina Campos en el Museo Nacional de Bellas Artes, con 176 obras, con todos los originales de los almanaques de Alpargatas. Allí extrañó la poca justicia

"El rancho del tala".

Elvirita en Mar del Plata, 1992.

Con Rafael Squirru.

En el Museo Molina Campos.

En Zurbarán.

que las sucesivas direcciones habían tenido hacia Florencio. No existen obras suyas en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. Ya va siendo hora de que se haga justicia con *"el más argentino de los artistas argentinos"*...

A mediados de 1990, entre junio y agosto, se llevó a cabo la tercera retrospectiva de Molina Campos en Zurbarán, con 21 obras. Adrián Gualdoni Basualdo titula el prólogo "Los señores de la pampa, en clave de humor". Allí afirma que *"cuando a mediados del siglo próximo los historiadores sociales intenten abordar el pasado argentino, les resultará indispensable la consulta de la vasta obra pictórica de Molina Campos"*.

Casi al mismo tiempo, seis obras de Florencio se exponen en ¡Qué bien pinta la Argentina!, exposición visitada por más de 60.000 personas en tan sólo 30 días y que comprendía la obra de 40 Maestros de nuestro arte, en el Palais de Glace: *"No me van a conocer", "Zapateo...", "Chucarazo", "La llegada", "Pa'l poblao...", "Redomón había sido"*.

El 6 de junio de 1992 la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos (ENCOTEL), emite dos sellos postales reproduciendo sendas obras de Molina Campos, *"Tileforo Areco"* y *"A la sombra"*, con una tirada de 154.000 ejemplares, que son rápidamente agotados por filatelistas de todo el mundo..

Entre el 19 de junio y el 6 de agosto se lleva a cabo en el Museo Municipal de Arte Juan Carlos Castagnino, en Mar del Plata, una muestra Homenaje de 29 obras de Molina Campos, de nuestra colección, siendo esta la muestra más visitada en la historia de dicho Museo.

Paralelamente se realiza en Zurbarán una nueva retrospectiva con 23 obras. En nuestro prólogo decíamos: *"...creo que Florencio nunca soñó lo que ha ocurrido en este tan corto tiempo". "Este artista impar ha captado, en nuestra opinión, lo mejor del hombre argentino y lo ha hecho con la sabiduría que da el conocimiento profundo y la pasión por las raíces de nuestra tierra. Pocos, como Florencio, nos hacen sentir tan orgullosos de nuestra argentinidad y sin duda, sus obras que en este momento se están exponiendo en Nueva York, son la mejor embajadora de nuestra pintura"*.

A finales de 1993 se realiza en tres ciudades francesas, Toulouse, Rodez y Castres, una exposición organizada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, en el marco del programa de intercambio cultural, con obras del patrimonio del Museo Florencio Molina Campos. Es recordada sobre todo la de Rodez, a la que asiste mucho público y en la que se realizan ferias de artesanías y fiestas tradicionales. Las obras de Florencio volvían a Francia 62 años después de la recordada muestra realizada en la Librería de la Opera de París en 1931...

A mediados de 1994 en Zurbarán llevamos a cabo una nueva exposición con 20 obras. Allí anticipamos *"la megaexposición Molina Campos, que Dios mediante, inauguraremos... en las Salas Nacionales de Cultura (Palais de Glace), y que acompañaremos con la publicación de un trabajo monográfico"*, que es el que hoy tiene usted en sus manos.

"Gaucho", el caballo de Molina Campos, tallado por el escultor Alberto Toscano.

"Que haga punta la madrina". (Col. HRHRC).

"Tileforo Areco", talla de Alberto Toscano.

1996. Año de Molina Campos.

El año comienza con la muestra organizada por la Fundación Banco República en el Centro de Exposiciónes de Mendoza. El 3 de julio, en el Alvear Palace Hotel, presentamos la edición de *"La Tierra Purpúrea"* de Guillermo Enrique Hudson, con 33 ilustraciones de Florencio Molina Campos y durante septiembre y octubre se realiza la Megaexposición "Molina Campos" con cerca de doscientas de sus obras y recreando escenográficamente algunas de ellas a través de una película con imágenes rodadas especialmente en San Antonio de Areco.

"Corazón y pan".
Así lo explicó Florencio: *"Al sentarnos alrededor de la larga mesa, recién nos dimos cuenta de la numerosa prole, que juiciosamente ocupó cada cual su lugar, sin contar una pareja de mellizos, a los que ubicaron en un cajón, para hacer más visible el justo orgullo de aquella buena gente...".*

"El santo de la patrona".

"Ay, él".

"Guachitos".

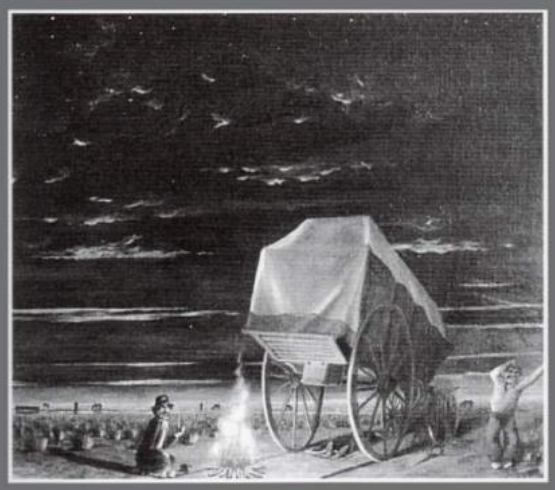
"Indio bombero".

"Madrugador".

"Tropeando".

"Riña de gallos".

"Atardecer".



"Mateando".

"Ovejeros".

"La tabeada".

"La Principal".

EL CAMPO ARGENTINO A TRAVES DE LA OBRA DE FLORENCIO MOLINA CAMPOS

"Salió bravo el bayo". (Col. HRHRC).

I. DE VIAJE CON FLORENCIO.

Aquí me pongo a cantar
Pa contarles una historia,
Que guardaba en mi memoria,
Y no la quiero callar.
Diré para comenzar
Que se trata de una gloria.

En la epopeya del gaucho,
Ese paisano tan nuestro,
Con el caballo es muy diestro
Para cualquiera faena.
Y también canta sus penas
No olvidando a sus ancestros.

Pero no canta cualquiera.
No es el Tape ni el Ascensio.
Ni el Nazario ni el Hortensio,
Porque de lejos los pasa.
Este es un pintor de raza
Que se llama don Florencio.

Florencio Molina Campos,
Con refinada cultura
Fué ganando la llanura.
Y blandiendo los pinceles
De la dureza hizo mieles
Con la alegría más pura.

Los invitamos ansí
A compartir el camino.
Preparen galleta y vino,
Pues a la pampa rumbeamos,
Y montados ya avanzamos
Sobre las líneas del libro.

Empecemos con el rancho;
Aquella morada pobre
En que a su dueño ni un cobre
Pueda quedarle, es verdad.
Pero sí hospitalidad
Y hasta dormirá "en el sobre".

Después de pasar la noche,
Y al ver que se viene el día,
Si el cuerpo pide alegría
No se aflija compañero,
Pongalé al pingo los cueros
Y rumbee a la Pulpería.

Si está como Don Segundo,
El de los Pagos de Areco,
Con el bolsillo algo seco
Y en busca de un buen trabajo,
No se acoquine ¡barajo!
Que hay domas, yerras y arreos.

Pero queda mucho más;
Pues no se acabó la tela,
De este pintor que devela
Los secretos de la Pampa;
Y que con humor nos zampa
Como al pan la mortadela.

Y qué decir del caballo
Que al corcovear se abalanza
Y no le permite chanza,
Al jinete sobrador;
Que por creerse domador
Se suele cáir de panza.

¡Qué cantida 'e personajes
De la cabeza a los pieses!
Indios bomberos, e ingleses;
Y un chango acarreando leña
Por la llanura chaqueña,
Cualquiera sean los meses.

Debo concluir estos versos
Para empezar el relato.
Por eso es que aquí me planto
Y sigo la relación,
Con final de Pericón
O si gusta más un Gato.

Eso es todo, compañero.
Gracias por ser comprensivo.
A escucharme lo convido
Pues no quiero que se abaje,
Y con Florencio de viaje,
Saldremos pa' "Los Estribos".

Rodrigo Gutiérrez Viñuales.

Molina Campos y su vigencia perpetua.

Al analizar los temas que Molina Campos abarca a lo largo de su carrera plástica, advertimos, una autenticidad única y un profundo conocimiento del cam po, del paisano y de sus costumbres, una amplitud de asuntos que van desde lo general al detalle y de lo antiguo a lo moderno.

Tomemos cualquier obra de Florencio, por ejemplo una de esas "jineteadas" que tanto le gustaba pintar. Miremos la escena entera, los colores en el paisaje, el movimiento del gaucho montado, la bravura del potro... Todo es de un realismo extraordinario.

Ahora bajemos del pingo, olvidemos lo observado a primera vista. Agarremos la lupa, acerquémonos con cuidado deteniéndonos en cualquier detalle. Digamos en los aperos: la cincha, las caronas, la cabezada... Vamos ahora a la indumentaria del paisano y miremos el orgullo con el que deja a la vista su rastra, las espuelas, los estribos y, si hace falta, el facón de plata. ¿No es asombroso?

En las páginas que siguen los invitamos a hacer un recorrido por el campo argentino, el de antes y el de ahora; el de las luchas con los indios y el de los alam-

"Ningún ruido altere el silencio".

brados y las alpargatas. Conozcamos juntos el interior de una pulpería, los trabajos del paisano, el caballo cimarrón y el domado por el gaucho; personajes singulares sin épocas. Veremos que hay elementos que permanecen inalterables desde siempre como la hospitalidad, el honor y ese sentimiento glorioso de la Libertad.

Montemos a nuestros "créditos" y seamos parte de un arreo; vivamos las alegrías del camino y enfrentemos a esos vacunos que quieren cortarse del rodeo. Al final, ya verá, terminaremos todos de fiesta, usted y nosotros, guitarreando y bailando un Gato o un Pericón. Lo que guste. Y siempre con las pinturas de este grande del Arte de los Argentinos que fue Florencio Molina Campos, quien dijo en 1951: *"Yo no hago más que expresar la realidad, exagerando ciertos rasgos -como si los viera a través de un lente deformador- de personas y animales. Pinto al gaucho, el que he visto en años lejanos, cuando aún existían verdaderos gauchos, porque los conozco y los comprendo. Dentro de poco, aventados por el progreso y el cosmopolitismo, será tarde copiarlos del natural. El gaucho se va convirtiendo a toda prisa en el "peón" sin características raciales, así como el ganado criollo se ha ido transformando en pacíficos "puros de pedigree" de todas las razas. Simplemente quiero captar y perpetuar en mi obra todo lo que hay de interesante y pintoresco en ese gauchaje que pronto será sólo un recuerdo, una leyenda".* Y no nos cabe duda de que lo logró.

"Hospitalidad". El rancho del gaucho, abierto al forastero.

II. LA PRIMERA MORADA: EL RANCHO DEL GAUCHO.

Empezaremos nuestro viaje desde casa. O desde "las casas", como la llaman tierra adentro. La casa del "gaucho" -o del "paisano" como gustaba llamarlo Don Florencio- es no sólo la suya propia sino también la de cualquier visitante. Porque desde siempre la hospitalidad es una de las características que hacen del gaucho una figura singular.

Deténgase en el cuadro titulado **"Hospitalidad"**. Verá en él varios detalles. Contamos: el infaltable ombú; la luz que sale de adentro de las casas, producido sin duda por un "sol de noche" encendido; la olla de tres patas con una de ellas quebrada y apoyada sobre la pared...

El visitante ha dejado atado el caballo en el palenque y está siendo albergado en el rancho. Cuando Molina Campos comenta su obra *"El nochero"*, reproducido en el almanaque de *Alpargatas* en diciembre de 1936, dice: *"...Ya podía dormir tranquilo uno, quedando un cabayo atao a soga larga* (para moverse libremente en busca de pasto), *cerca'e las casas"*.

No se ha dado aquí el caso, pero no dude de la amabilidad con que será recibido, que hasta puede que su anfitrión le diga: *"Tome asiento, compadre, y aguárdeme un instante"*. Y tomando de las riendas a su caballo lo llevará a beber a una aguada cercana, como se ve en **"Ta' que tenía sé"** (pág. 186).

Y hay más. Mire desde cuando se hablaba ya de esa hospitalidad: *"...Son extremadamente hospitalarios; proporcionan techo y comida a cualquier viajero que se lo solicite, y casi nunca se les ocurre preguntar quién es o adónde va, aun cuando se quede con ellos durante varios meses"* (Emeric Essex Vidal, 1819).

"En invierno la gente duerme dentro del rancho y el espectáculo es muy original. Tan pronto como la cena del pasajero está lista, se trae adentro el gran asador de hierro en que se ha preparado la carne y se clava en el suelo; el gaucho luego brinda al huésped un cráneo de caballo y él y varios de la familia, en asientos semejantes, rodean el asador del que sacan con sus largos cuchillos bocados muy grandes... (...). Cuando yo entraba en el rancho, el gaucho se levantaba invariablemente para ofrecerme su asiento" (Francisco Bond Head, 1825).

"Al final de una de esas jornadas de marcha difícil y peligrosa, el viajero mira el horizonte buscando la señal de algún techo que pueda prestarle abrigo durante la noche... Si en la noche siguiente echa de ver entre las sombras las paredes y el humo de un rancho, puede acercarse sin temor a esa morada solitaria. Encontrará allí reunida

"... Ta´que tenía sé". (Col. HRHRC).

a la familia del gaucho. El recién llegado pronuncia al acercarse, las palabras santas que, por tradición religiosa, reemplazan todavía, en gran parte de América Española a nuestras fórmulas triviales. ¡Ave María Purísima!, dice el forastero. Al oir estas palabras evangélicas, fórmula de confraternidad cristiana, el gaucho responde: "Sin pecado concebida"; y se levanta, y viene hacia su huésped y le ofrece el único asiento de que dispone: una cabeza de vaca. El rancho está alumbrado por un pequeño candil alimentado con grasa" (Xavier Marmier, 1850).

III. EL SEGUNDO HOGAR: LA PULPERIA.

Desde hace tiempo nos han querido crear una imagen del gaucho medio aburrido y resignado, callado y a veces rencoroso. Florencio nos lo muestra distinto, en su real dimensión. Alejandro Magariños Cervantes hace casi siglo y medio, en 1854, escribió: *"Como tiene una inclinación muy regular al dolce farniente y aquel género de vida la desarrolla poderosamente, como necesita emplear en algo el tiempo para no consumirse de tedio, busca en el vino, en el juego, en el trato de sus iguales, un medio de recreación y de solaz. La pulpería llena todos estos requisitos".*

Entonces dejemos la casa y "rumbiemos pa la pulpería". Fíjese cómo nos la describe Ricardo Güiraldes en *"Don Segundo Sombra"*: *"Era una sola casa de forma alargada. A la derecha estaba el despacho, pieza abierta, amueblada con un par de bancos largos, en los que nos sentamos como golondrinas en un alambre. El pulpero alcanzaba las bebidas por entre una reja de hierro grueso que lo enjaulaba en su vasto aposento, revestido de estanterías embanderadas de botellas, frascos y tarros de toda laya.*

El suelo estaba poblado de cuartos de yerba, damajuanas de vino, barriles de diversas formas, cojinillos, matras, lazos y otros artículos usuales" (cap. VII).

"El pulpero -sigue Güiraldes- *se agachaba para escuchar el pedido, como perro frente a una vizcachera..."* (cap. XIV). Igualito que en el siglo XVIII, épocas del recién creado Virreinato del Río de la Plata: *"...El abastecedor o pulpero está como en una jaula con unas fuertes varas del mostrador al techo, en término que sólo puede sacarse, y a las veces con dificultad un palo, medio adoptado para la seguridad del individuo precaviendo de este modo los insultos a que está expuesto a cada momento, y de que se prevale el mal intencionado por la distancia del vecindario y las justicias que imposibilitan el pronto auxilio"* (de un documento de 1788 transcripto por Ricardo Rodríguez Molas en su *"Historia social del gaucho"*).

"La pulpería es una combinación de taberna y almacén donde acude la gente de campo. La parte posterior de la casa daba sobre el camino y tenía un cuadrado abierto en la pared, protegido por barras de madera, a través del cual el propietario despachaba a sus clientes. Estos quedaban protegidos por un cobertizo. El enrejado de madera cerrábase por medio de una contraventana durante la noche..." (William Mac Cann, 1847).

No hay horarios para la pulpería; podemos ir durante todo el día o si prefiere a la noche. ¿No le dan ganas de meterse en los cuadros de Florencio, a acompañar el canto o a jugarse un truco?

"Aquí me pongo a cantar". (Col. HRHRC). Interior de la pulpería, el segundo hogar del gaucho.

Después de "echar un trago", el gaucho sale de la pulpería "La Esperanza" de regreso, **"De vuelta pa' las casas"**. Interesante el detalle en los aperos sencillos del caballo: le basta con tener cabezada, freno y riendas. A la izquierda se ve el ombú bajo cuya sombra aguarda, luego de horas y horas de andar, el caballo de uno de los dos paisanos acodados en la barra de la pulpería, posiblemente del que vemos a la izquierda, con las piernas arquedas de tanto tenerlas colgando a los lados de su caballo que, como decía Ventura Lynch en 1883: *"El carácter principal del gaucho son los pies inclinados hacia adentro y las piernas un poco arqueadas, resultado de su hábito de vivir sobre el caballo desde la más tierna infancia"*.

De vuelta ya en el rancho, aguardan la patrona y un grupo de paisanos amigos que están **"Despuntando el vicio"**. Vea, se dan aquí varios *"despuntes de vicio"*, como bien nos señala el *Cadete* Güiraldes. Están despuntando el vicio los dos que están zapateando, aprovechando que tienen a un guitarrero; *"no están exagerando el contrapunto, están despuntando el vicio"*. La mujer que está tomando el mate también está despuntando el vicio.

"De vuelta pa´ las casas".

"Despuntando el vicio".

"El alzaprima". El recuerdo de los años vividos por Molina Campos en el Chaco santiagueño.

IV. LAS TAREAS DEL CAMPO.

Después de un poco de "divirsión" a trabajar se ha dicho. Recorramos el interior de la Argentina; vayamos a los montes chaqueños a acarrear el quebracho, o a cazar nutrias al litoral, o si prefiere la llanura pampeana le proponemos un arreo, o subirse a la "mensajería".

Empecemos por el norte. **"El alzaprima"** escenifica una de las tareas más comunes en los montes chaqueños, especialmente durante la época en que estuvo en plena actividad *"La Forestal"*, empresa inglesa dedicada a la explotación del tanino y que arrasó con el quebracho. Es una escena netamente chaqueña. Los bueyes son de raza criolla. La diferencia entre un toro y un buey es que éste último está castrado, y por ende de gran mansedumbre y mucha edad. En este cuadro, de gran hermosura por cierto, a la izquierda, se ve una yunta tirando del alzaprima en el que se transportan los rollizos de quebracho. Es notable la habilidad con que el hombre está manejando el látigo, haciéndolo tirar al que va adelante. Con respecto a los de detrás, tienen sus ancas más cerca por lo que no necesita del látigo para azuzarlos, alcanzándole con una caña, llamada "picana" porque con ella los "pica".

Al conversar con Juan José Güiraldes, Presidente de la Confederación Gaucha Argentina, nos advierte un detalle de esta obra: *"Los dos bueyes de atrás están tirando mansamente; el de adelante se ve que lo hace con un poco más de agitación. Si observamos el látigo es evidente que el hombre le ha pegado un chicotazo. La respuesta del buey ha sido mover la cola y poner los ojos como si acabase de ser asustado por algo. No podría estar espantándose los tábanos y las moscas, porque sino también lo estarían haciendo los de atrás, que están tranquilos, apoyados en el pértigo".*

"Cuarteando en la selva chaqueña" (pág. 192) es una obra de Molina Campos de gran semejanza a *"The Freighter"* ("El Transportador"), realizado en 1952 para uno de los almanaques de la Minneapolis-Moline. Como no sea que las mulas, que por lo general tienen las orejas tan grandes como en este cuadro, los ojos son los únicos rasgos un poco exagerados que tiene la obra.

En este cuadro está trayendo leña cortada, con el carro muy cargado. Ha llovido, y los "güellones" se han puesto pesados. Por eso el jinete "cuartea" (tira a la cuarta) desde la maza de la rueda. Es notable la actitud de ese hombre a caballo, con el arriador tan bien agarrado. Sorprende como recordaba Florencio que los sombreros en aquella zona eran muy aludos y generalmente con las alas hacia

"Cuarteando en la selva chaqueña".

abajo debido al calor y para hacer "chorrear" la lluvia.

De **"Apurando el arreo"**, puede decirse que es algo más que un "arreo", *"el más macho de los oficios"* al decir de Ricardo Güiraldes. El gaucho está apurando el ganado para cruzar el camino, llevándolos a campo traviesa. Los apura para que crucen y sigan del otro lado. Evidentemente al caballo lo está exigiendo bastante; el rebenque no está revoleado porque le haya pegado a éste, sino para azuzar a la hacienda.

Antiguamente, las carretas estaban retobadas -cubiertas- de cuero o quinchadas. Estas últimas son las que estaban con el techo cubierto por los mismos juncos tejidos con que estaban los ranchitos. En el caso de **"La carreta encuerada"** (pág. 194) se aprecian las de cuero, de mejor categoría y techadas con pelajes vacunos muy antiguos. En la carreta del primer plano, bajo los tientos que sujetan los cueros, se lee un letrero: *"Soi la Flor del Sud"*. El gaucho con sus costumbres y su actitud ante la vida, ha producido por extensión una enorme influencia en nuestra sociedad. Uno ve hoy por las rutas argentinas camiones y algunas

"Apurando el arreo".

líneas de colectivos con leyendas como "Me lo regaló el tata", "Es viejo pero camina", "Me lo envidian los vecinos"... Todos esos letreros contemporáneos tienen su origen en las carretas de los gauchos.

Para hacer una carreta -ya estamos a mediados del XIX-, *"emplean todo un árbol en su construcción, una viga entera para lanza, otra viga para el eje y no se cuántas ramas gruesas para llantas y rayos de las ruedas, que tienen diez pies de diámetro. Sobre el eje va colocada una especie de arca gigante como para recoger todas las especies animales en caso de naufragio; el arca va cubierta con cueros de vaca y cerrada por tres lados, menos por delante, como una gran cuba. Adentro, el carretero amontona toda la carga que se le ha confiado. A este pesado convoy se atan -a gran distancia una de otra- tres yuntas de bueyes. El carretero se sienta en medio de la última yunta, sobre el yugo, con las piernas cruzadas y armado de una caña con la que puede aguijonear a todos los animales..."* (Xavier Marmier, 1850).

¿Y qué podemos decir de **"La mensajería"** (pág. 195)? Al igual que en el Lejano Oeste, está llevando pasajeros (adentro) y también la correspondencia. Originariamente eran pocos los hombres que se animaban a cruzar estos lugares tan amenazados por los indios. Obviamente esto cambió en el siglo XX cuando ya no se viaja a campo abierto y expuesto a los peligros, sino que las divisiones del campo y los callejones surgidos por la aparición del alambrado garantizó una mayor seguridad a los viajeros como vemos en **"La diligencia"** (pág. 195).

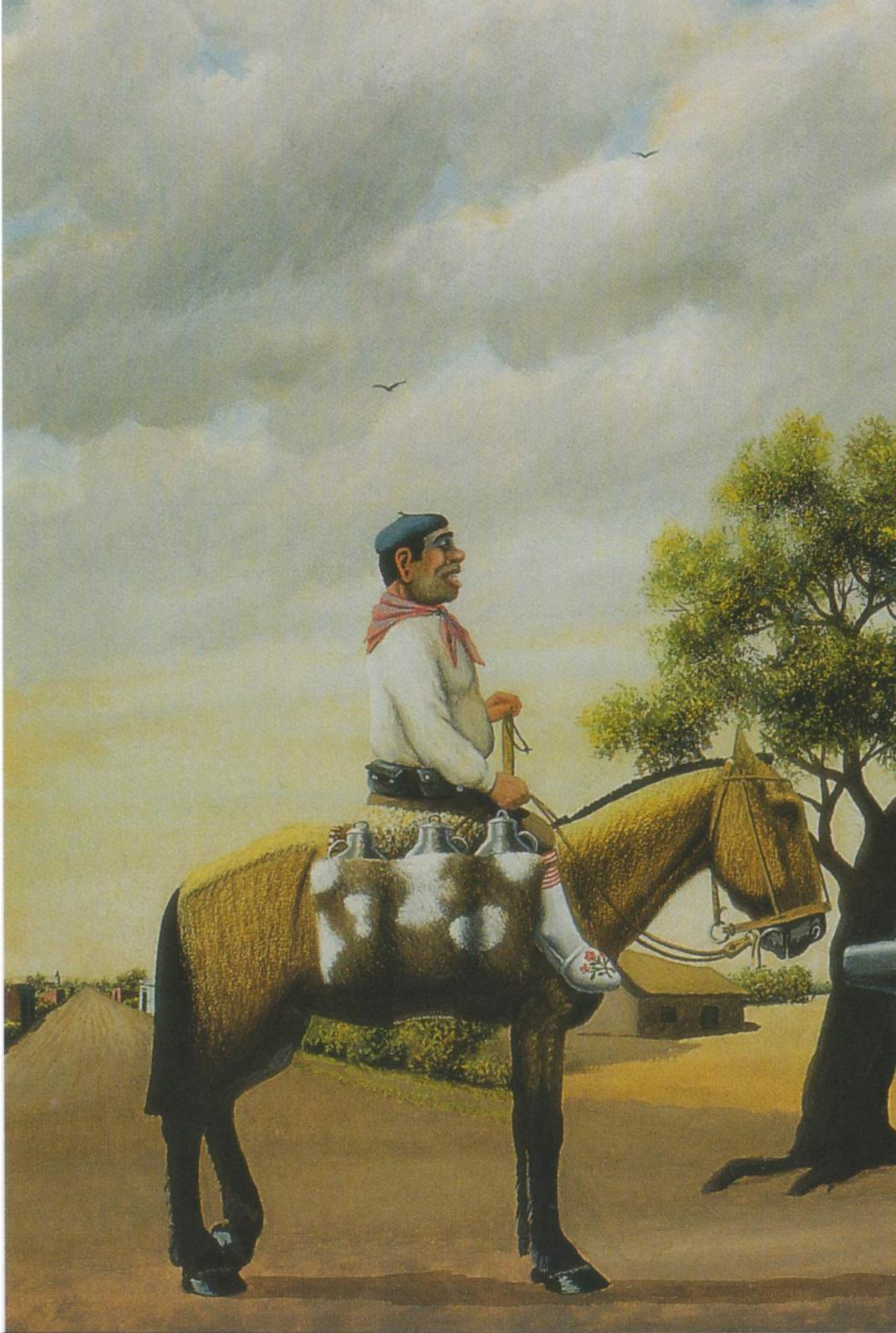
"La carreta encuerada".
Antiguamente las carretas eran "quinchadas", pero ante problemas
como el de que la paja se volaba, comenzaron a proliferar las "encueradas".
Después se usaron para cubrir las carretas, lonas como las que fabricaba Alpargatas.

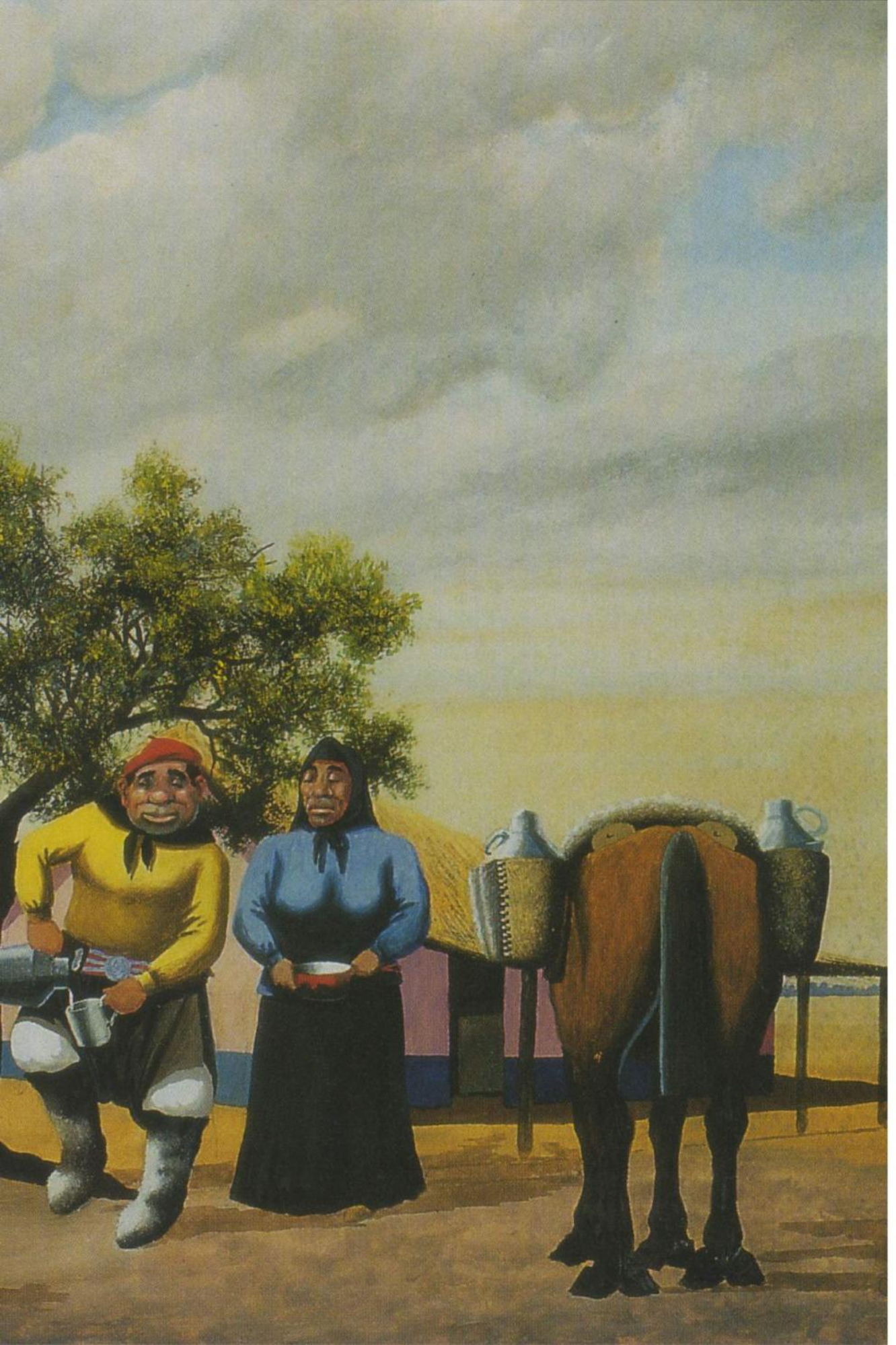
...Antes de irnos a domar, bolear y enlazar, conozcamos otro de los oficios campestres: **"El lechero"** (págs. 196-197) personaje que no solamente se lo conoció en la campaña sino que aun hoy se lo ve en algunas ciudades del interior. En el cuadro son notables tanto la cara de vasco que tiene, como sus floridas alpargatas; inclusive no falta la boina que recuerda a su tierra. También la usa el dueño de *"las casas"* que saca un poco de leche con su jarrito para ir llenando la olla de la patrona que espera detrás. Así lo hará hasta llenar el recipiente. Luego el hombre cargará un jarro para él que el vasco le dará como "yapa".

En páginas posteriores:
"El lechero".

"La mensajería", antiguo medio de transporte que atravesaba el Desierto pampeano exponiéndose a continuos peligros, como el del indio.

"La diligencia". Las alambradas son testimonio de la llegada de los tiempos modernos.





La doma y la jineteada.

Los temas de la doma y la jineteada fueron los preferidos por Florencio, ya que le permitían dar movimiento, mostrar al caballo en pleno corcoveo y al hombre en expresión dominante, con orgullo y suficiencia, pero casi siempre con el miedo recorriéndole el cuerpo.

En el almanaque de *Alpargatas* de noviembre de 1936 se reproduce el cuadro de Florencio titulado "Ej una luz!". Relata un día en que su personaje Tileforo Areco tuvo que *"ponerle los cueros a un potro"*: *"...El malacara pegaba unos saltos largos, mesmo que rana que se tir'al agua. Entonces no se vía nada más que "Argentina por tuitos laus!" -dijiera l'inglés Facón Grande, cuando sabía muentar baguales, ayá pa'l sú".*

Pongamos a la vista algunos cuadros de Florencio. En ellos podemos ver semejanzas y también diferencias, desde uno que está jineteando, **"A rienda lisa y toda lonja"**, hasta otro que está domando con todas las de la ley. No siempre las jineteadas deben ser concursos: muchas veces son un divertimento privado del "paisano".

Nos cuenta el *Cadete* Güiraldes que cuando uno va hoy a una jineteada profesional, tardan a veces una eternidad entre estar acomodando los estribos, enderezando los bastos, probar el asiento, y tomar las riendas. Hasta se ponen a veces guantes como los de golf para que no se les resbalen las riendas. Podríamos llamarle una sofisticación del asunto. En las pruebas por premios en las jineteadas, a partir del grito de "sueltenló", el gaucho tiene once segundos para lucirse lo más que pueda. Eso es "jinetear en competencia".

El gaucho de **"A rienda lisa y toda lonja"** no está cumpliendo para nada las reglas de la jineteada pues está dando el primer galope a un potro para luego domarlo. La forma de afirmarse en la boca es "a rienda lisa". Hay algunos que, a propósito, y por tener mucha fuerza, no necesitan enrollarse la rienda en la mano. En ese caso, si el caballo no corcovea lo suficiente como para producir el lucimiento del competidor, la tiene "lisa" para poderle dar más rienda, cosa que si la tuviera enrollada no podría.

Como en tantos otros cuadros de Molina Campos es notable el tratamiento del paisaje, con la línea del horizonte baja, la grandiosidad del cielo en el que aparecen algunas avecillas, el árbol solitario en plena pampa. El tema, pintado en 1947, no pertenece a su época sino que es retrospectivo ya que el gaucho tiene chiripá, costumbre del siglo XIX.

En **"Suéltenmeló puerta juera"** (págs. 200-201) los gauchos han enlazado un potro dentro del corral, uno lo ha ensillado y le está dando "a rienda lisa y toda lonja". A la derecha se ve el corral con la **"maroma"**, alambre que une los dos postes mayores, del que los gauchos se cuelgan con los brazos y esperan a que pasen los yeguarizos para de pronto soltarse -y no "saltar" como algunos confun-

"A rienda lisa y toda lonja". Jineteada a campo abierto.

den-, mostrando su destreza al caer sobre un caballo que pega tres o cuatro brincos hasta que el hombre se desmonta "boleandolé las piernas".

El trabajo que están haciendo los gauchos es evidentemente de corral: dirije la faena el domador de la estancia a quien siguen sus ayudantes. El caballo ha sido atado primeramente en el palenque, con el bozal, pero el bozal tiene un cabresto. Al soltarlo, el paisano le sacó la presilla, todo, sin duda, con la ayuda de un compañero. *"Suéltenmelo puerta juera"* pide, y allí está él, hinchado de confianza y fue ra del corral.

Mientras, dentro del corral, su compañero está luchando con otro potro. Así describió la escena Charles Darwin en 1833: *"...meten en el corral... una manada de potros sin domar, y cierran la entrada... El gaucho elige su potro ya perfectamente crecido, y mientras el animal corre furioso alrededor de la cerca, le arroja el lazo de modo que enganche las dos patas delanteras. Al punto, el caballo rueda por tierra, dando una fuerte caída, y, en tanto que pugna por levantarse, el gaucho, manteniendo prieto el lazo, forma con el resto de la correa un círculo para enganchar una de las*

En páginas posteriores:
"Suéltenmeló puerta juera".

F. Molina
Campos/945

"Va salir güeno".

patas traseras, precisamente por debajo del menudillo o cerneja, y tira hasta unir esta pata con las dos delanteras, y sujeta perfectamente las tres... El gaucho, empuñada fuertemente la brida atada a la mandíbula inferior, saca el caballo del corral. Si hay otro hombre que ayude (pues de otro modo la operación cuesta más trabajo), tiene sujeto al animal por la cabeza mientras el primero le pone los aparejos y la silla, cinchándolos juntos... El hombre se dispone ahora a montar, oprimiendo pesadamente el estribo, de modo que el caballo no pierde el equilibrio, y en el momento de echar la pierna sobre el lomo del animal tira del nudo corredizo que sujeta las patas delanteras, y el caballo queda libre... loco de terror, da algunos saltos violentísimos, y luego parte a todo galope; cuando se ha fatigado hasta agotar sus fuerzas, el hombre, con paciencia, lo trae de nuevo al corral...".

"Apadrinando".

La escena titulada **"Apadrinando"** viene a relatar un momento inmediatamente posterior. Una vez que se lo soltaron "puerta juera", seguramente el gaucho no va a hacer toda la faena sólo necesita de un apadrinador, alguien que al final de los corcovos y los tirones que él le pegue lo ayude a traerlo de vuelta al corral.

Un detalle muy notable, quizá lo más destacado, es que hasta el caballo del apadrinador tiene una actitud como de comprender la tarea que se está haciendo, y hasta se puede decir que es solidario con el trabajo de su dueño.

Hay que observar la diferencia de la vestimenta de los dos personajes: el que está apadrinando es el patrón, o el capataz. Lleva estribos de plata, sombrero, pañuelo con las puntas hacia atrás, chaleco, un hermoso chiripá rayado. El otro lleva la indumentaria típica del domador de estancia, no lleva camisa y sí una camiseta de frisa arremangada, chiripá y botas de potro, si es que no va descalzo.

Las boleadoras.

Aunque parezca sencillo, no es fácil usar las boleadoras. Originariamente las boleadoras, las que toma el gaucho del indio, tenía dos bolas. El gaucho le pone la tercera, la que después el indio también incorpora, de allí el nombre de "Las Tres Marías" que también usa Martín Fierro. Debido al color pardo de las boleadoras, se corre el riesgo de perderlas entre el pasto, por lo que les colocan un pequeño paño de color diferente a la vegetación del lugar para distinguirlas rápidamente, o se les engarza una pluma entre las sogas, que son torcidas y no trenzadas.

Ahora sí, salgamos al campo para la **"Boleada de ñanduces"**. Pero desconfíe, que bolear al galope siempre es complicado. Rece para que le toque un caballo como ese que describe el *"Martín Fierro"*, ese que el indio ha amansado para hacerlo rápido en la atropellada, para poder llegar tan cerca del avestruz y **"...Pa bolear bajo el pescuezo"**. Mire como lo hace este paisano de Florencio...

"... Pa´ bolear bajo el pescuezo". (Col. HRHRC).

"Boleada de ñanduces".

"¡Justo al charabón!".

El lazo.

¿Ya vio cómo usar las boleadoras? Venga. Aprendamos ahora a usar el lazo. Veamos algunos de sus usos. En **"...Pa que no se ganen al monte"**, el personaje central, montado en su "azulejo overo", se encuentra "soltando el lazo de los tientos" para luego arrasarlo. En plena faena de juntar la hacienda, se ha presentado un problema. Los toros se le están metiendo al monte y si llegaran a entrar se haría muy difícil sacarlos por las características de la vegetación. Los gauchos están tratando, desde distintas posiciones, de echar el lazo antes de que ganen el monte.

"Echelo al medio, aparcero" es "primo hermano" del anterior. Los gauchos han evitado que los toros ganasen el monte y logran echarlos a campo abierto pero, a pesar de eso, hay algunos que les están dando trabajo, especialmente uno que se quedó atrás y con muchas ganas de volverse. Entonces uno le pega el grito al otro: "échelo al medio", es decir, uno de un lado y otro del otro lado. En realidad están paleteando los dos. En este cuadro, el primer gaucho ya salió por delante para cerrarle el camino al toro y le pega el grito al compañero de que lo eche al medio. Ambos están castigando al animal para evitar que se les "siente p'atrás" y para aflojarlo aun más.

"... Pa que no se ganen al monte". El paisano prepara el lazo para ayudar a sus compañeros a evitar que el ganado se disperse monte adentro.

"Echelo al medio, aparcero".

"Mi orgullo". (Col. HRHRC).

V. EL CABALLO Y OTROS ANIMALES.

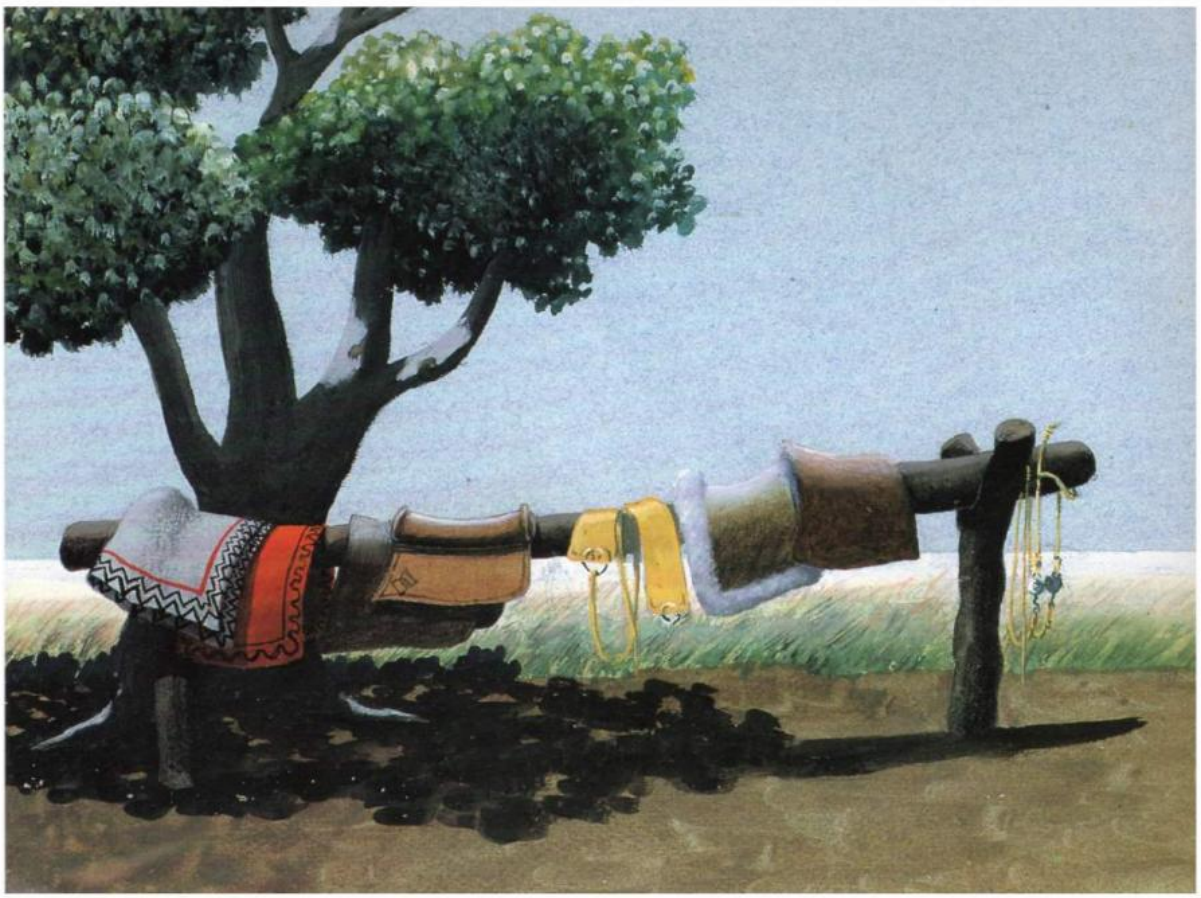
Pare un momento y piense. Haga memoria y retroceda al principio de la historia. ¿Hace cuánto que no nos bajamos del caballo? No se sorprenda, es que el gaucho verdadero no puede concebir eso de ir a pie como en la ciudad. Sin un buen "montao" se es sólo un "medio gaucho".

Si cree que exageramos, oiga lo que decían del gaucho y sus caballos: *"...Los trabajos de estos hombres se limitan a todo lo que hace relación con los caballos y el ganado en general; todas las faenas las desempeñan sobre el caballo y nunca trabajan a pie. Por eso no se les ocurrirá tomar un arado, ni sembrar, ni cavar zanjas, ni cultivar una huerta, ni reparar la casa. Jamás se ocupan en las tareas propias de la granja: sienten asimismo aversión por las ocupaciones marítimas y las labores mecánicas; la caza y la pesca tampoco les interesan"* (William Mac Cann, 1847).

Florencio Molina Campos dibujó y pintó caballos en todos los ángulos, de diferentes razas y pelajes, el caballo de andar y el de trabajo, el caballo participando en los juegos del hombre como las cuadreras, el pato, el polo o las corridas de sortija.

En **"Mi orgullo"** se reunen varios orgullos juntos, como nos cuenta Juan José Güiraldes. *"Sería una sutileza el quererle atribuir "su" orgullo sólo a su caballo. Aquí el orgullo es todo. Su orgullo es el caballo, su orgullo es la rastra, su orgullo es su estampa. Todo el conjunto es "mi orgullo" no es ningún orgullo en particular". "Si no fuera por un pequeño detalle que va desapareciendo, desgraciadamente, que es algunas veces el pañuelo con las puntas para atrás, este cuadro podría titularse "Un gaucho de Are co-1996". El gaucho de los años veinte, de los años treinta, usaba el sombrero con el ala requintada, con el ala subida adelante y bajada atrás. Ultimamente se puede ver más frecuentemente a la gente con el ala baja "gacha" adelante y levantada de atrás. Son mudanzas de lo exterior, pues su conducta en la vida se mantiene invariable".*

Como ve, todo a caballo, en el trabajo y hasta en la diversión. Pero esperan el almuerzo y la siesta por lo que mejor atar el pingo en el palenque, desensillar y dejar **"Oreando las caronas"** (pág. 210). El recado, al estar puesto sobre el animal que suda, se moja a veces abundantemente y con más razón la parte que está debajo que son las caronas. Pero muchas veces también puede haber llovido y mojado el resto. En el caso de este cuadro no ha sido por este motivo sino el cojinillo estaría con la lana para arriba.



"Oreando las caronas".

Puede decirse que este recado, contemporáneo a la época en que lo pinta Florencio, es completo. Tiene carona de suela, tiene matras, que son como colchas de cama dobladas de tal manera que queden del ancho del recado, pero que luego abiertas sirven para tenderlas en el suelo. La autenticidad y originalidad mayor está en el freno. Cualquier persona no habituada al campo saca el freno y suelta al caballo; toma la cabezada y el freno y los deja "así nomás" sobre el poste; no es el caso de este cuadro, donde han sido colocadas con gran prolijidad, de la mis ma manera que si estuvieran en la cabeza del caballo. Si las riendas llegaran hasta el piso podría pasar una laucha que se comiera las puntas. Lo mismo hace con el correón de la encimera, también está tirado encima, "oreando con prolijidad".

"Aceptado el desafío".

Después de la siesta, a montar de nuevo. Cambie sus ropas, deje las de trabajar en el rancho, que ahora será payador. Tome la guitarra, suba al caballo y andando de nuevo pa' la pulpería. ¿No le decía yo?, le han insistido tanto hasta lograr que haya **"Aceptado el desafío"**, como dicen que hizo Juan "Poca Ropa" cuando payó con Santos Vega.

El de esta obra es otro de los temas más representativos de Molina Campos. En el calendario de la *Minneapolis-Moline* de diciembre de 1953 encontramos la reproducción de "El "crédito" del payador", que nos acerca una explicación dada por el propio Florencio, que también sirve para analizar esta imagen: *"...presentamos al caballo del que no tiene oficio recomendable; el cantor de boliche.*

Es el "juglar" de las edades pretéritas; el trovero popular que aparece en todos los lugares de diversión; es el que va de punta a otra con su inseparable guitarra, mon

"Volviendo a la querencia".

tando su caballo que no sabe de más trabajo que llevar a su dueño. Por eso se le ve con su andar garboso, ufano tal vez de la relativa importancia del hombre.

Oh! Mísera condición de caballo de cantor! Cuantas veces ha estado las horas muertas, frente a un boliche o entre otros caballos cuyos dueños pasan las noches en bailes y juego de naipes!

Si al payador se le ha puesto pesada la mano, por excesivas libaciones, que no le permite seguir pulsando su instrumento, el caballo regresa al rancho llevando a su due ño con especial cuidado, si éste no pierde el equilibrio y cae al borde del camino. En tal caso, el caballo le espera hasta que se recobre, comiendo ahí cerca".

El gaucho aquí se va arrimando a la pulpería donde de este lado de las barras ya se encuentran dos paisanos que, habiendo dejado atados sus caballos, están a la espera del payador que ha aceptado el desafío. Por la cinta celeste y blanca que pende de la guitarra podemos creer que se trata de un día patrio. ¿Y por qué el

"Se viene la noche".

desafío en la pulpería? Simplemente porque no es habitual que se haga en una casa de familia; la pulpería es el sitio neutral del combate...

Y llegaba así a la pulpería, tomaba la guitarra, *"y después de templarla, lo que siempre requería algún tiempo, tocaba callado algunos compases, generalmente acordes muy sencillos, y luego prorrumpía en un canto bravío, entonando en alto falsete, prolongando las vocales finales en la nota más alta que le era posible dar. Invariablemente estas canciones eran de amor..."* (Robert Cunningham Graham, 1870).

"Si por mala suerte se presentaba otro payador, éste aprovechaba la ocasión para contestar en competencia, hasta que, como a veces sucedía, el que agotaba primero su inspiración, rasgueba de un golpe todas las cuerdas de su guitarra, la ponía en el suelo, y se incorporaba diciendo: "Ya basta, "ahijuna", vamos a ver quien toca mejor con el cuchillo", y sacando el facón con un revés de muñeca, se ponía en guardia..." (Robert Cunningham Graham, 1870).

Terminada la payada, derrotado o vencedor, sale el payador de la pulpería, pero ¿adónde ir? *"El Cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche le sorprende; su fortuna, en sus versos y en su voz... El gaucho argentino no bebe si la música y los versos no lo excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del Cantor a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo lejos donde se*

"Baguales".

necesita el concurso de su gaya ciencia" (Domingo Faustino Sarmiento, 1845).

Veamos ahora otros caballos. El de **"Volviendo a la querencia"** (pág. 212) está pidiendo rienda, quiere apurar el tranco para llegar rápido a "las casas". El gaucho y el caballo de **"Se viene la noche"** (pág. 213) no tienen la querencia demasiado cerca; se les vino la noche con la tormenta de arena y los encontró cansados. Sobre todo el pobre caballo, que mucho ha andado y en terreno medanoso que multiplicó su esfuerzo. El paisano está apurando al animal que, si bien está agotado, tiene las orejas "mojadas", hacia atrás, a diferencia del que va para el lado de la querencia que lleva las orejas paradas. El animal está resignado y el que lo está haciendo "desresignar" es el gaucho que con los talones le está "dando y dando" para que apure.

Pero no todos los caballos son tan mansos como los que hemos visto: están los caballos cimarrones, los **"Baguales"**, disparando por la pampa. El nombre de "baguales" provenía del cacique querandí Bagual (1582-1630). Ya Tomás

"Perro cimarrón".

Falkner había escrito en 1744 de que había en las llanuras argentinas *"gran acopio de caballos mansos, y un número increíble de baguales... Los caballos alzados no tienen dueño, y andan disparando en grandes manadas por aquellas vastas llanuras..."*. Poco después, en 1771, dijo José Sánchez Labrador que *"esos caballos cimarrones, luego que sienten gente, corren todos en tropa, y a poco trecho se paran; pero uno que hace como centinela, presintiendo el riesgo, rompe, relincha, huye y todos le siguen"*.

Así como hay caballos salvajes, también hay perros salvajes y muchos otros animales "cimarrones", es decir, no domesticados. El **"Perro cimarrón"** es un personaje muy singular en la vida de la llanura pampeana. "*Esta es la imagen del merodeador de osamentas de la antigua Argentina* -nos cuenta Juan José Güiraldes-. *Quizá lo que haya querido representar Molina Campos es cómo era de mestizo y de ordinario ese perro cimarrón. Todavía sigue existiendo ese "perro de nadie", salvaje, sin dueño, cimarrón. Pocos, pero hay...*".

Esto relató Zeballos en las últimas décadas del siglo XIX: *"el campamento fue*

"Ni los caranchos lo alejan".

atacado por hordas de perros cimarrones, que como hambrientos lobos, buscaban en qué saciar el hambre irresistible. Lograron arrebatarnos el charqui... Las guerras civiles, que producían la despoblación de la campaña y las mismas emigraciones frecuentes de las tribus indígenas, dejaban a los perros abandonados en los campos. He ahí el origen de los famosos cimarrones en su mayor parte del tipo del lebrel, sin la corrección de sus formas" (Estanislao S. Zeballos, 1878).

"Ni los caranchos lo alejan", es una de las obras realizadas por Molina Campos para *"La Tierra Purpúrea"* de Guillermo Enrique Hudson. En ella vemos un perro diferente al *cimarrón*: aquel cuya fidelidad a su dueño no tiene límites, siendo su mejor amigo más allá de la muerte. Llora a su lado, y después aúlla lastimeramente la pérdida de su amo.

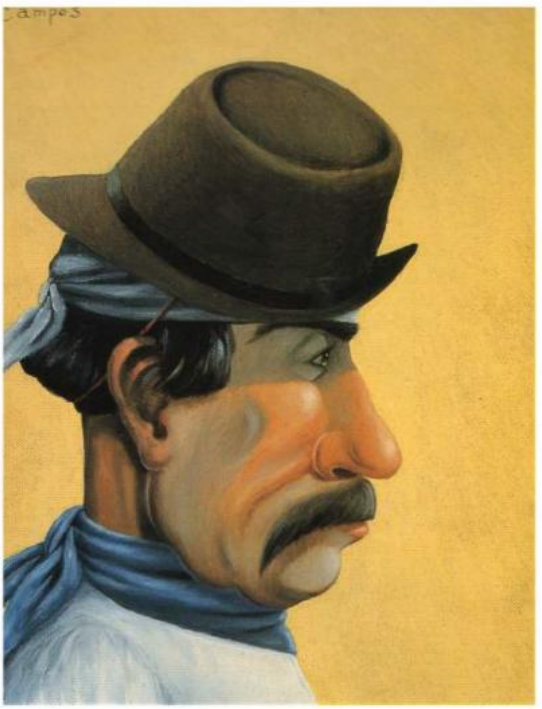
La anécdota pertenece a uno de los personajes a los que el protagonista de la obra de Hudson, Richard Lamb, encuentra durante su camino, quien le relata un degollamiento de un supuesto espía durante el sitio de Montevideo.

"Guampudos de raza criolla".

"...Tenía un perro, y cuando nos juimos, lo llamamos pa que nos siguiera, pero no quiso ni moverse del lao de su dueño.

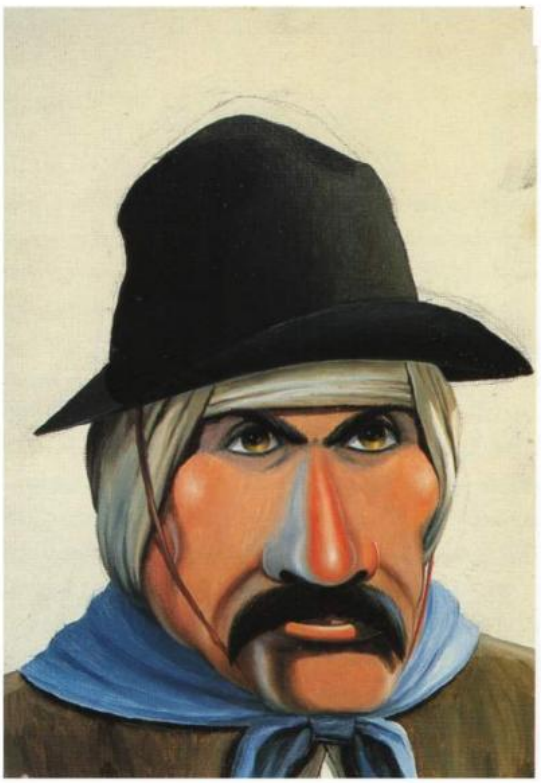
A los tres días volvimos al mesmo lugar y encontamos el cuerpo ande mismo lo habíamos dejao. Ni los zorros ni las aves lo habían tocao porque tuavia estaba ay el perro pa defenderlo. Había muchos caranchos cerca aguardando una oportunidá pa comenzar su comilona...". (*"La Tierra Purpúrea"*, cap. II).

Finalmente unas líneas para el ganado vacuno, y para estos **"Güampudos de raza criolla"**. Esta hacienda es criolla; no es la típica de la zona de Don Segundo Sombra, sino más bien la confinada hoy a la región del Gran Chaco, zona de bañados y esteros, inclusive presente en zonas tan distantes como Mendoza en la Cordillera y Tierra del Fuego. *"Son de raza criolla y no de las razas originarias como el "retinta" o el de "lidia". Lo mismo que ocurre con el ganado caballar respecto de la distinción de pelajes, ocurre con el vacuno. En este cuadro se pueden ver, desde la izquierda, un "colorado", un "blanco", un "rosillo" y un "pampa""*, apunta el *Cadete* Güiraldes.

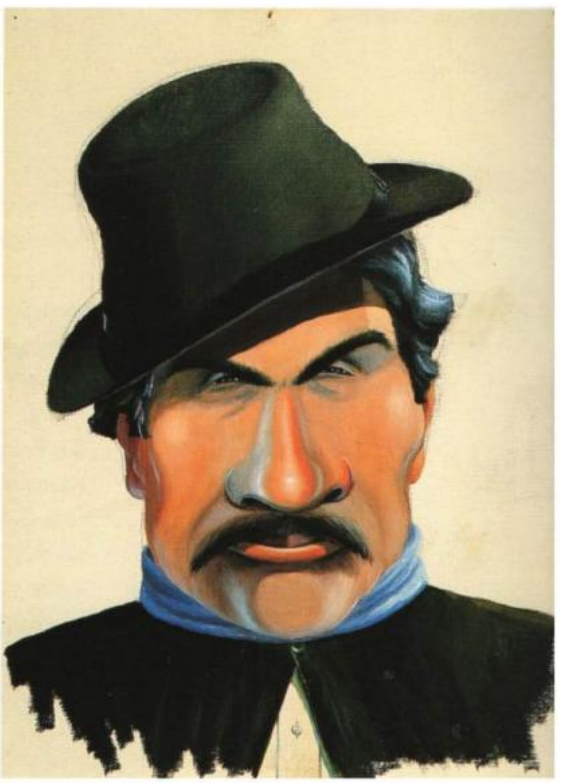


"Gumersindo Torres". (Col. HRHRC).

"Manuel Aguirre". (Col. HRHRC).



"Fermín Navarro". (Col. HRHRC).



"Antonio Herrera". (Col. HRHRC).

VI. PERSONAJES DE LA TIERRA.

Otro alto en el camino y a rememorar. Ya conocemos la hospitalidad del gaucho, ya hemos pasado nuestros buenos ratos en la pulpería, truqueando o guitarreando. Hemos cargado quebrachos en el Chaco y domado, boleado y enlazado en la pampa. Sabemos apreciar el buen caballo y estamos alerta a la imprevista aparición de un perro cimarrón. ¡La pucha si no somos ya del Pago! Por eso podemos distinguir ahora al que viene de afuera y al que, siendo de acá, es diferente.

Empecemos viendo a **"Los cuatro ilustres"** (pág. 220) ingleses; reflejados en el libro de Hudson, personajes por los que, bajo los efectos del fuerte tabaco *cavendish* y el té de caña, brindó Richard Lamb, respondiendo ellos poniéndose de pie y, alzando los grandes vasos, tras lo que bebieron a su salud declarando que jamás le permitirían abandonar el lugar.

En una de sus descripciones, Güiraldes habla del poco apego al trabajo de estos "gringos" y de su actitud de no juntarse con el paisano, haciendo rancho aparte, aun cuando participaba activamente en las ferias del ganado. Allí fue don de los vio Fabio Cáceres, el personaje narrador de *"Don Segundo Sombra"*, que los describió así: *"...estaban los ingleses de los frigoríficos, afeitados, rojos y gordos como frailes bien comidos"* (cap. XIV).

Tampoco puede obviarse su permanente vida de borracheras y diversiones, en las que cuaja perfectamente **"El viejo Cloud"** (pág. 221). En el *"Martín Fierro"* encontramos algunos versos que pueden servir para describir a los "gringos":

No hacen más que dar trabajo,
Pues no saben ni ensillar
No sirven ni pa carniar,
Y yo he visto muchas veces,
Que ni voltiadas las reses
Se les quieren arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
Lengüetiando pico a pico
Hasta que viene un milico
A servirles el asao
Y eso sí, en lo delicaos
Parecen hijos de rico.
(*"El gaucho Martín Fierro"*, canto V).

"Los ilustres cuatro".

El viejo Cloud es nuestro Viejo Vizcacha pero británico. Se le ve la botella de caña, el vaso y a él muy "mamado". En este cuadro también hay un destacado carácter testimonial. En primer lugar, los dos recados. El capitán Wriothesley, según narra Hudson, se había enredado entre sus aperos y se había quedado completamente dormido. Sus amigos, para fastidarlo, comenzaron a disparar por sobre su cabeza haciendo unos "buracos" increíbles en la pared. Los pedazos de estuco desprendidos del muro le han caído al viejo en la cabeza y se está rascando para quitárselos, pero como estaba enganchado en la encimera, se rascó la cabeza con guasca y todo.

Es un hombre que no es pobre porque tiene estribos de plata en los lomillos y tiene además un rebenque de cabo de plata y las riendas son "con farolitos". En el piso, delante, tiene unos ponchos, que también tienen su historia: hasta que aparecen los hechos por aborígenes, a los ponchos de la llanura pampeana se los llama, y aun hoy, "ponchos de Belfast". De los ponchos más típicos de la provin-

"El viejo Cloud".

cia de Buenos Aires, se destaca ahora el "poncho Pampa", posterior a las campañas al desierto, y este poncho era como una especie de trofeo que exhibía el vencedor luego de arrancárselo al indio contra el que había peleado. Además está lleno de caronillas tejidas, por lo que se ve que Cloud era un hombre que cuidaba mucho el lujo.

Hablemos ahora del gran rival del blanco durante gran parte del siglo XIX: el indio. Miremos como pinta Florencio a ese **"Huampelén"** (p. 223), que en lengua mapuche significa "vigía". Esta imagen tiene más que ver más con la época del *"Martín Fierro"* que con la de *"Don Segundo Sombra"*. Representa tiempos en que aun el indio es dueño del desierto y azota una y otra vez con sus malones los fortines militares y las estancias de los "cristianos" para hacerse con un buen botín, incluyendo mujeres y niños. Hallamos su caracterización en las páginas del libro de José Hernández:

Tiene la vista del águila,
Del león la temeridá-
En el desierto no habrá
Animal que él no lo entienda-
Ni fiera de que no aprienda
Un istinto de crueldá.

(*"La vuelta de Martín Fierro"*, canto IV).

La imagen muestra una etapa avanzada de contacto entre el mundo blanco y el aborigen, por lo que no corresponde a las primeras expediciones. Inicialmente el indio andaba en pelo, con un cuerito sobre el que disponía una lonja que en la punta tenía dos huesitos para poder estribar entre los dedos. Aquí el indio ya la ha "sacado" al blanco el "ensillado". Utiliza aun la antigua forma de enriendar: no tie ne cabezadas ni freno sino un bocado. Cuando el animal es nuevo, para no echar a perderle la boca, no se le puede poner un freno porque así va a sufrir; entonces le envuelven un cuero con dos argollitas de donde prenden las riendas.

El indio es de lanza, lo cual, en la jerarquía sería algo así como "soldado raso". Y otra vez un gran detalle testimonial: para un indio usar matras tejidas, como los ingleses, era todo un lujo, y ni qué decir de la rastra con monedas de plata y motivo central que ha tomado sin duda del gaucho. Posiblemente en "**Huampelén**" la anécdota es la de unos blancos preparando un ataque sin saber que un indio los estaba espiando.

El caballo tiene la cola larga y esta es una originalidad. El indio, porque en esa zona puede haber cardales, abrojales o médanos, le ha atado la cola, de la misma manera que lo hacen en el litoral los gauchos correntinos, dada las características de la vegetación de esa región. Influido por el gaucho, ya le ha puesto un "fiador". No tiene bozal ni cabezadas porque está usando bocado, pero no es conveniente atar al animal del bocado porque sino se puede zafar y porque le sería dificultoso el poder comer pasto con la boca atada. El indio, con el lazo que tiene al otro lado, se lo prende a esa presilla atando con el otro extremo a una mata de pasto o enterrándola para que el caballo coma sin dispararse. Parece que el indio del cuadro fuera el mismo que describe José Hernández:

Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento la cerda-
La rienda en la mano izquierda
Y la lanza en la derecha-
Ande enderiesa abre brecha
Pues no hay lanzazo que pierda.

(*"El gaucho Martín Fierro"*, canto III).

"Huampelén", que en lengua mapuche significa "vigía".
El indio espía de lejos los movimientos en el fortín enemigo,
antes de decidir el mejor momento para el ataque.

"La fiesta del 25".

VII. LAS DIVERSIONES.

Va terminando nuestro recorrido por el campo, pero no se nos ponga triste que nos vamos a despedir con una buena fiesta. ¡Vaya coincidencia!, si a la medianoche será 24 de junio y es **"La Fogata de San Juan"** (págs. 226-227) tan propicia para divertirse y prender esas grandes hogueras junto a las que cantaremos y bailaremos. Pero ya ve, hay otras formas de pasársela bien, aun a costa de la familia. Mire si no a ese pícaro muchachito que se acerca con un cohete encendido y está a punto de asustar al gaucho y la china que están *"afilando"*.

Parece que el estruendo de San Juan nos ha tomado desprevenidos. Por eso hoy mejor una reunión entre un puñado de amigos, sin mucho alboroto y a escuchar a ese guitarrero que ha exclamado: **"Atención pido al silencio..."** (págs. 228-229). Es esta una escena que, perfectamente, podríamos ver hoy en un rancho del campo; conserva tanta vigencia que hasta podríamos hacerla retroceder en el tiempo para que nos la ilustrasen aquellos versos del *"Martín Fierro"*:

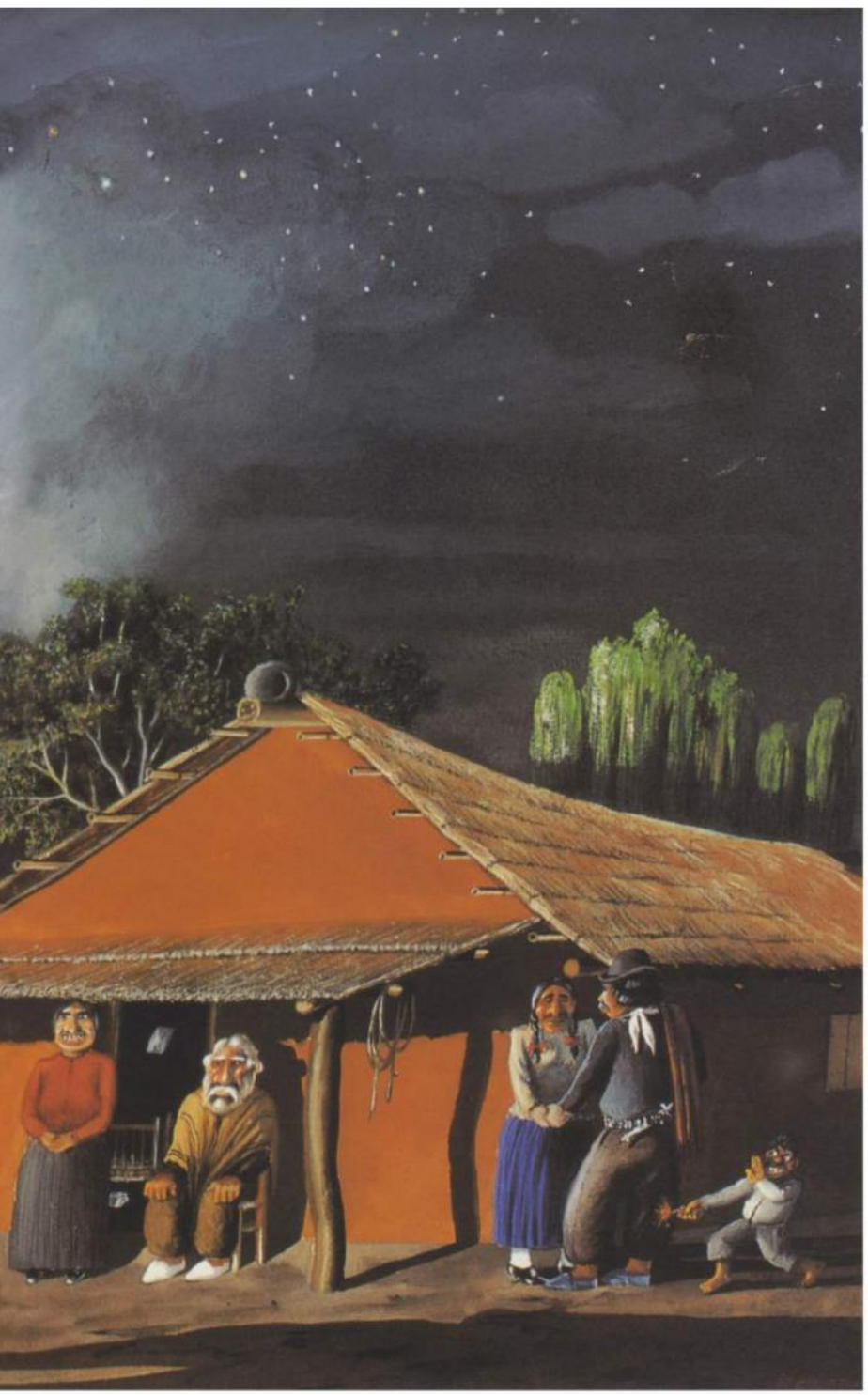
Y verlos al cáir la noche
En la cocina riunidos,
Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta después de cenar.

(*"El gaucho Martín Fierro"*, canto II).

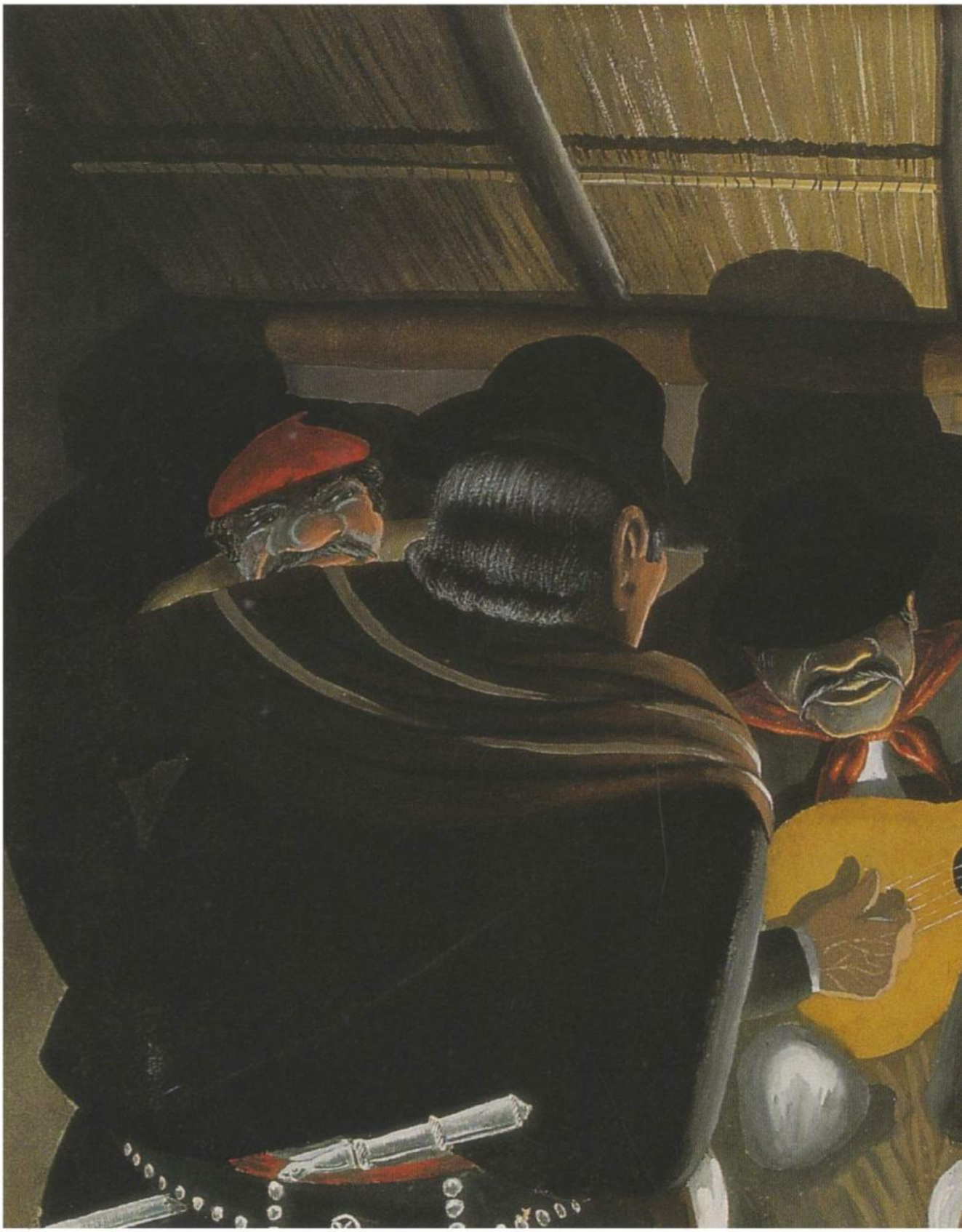
Tiemple y cantaremos juntos,
Trasnochadas no acobardan-
Los concurrentes aguardan-
Y porque el tiempo no pierdan,
Haremos gemir las cuerdas
Hasta que las velas no ardan.

(*"La vuelta de Martín Fierro"*, canto XXX).

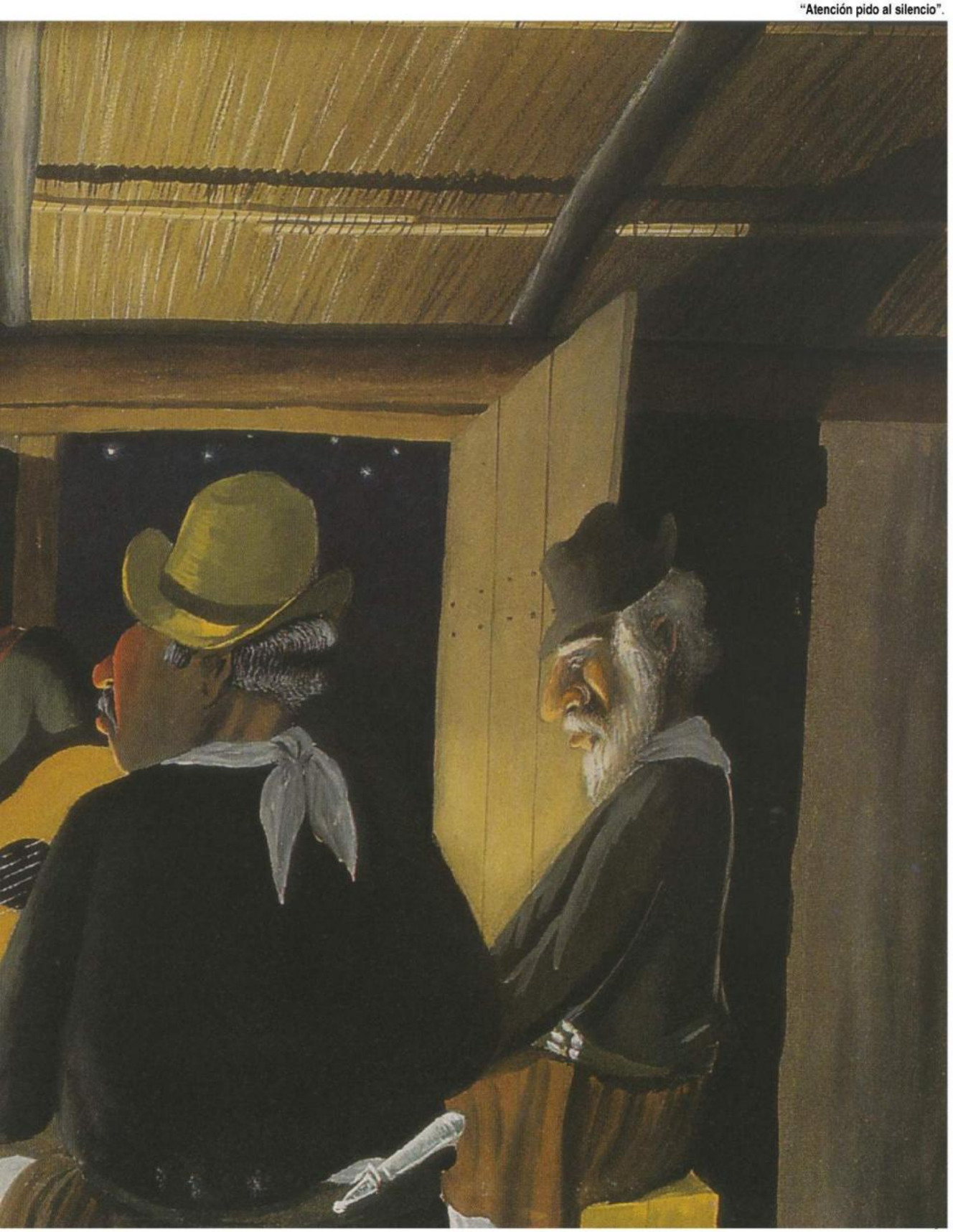
F. Molina
Campos



"La fogata de San Juan".



"Atención pido al silencio".



"Pa´ tocar en el baile".

Pero no todo es tocar en el rancho de uno. Y así, **"Pa tocar en el baile"**, parte este gaucho montado, cuya mano derecha, con las venas hinchadas de tanto guitarrear, es más grande que la izquierda. Se acaba de vestir con las mejores pilchas, desde la bombacha y las botas pasando por la lujosa rastra, el facón en la cintura y las espuelas y estribos de plata. Le ha dicho a su mujer "alcanzame la guitarra... pa tocar en el baile" y hacia allá partió, con el instrumento desenfundado porque no estaba muy lejos el lugar de la reunión.

Llegamos nomás a la fiesta. No pasa inadvertido al buen observador la seriedad de los rostros en los personajes que bailan en los cuadros de Florencio Molina Campos, en especial de los hombres. Y para constatar una vez más esa contemporaneidad con *"Don Segundo Sombra"*, Ricardo Güiraldes nos da la respuesta: *"Había comenzado la fiesta... Los mozos, los viejos, chicos, bailaban seriamente, sin que una mueca delatara su contento. Se gozaba con un poco de asombro, y el estar así, en contacto con los géneros femeniles, el sentir bajo la mano algún corsé de rigidez arcaica o la carne suave y ser uno en movimiento con una moza turbada,*

"El gato".

no eran motivos para reír" (cap. XI).

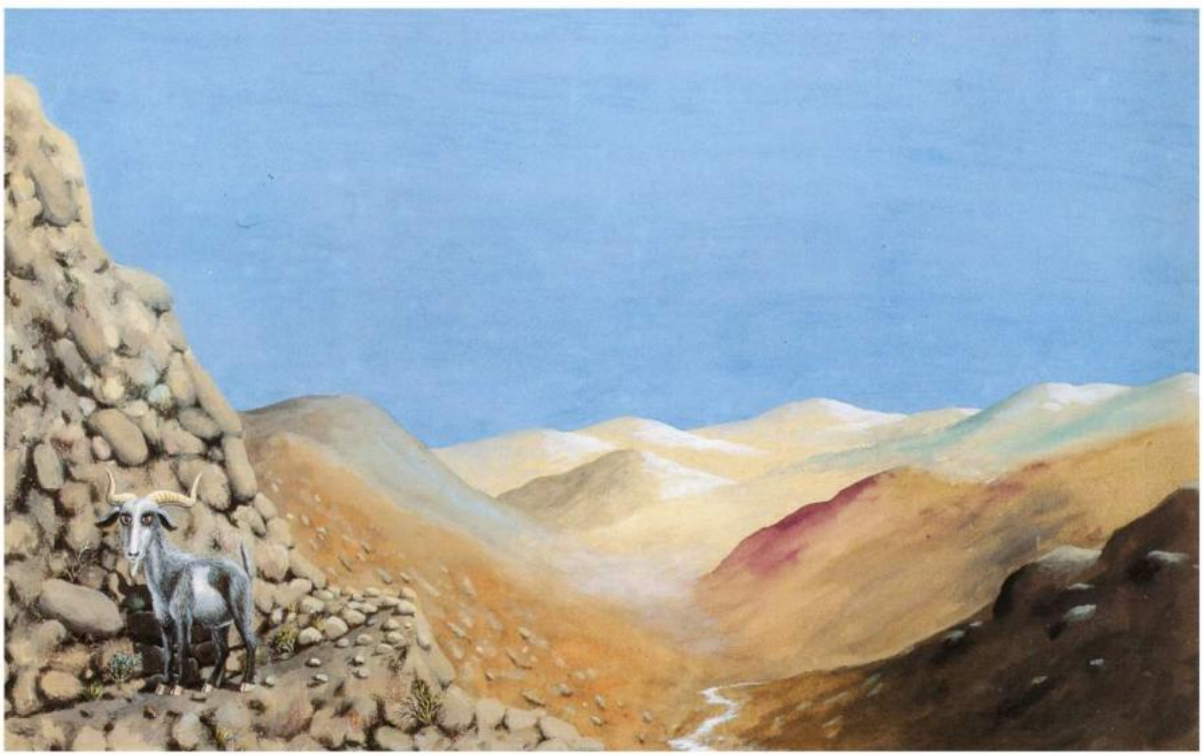
"El Gato", que en las fiestas camperas de antes era el baile preferido, el más criollo, la menos española de todas nuestras danzas nacionales, aparece reflejado con amplitud en las páginas de *"Don Segundo Sombra"*:

"Los hombres caminaban con ágiles galanteos de gallo que arrastra el ala.

Las mujeres tomaron la delantera en el círculo descrito y miraban coqueteando por sobre el hombro. (...).

Las mujeres tomaron entre sus dedos las faldas, que abrieron en abanico, como queriendo recibir una dádiva o proteger algo... Un apuro repentino enojó los cuerpos viriles. Tras el leve siseo de las botas de potro trabajando un escobilleo de preludio, los talones y las plantas traquetearon un ritmo, que multiplicó de impaciencia el amplio acento de las guitarras esmeradas en marcar el compás... (...).

Algunas mujeres hacían muecas de desagrado ante las danzas paisanas, que querían ignorar; pero una alegría involuntaria era dueña de todos nosotros, pues sentíamos que aquélla era la mímica de nuestros amores y contentos" (cap. XI).



"Chivo cordillerano".

VIII. EL PAISAJE.

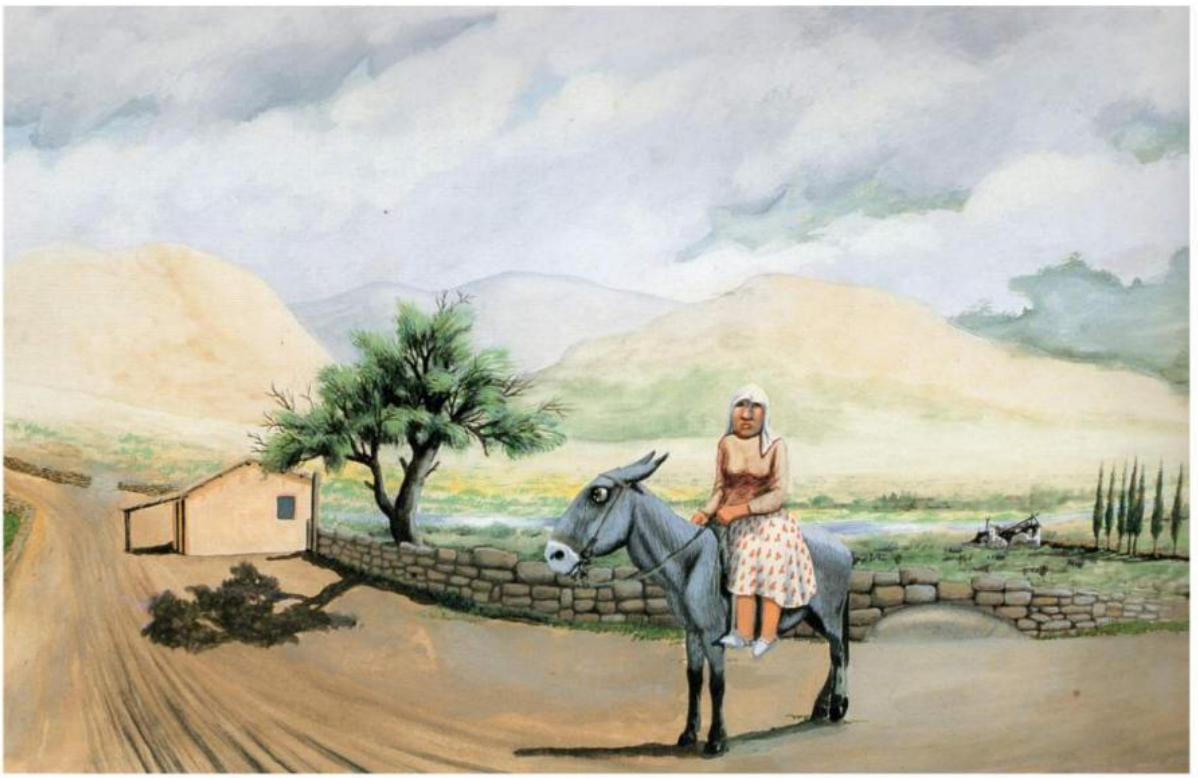
Ya me voy, ya me estoy yendo. Y al final de este periplo, démonos una última vueltita por el país, por esta nuestra Argentina que pintó Florencio. Y empecemos por el poniente, conociendo al **"Chivo cordillerano"**. Esta imagen de la cordillera es de una zona muy alta, donde solamente llega la hacienda caprina, no porque el otro tipo de hacienda no sea capaz de llegar, sino porque el alimento que hay allá arriba es suficiente sólo para las cabras que "ramonean" todo y no dejan nada para los demás. Nunca sabremos si las cabras buscan los lugares áridos o transforman en áridos los lugares que pisan.

Hablemos de la obra **"En las serranías. La Rioja"** (pág. 234). Es curioso como Molina Campos ubica el ranchito casi en el camino, pero no en el camino de tránsito de las gentes, sino el interno de sus corrales, que son hechos de piedra que se llaman "pircas", al igual que los corrales españoles donde se encierra a los toros de lidia. Se ve un árbol, seguramente un tala o un algarrobo. A la derecha se divisan unos álamos, sin duda traidos desde fuera ya que no son árboles nativos. Las provincias con menos especies autóctonas son Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza por lo que no llama la atención que se hayan trasplantado árboles y plantas de otras zonas.

En el **"Chango viñatero"** (pág. 234) Molina Campos -nos dice Juan José Güiraldes-, ha caracterizado tan bien el color local que, indudablemente, se trata de la zona cordillerana. Los colores de la montaña no pueden ser de otra parte del mundo que no sean los Andes. El chango lleva las uvas en alforjas hechas de cuero natural, seguramente de vacuno porque es más barato que el de yeguarizo.

Un detalle interesante es que el animal es manso porque el chango no lo lleva "enfrenao". Lleva simplemente un bozal; le ha puesto un cabresto y con eso le basta. La tarea del chango es el de ir a una finquita o salir de la suya con las pocas uvas que ha conseguido, a las que, por otra parte, va tratando con mucho cariño con su mano izquierda dando la impresión de no estar llevando uvas ajenas sino las propias.

Estamos de nuevo en el llano, cerquita del rancho con ombú y **"...Con corral de palo a pique"** (pág. 235). Indudablemente esta obra, óleo sobre tela realizado en Estados Unidos, es de la Pampa y no del Litoral porque si así fuese lo más normal sería que, en lugar de quebracho, se hubiesen utilizado para el corral,



"En las serranías. La Rioja".

"Chango viñatero".

"... Con corral de palo a pique".
El sol está en la vertical; es la silenciosa hora del mediodía.

palos de ñandubay, que son muy retorcidos y se endurecen más y más mientras están enterrados y a medida que el tiempo pasa. Y además de retorcidos, son muy fuertes, tanto que Ascasubi habló así de una estacada de ñandubay:

...tan pareja y tan fornida
que el poste más delgadón
no lo arrastraba una cuadra
el pingo más cinchador...

(*"Santos Vega o Los Mellizos de la Flor"*, cap. IX).

En el cielo, al igual que en otros paisajes de Molina Campos, se ven nubes en posición diagonal con respecto a la línea del horizonte. Y de nuevo la libertad, tan

"Pampa mansa".

poca tierra y tanto cielo. Al fondo se ven montes más abundantes, los que el paisano litoraleño y chaqueño llama "islas", en las zonas que tienen esteros. El rancho sin duda fue alzado allí porque estaba el árbol, cuya sombra nos advierte que el sol en ese momento está en la vertical.

En **"Pampa mansa"**, la obra que lleva el mismo título que aquella película que la "Guaranteed Pictures" filmó durante la exposición de Florencio Molina Campos en Witcomb en 1956, con la participación de Norma Aleandro, y que presentó en el Festival Cinematográfico de Berlín en ese mismo año, vemos unos juncales ya explotados. Han venido algunas canoas a cortar los juncos, quedando algunas puntas dispersas que se ven sobre la superficie del agua. Otros están listos para ser venidos a buscar y ser utilizados después para "quinchar" los ranchos. Encontramos una descripción en *"Don Segundo Sombra"*: *"La laguna hacía en la orilla unos flequitos cribados. Por la parte media, en unos juncales ralos, gritaban los pájaros salvajes"* (cap. XXVII).

"La chalana", "almacén flotante" del Litoral argentino.

Sigamos por el agua pero hacia el litoral. **"La chalana"** *"era una embarcación de fondo chato, lo que le permitía navegar por ríos y "cañadones" de poca profundidad, impulsada por un largo botador que manejaba el hombre que la dirigía o simplemente usando una rústica vela, cuando el viento era propicio.*

La chalana llevaba toda clase de mercancías -digamos un almacén flotante- que se negociaba atracando donde conviniera. A su arribo se acercaba la gente de la vecindad a proveerse de comestibles, ropas, bebidas, géneros, baratijas, etc., que aparecían en la embarcación en desordenada promiscuidad.

Al igual que los comerciantes de tierra firme, el de la chalana, muchas veces vendía a crédito o cobraba en especies, de manera que a su regreso, después de recorrer una región, embarcaba en pago de sus ventas cuanto podía recibir a bordo: cuero, cerdas, lanas, algún lechón o cordero, etc. De ida, la chalana, era un "5 &10 cents store"; de regreso, parecía... un Arca de Noé". (Texto de Florencio Molina Campos incluido en el calendario de la *Minneapolis-Moline*, septiembre de 1943).

"Cantándole al Morenito". (Col. HRHRC).

IX. LA LIBERTAD, VALOR SUPREMO DEL GAUCHO.

El gaucho surge del primitivo hombre de a caballo. *"Hace un tiempo* -expone el *Cadete* Güiraldes- *no se utilizaba el término "gaucho". Se lo había abandonado, se lo había sometido a tanta adversidad que el propio Martín Fierro entona una queja que dice:* "Debe el gaucho tener casa / Escuela, Iglesia, y derechos". *Pero además se lo usó peyorativamente porque no faltó quien se refiriera a los gauchos como "vagos y mal entretenidos". Yo suelo decir de que si por "mal entretenidos" quieren decir que estaban desarreglados o carecían de vivienda confortable, eso más bien habría que preguntárselo a quienes les pagaban el sueldo...*

Lo de "vago" lo acepto pero no "vaga...bundo" sino "vaga...mundo". De aquí le viene al gaucho, y por extensión del gaucho al argentino, este amor a veces insoportable a la libertad, que estamos en el límite de ser unos "anarquistas crónicos"... no hay cosa más libertaria que los argentinos y eso viene por vía de ese "vagamundeo". ¿Y en qué consiste ese "vagamundeo"?: en no tener patrón fijo. No hay cosa más libre que no tener patrón fijo, que a uno no lo pueda dirigir más que la propia ley. El gaucho prefiere Libertad con pobrezas que riqueza sin dignidad. No será víctima de la sociedad de consumo".

A propósito de ese sentimiento de libertad apuntado en los párrafos anteriores, hay numerosas citas a lo largo de *"Don Segundo Sombra"*. Escribe Güiraldes: *"...por sobre todo y contra todo, don Segundo quería su libertad. Era un espíritu anárquico y solitario, a quien la sociedad continuada de los hombres concluía por infligir un invariable cansancio"* (cap. X); *"en don Segundo huella y vida eran una sola cosa"* (cap. XXVII).

De más está decir que en el *"Martín Fierro"* también encontramos continuas referencias al espíritu libre del gaucho, quizá su rasgo personal más distintivo:

Para mí el campo son flores
Dende que libre me veo
Donde me lleva el deseo
Allí mis pasos dirijo
Y hasta en las sombras, de fijo
Que adonde quiera rumbeo.

(*"El gaucho Martín Fierro"*, canto VI).

Veamos algunos testimonios del siglo XIX: *"Desde tiempo inmemorial han gozado los gauchos de un grado tal de libertad individual, desconocido quizás en los demás pueblos del mundo. Esparcidos a largas distancias sobre llanuras inmensas, apenas percibían las trabas de una magistratura local, y se oponían abiertamente a la autoridad del virrey, siempre que intentaban coartarles su libertad..."* (Guillermo Miller, 1817).

"...Hemos indicado ya la especie de instinto de locomoción que le obliga a no permanecer mucho tiempo en un mismo paraje y a dejar por el menor pretexto, a veces sin ninguno, la estancia donde reside; parece que su alma indómita, ansiosa de libertad, necesita a menudo perderse en la inmensidad de los desiertos; parece que halla un misterioso deleite inefable en la soledad, en el silencio, en el peligro, en los azares de los campos, en la pompa majestuosa de su imponente, lujosa y gigante naturaleza" (Alejandro Magariños Cervantes, 1854).

Pero el gaucho tiene una tristeza: le han coartado la libertad, lo han atenazado. Y ese es un fenómeno de finales del XIX. Primero fue el alambrado que le cortó los caminos y permitió al estanciero, junto con la llegada del ferrocarril, gozar de la posesión de sus campos sin la intromisión de ese gaucho acostumbrado a la tierra de nadie.

Y no sólo eso. Con ese nuevo medio de transporte importado de Europa empezaron a acabarse las carretas, las galeras y las diligencias. Y con ellas las postas del camino. La policía y la justicia se organizaron mejor y empezaron a controlar los movimientos del gaucho, cuya conducta se había exacerbado ante la llegada del inmigrante, más trabajador y dedicado a la agricultura que el gaucho desdeñaba pero que se manifestaba como actividad de progreso. Con tanta contra llegaron el alcohol y las enfermedades venéreas. Y comenzó el proceso de readaptación que, en líneas generales, es el momento representado por las obras de Florencio Molina Campos.

Y así fue nomás. El gaucho fue modernizándose, adaptando sus costumbres a los inevitables cambios de los tiempos, aceptando realizar otras tareas que no eran las que hacía habitualmente, y sin perder el orgullo. Como decía Tileforo Areco, el inmortal gaucho de Florencio Molina Campos: *"Aquí me tien'e chacarero, que no ej solo pa loj gringoj, ni deshonra'e naide como crén algunoj vagos, dende que tamién lo puede hacer un hijo'el páis como ven"...*

Espero que hayan disfrutado del recorrido que hemos realizado de la mano de Florencio; si se siente más "gaucho" habremos cumplido con nuestro propósito.

BIBLIOGRAFIA

Sobre Florencio Molina Campos.

DEL CAMPO, Estanislao (1866). *"Fausto"*. Buenos Aires, Ed. Kraft, 1942. Ilustrado por Florencio Molina Campos.

GUTIERREZ ZALDIVAR, Ignacio. *"Veinte Maestros del Arte de los Argentinos"*. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1993.

GUTIERREZ ZALDIVAR, Ignacio. *"Veinte obras maestras"*. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1994.

GUTIERREZ ZALDIVAR, Ignacio. *"El paisaje"*. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1994.

HUDSON, Guillermo Enrique (1885). *"La Tierra Purpúrea"*. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1996. Ilustrado por Florencio Molina Campos.

MOLINA, Enrique; BONOMINI, Angel. *"Molina Campos"*. Buenos Aires, Asociación Amigos de las Artes Tradicionales, 1992.

OCAMPO, Juan Carlos. *"Florencio Molina Campos. 1891-1959"*. Buenos Aires, 1980.

PONCE AGUIRRE, María Elvira, viuda de Molina Campos. *"Florencio Molina Campos en mi vida"*. Moreno, 1989.

SCANDIZZO, Delfor Reynaldo. *"Florencio Molina Campos: el paisano con humor"*. Revista Todo es Historia, Buenos Aires, núm. 331, febrero de 1995, págs. 78-93.

SQUIRRU, Rafael. *"Claves del arte actual"*. Buenos Aires, Ed. Troquel, 1976.

SQUIRRU, Rafael; GUTIERREZ ZALDIVAR, Ignacio. *"40 Maestros del Arte de los Argentinos"*. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1990.

Sobre tradiciones argentinas.

ASCASUBI, Hilario. *"Santos Vega o Los Mellizos de la Flor"*. Buenos Aires, "La Cultura Argentina", 1919.

BECCO, Jorge Horacio; DELLEPIANE CALCENA, Carlos. *"El gaucho"*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.

BOND HEAD, Francisco. *"Las pampas y los Andes"* (1825). Buenos Aires, "La Cultura Argentina", 1920.

CUNNINGHAM GRAHAM, Robert. *"El Río de la Plata"* (1870). Buenos Aires, Joaquín Gil, 1938.

DARWIN, Charles. *"Viaje de un naturalista alrededor del mundo"* (1833). Buenos Aires, El Ateneo, 1942.

DEL CARRIL, Bonifacio. *"El gaucho"*. Buenos Aires, Emecé, 1978.

FALKNER, Tomás. *"Descripción de la Patagonia"* (1744). La Plata, Universidad, 1911.

GÜIRALDES, Ricardo. *"Don Segundo Sombra"* (1926). Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1996.

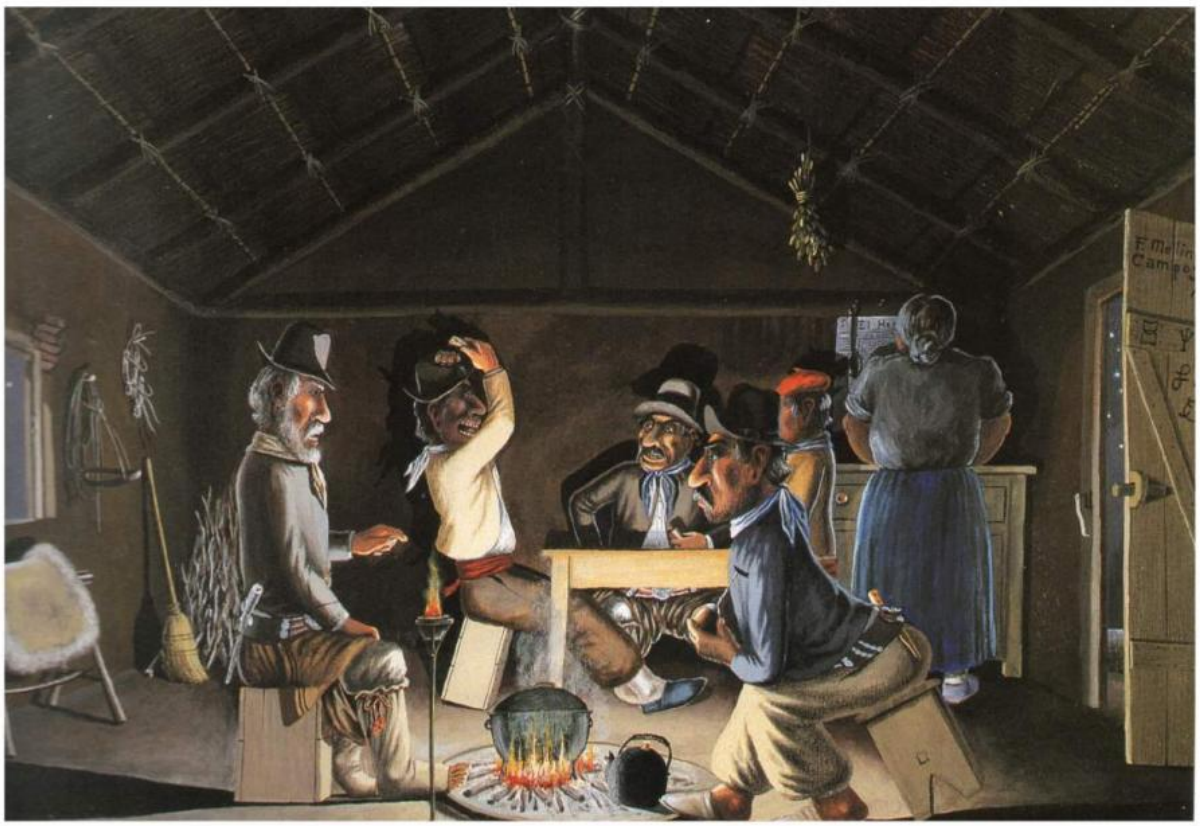
HERNANDEZ, José. *"Martín Fierro"* (1872). Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1995.

LYNCH, Ventura R.. *"Folklore bonaerense"* (1883). Buenos Aires, Ed. Lajouane, 1953.

MAC CANN, William. *"Viaje a caballo por las provincias argentinas, 1847"*. Buenos Aires, 1939.

MAGARIÑOS CERVANTES, Alejandro. *"Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata"*. París, Adolfo Blondeau, 1854.

MARMIER, Xavier. *"Buenos Aires y Montevideo en 1850"*. Montevideo, Arca, 1967.



"¡Quiero vale cuatro!". Un truco en el rancho de los peones, otro de los habituales lugares de reunión de la paisanada.

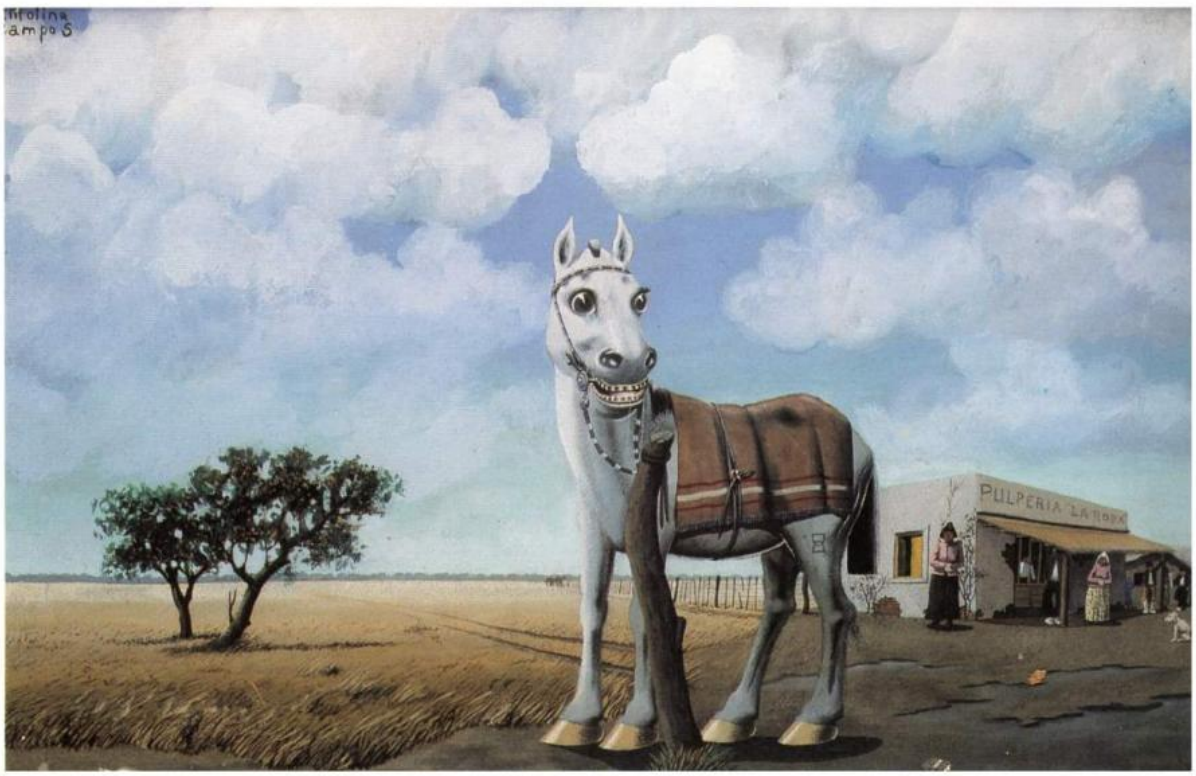
MILLER, Guillermo. *"Memorias del General..."* (1817). Madrid, Torrijos, 1910.

RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo E.. *"Historia social del gaucho"*. Buenos Aires, Ed. Maru, 1968.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *"Facundo"* (1845). La Plata, Universidad, 1938.

VIDAL, Emeric Essex. *"Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo"* (1819). Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1923.

ZEBALLOS, Estanislao S.. *"Descripción amena de la República Argentina I. Viaje al país de los araucanos"*. Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1881.



"Mi crédito".
Aquí se confirma aquello de Walt Disney de que
"Molina Campos fue el único artista que logró hacer reír a los caballos"...

TESTIMONIOS

"Ovejeros".

"YO SERE LA GUARDIANA"

por Elvirita Molina Campos.

Yo seré la guardiana
de tu pampa y tus cielos.
De tus humildes ranchos
bañados por la lluvia, por la luna o por el sol.
Regarán de lágrimas
tus montes de espinillos,
y muy, muy dentro del mío,
tendré tu corazón.

Yo seré la guardiana
de tus noches de luna.
De tus campos inmensos
de cardales en flor,
donde el arado nunca
desvirgó tus entrañas,
donde volcaste toda
tu profunda emoción.

En mi opinión no fueron pinceles
los que tus cuadros pintaron;
no fue la tela blanca
convertida en color.
Tu alma que allí estaba,
impregnada de cielo, de luces,
de sombras, de paisanos y chinas,
y muchas veces mezcladas de dolor.

Yo seré la guardiana
de esa riqueza inmensa
que cuidaré mientras viva,
con razón o sin razón.
Y en un abrazo tierno
de infinita dulzura,
estrecharé por siempre
tu pampa hecha canción.

"El equipo de polo".

"EL HUMOR DE FLORENCIO MOLINA CAMPOS".

Por Rafael Squirru.

Fue sin duda Charles Baudelaire (1821-1867) el primer crítico que se ocupó con tanta sagacidad sobre el tema de lo caricaturesco en el arte, a partir de un ensayo sobre el origen de la risa.

Su primera observación señala que mientras existen caricaturas que tienen un valor meramente circunstancial, existen otras cuyo valor es perdurable.

El principal modelo que tomó para su análisis fue Honoré Daumier (1808-1879), a quien dedicó un poema, según el poeta la más alta expresión dentro de la crítica.

Pero no se detienen aquí las reflexiones del autor de "Las flores del mal". Muy por el contrario, indaga en la naturaleza del reír mismo y observa que existen dos tipos de comicidad: lo Cómico Significativo y lo Cómico Absoluto, que nos advierte no siempre se dan en grado de total pureza.

En lo Cómico Significativo la risa se produce a partir de un sentido de superioridad sobre los demás. Encierra pues un cierto grado de soberbia. La risa es provocada a partir de un traspié del prójimo, DEL cual nos reímos.

De allí frases que advierten: "El sabio tiembla cuando se ríe".

O las del Eclesiastés: "Más vale dolor que risa".

Distinto tipo de filosofía a la de los griegos: "Los hombres lloran, los dioses ríen".

Ya Lutero señalaba que la mejor manera de ahuyentar al diablo era tomándole el pelo, algo que recomendaba el célebre Doctor Johnson para todos los humanos, aceptar que nos tomasen el pelo, si bien al decir de Boswell: "Pocos se hubiesen atrevido a hacerlo con el doctor Johnson".

Y también Santo Tomás Moro ya había señalado que "El diablo, espíritu de la soberbia, no soporta bromas".

Lo dicho hasta aquí respecto de lo Cómico Significativo.

Pero vayamos a lo que Baudelaire llama lo Cómico Absoluto.

Ya no se trata de reírse de nadie en particular sino de aceptar que la vida tiene un lado risueño y hasta celebratorio que se manifiesta a partir de lo que podríamos llamar una risa cósmica, esto es, partícipe de la celebración con el resto del cosmos.

Las diferentes culturas en cuanto tales participan en términos generales de diferentes actitudes risueñas. La ironía del francés, una cierta crueldad sarcástica del español, el humor del clown anglosajón, con diferentes acentos según los casos.

Es a partir de estas reflexiones que nos toca ubicar el humor del notable maestro argentino Florencio Molina Campos (1891-1959).

Como tantos otros de mi generación (1925) cuando íbamos al campo

"Ansina era endenantes".
Duelo entre paisanos.

con mi padre a quien le gustaba cazar, solíamos hacer alto en algún almacén de los pueblos cercanos a los campos donde había perdices.

Invariablemente en las paredes de esas ex-pulperías colgaban los almanaques de Alpargatas en los que desfilaban ante nuestros atónitos ojos, las láminas de los gauchos y las chinas de Molina Campos.

Cuando advine a la crítica de arte, de puro familiares, me pasó lo de otros críticos que me habían precedido: no me detuve a analizar los méritos estéticos de esas obras.

Al retornar de los Estados Unidos en 1970, tuve oportunidad por primera vez de recorrer una exposición de originales del maestro que se realizó en la Secretaría de Cultura de la Avenida Alvear.

Se produjo entonces en mí, lo que el crítico Edmund Wilson llamaría "el shock del reconocimiento".

Quedé absorto y boquiabierto ante la calidad artística de esos trabajos, que elogié.

Hoy no me queda sino unirme a nuevos festejos de envergadura nacional, que sobrepasan en mucho las expectativas de aquellos primeros esfuerzos.

Enhorabuena que los argentinos celebremos como Molina, su risa Con el gaucho a diferencia de reírse Del Gaucho. "Humor absoluto" para Baudelaire, "Angélico" me atrevo a decir, del gran artista Molina Campos.

"LA AUTENTICIDAD EN LA OBRA DE FLORENCIO MOLINA CAMPOS".

Por Juan José Güiraldes.

Sentado en la platea de la sala José Hernández en la Feria del Libro de 1995, yo asistía trajeado de gaucho a la presentación de la edición del Martín Fierro ilustrada con obras de grandes pintores que presentaba Zurbarán. Ignacio Gutiérrez Zaldívar, alma mater de la editora, hablaba con palabras fáciles y conceptos certeros sobre la génesis de esa re-aparición de la obra de Hernández. "Nacho" me sorprendió con una cordial invitación de subir al estrado e integrar el panel. De buenas a primera, de espectador pasé a expositor de mis ideas sobre la obra y el sentido nacional del Gaucho Fierro, su personaje. Sin pausa, Zurbarán Ediciones inició otro proyecto de similar carácter. Don Segundo Sombra ilustrado por pintores argentinos. Y recibí otra distinción de Gutiérrez Zaldívar: el encargo de escribir las páginas de presentación de la obra de mi tío Ricardo Güiraldes, el autor de la novela. Esta edición de lujo es la primera impresa de igual carácter después de la que salió de los talleres del maestro impresor Stools, en Maestrich, Holanda, setenta años atrás, ilustrada entonces con los dibujos de Alberto Güiraldes. Acepté. Me vinculé con los pintores invitados; con el correr de los días y en el entono de nuestros encuentros, renovamos e iniciamos amistades. Ellos descubrían nuevas imágenes y yo, como a través de un caleidoscopio, me asombraba ante visiones transfiguradas de cosas guardadas en mi mente en pasividad de años.

Con la presentación de Don Segundo Sombra en la Feria del Libro de 1996 quedó concluido otro tramo de un proyecto integral de Zurbarán. Fue un feliz emprendimiento, continuado con la edición del Martín Fierro en CD ROM. Ahora aparece el libro Florencio Molina Campos, al tiempo que Zurbarán prepara la apertura de la megaexposición de pinturas de este artista en el Palais de Glace (septiembre-noviembre de 1996). La edición de La Tierra Purpúrea, de Guillermo Enrique Hudson, con ilustraciones hechas por Molina Campos -que han tardado alrededor de medio siglo en ver la luz-, ya luce en librerías y bibliotecas, con pie de imprenta fechado el 29 de junio de 1996, festividad de San Pedro y San Pablo.

* * * * *

"La autenticidad en la obra de Florencio Molina Campos" es el título bajo el cual he puesto unos párrafos dedicados a mis vivaces recuerdos. Este breve envión es el que me da pie para volver en la memoria. Crecí viendo a ese hombre a quien tuve siempre, ya de grande, como a uno de los hombres

que contribuyeron a dar carácter a la ilustre generación del 80 de la que fue uno de los continuadores más calificados; un ciudadano que quiso y supo mirar hacia tierra adentro, un artista que no se quedó en la fascinación de la ciudad y de los salones refinados. Allí se allegó con su instinto creativo y sus pinceles. Su genio hizo del paisaje rural y su poblador una composición que va más allá del arte. Así como Alberto Güiraldes y como Ricardo Güiraldes tuvieron sus modelos en gauchos típicos, él habrá encontrado un día cualquiera a un gaucho de ojos grandes y asombrados en un fogón de estancia, trabajando en un corral o en un potrero, palpitando una carrera cuadrera o una corrida a la sortija, apoyado en el mostrador fraterno de un boliche de campo o guitarreando bajo unos paraísos. Y a esa imagen la trasladó a sus personajes de los cientos de cuadros que dejó como una muestra estupenda de autenticidad tradicional. Aquel paisano tomó distintas posturas; fue estanciero, mayordomo, intendente, juez de paz, comisario y vigilante de pueblo, pulpero, resero, gaucho de fiesta, domador, bailarín y guitarrero, novio de moza en ancas. Sus ojos enormes y cándidos, sin picardía, fueron el soporte de una obra que penetró en el marco costumbrista de la llanura pampeana. Espejado en esos ojos, Molina Campos miró al hombre de su tierra; y el hombre de su tierra se miró a sí mismo de adentro hacia afuera en su propia personalidad. Los expertos en artes plásticas sabrán catalogar la obra de este pintor de costumbres, de tipicidades y de personajes. Los que vivimos en el campo y cultivamos el sentimiento gaucho tenemos un panorama de la idea, contemplamos en las escenas plenas de colorido y de virtualidad pedazos de la vida de campo, del gaucho de principios de siglo cuando ya nuestro país dejaba de ser expresión ruda del desierto, que ha tenido en sus creadores artistas el testimonio de las épocas. La obra de José Hernández tuvo su primera posta en la pulpería de la pampa de fines de siglo. Allí se divulgó entre el gauchaje y después llegó al salón culto y al círculo literario de la ciudad. Las estampas de Molina Campos llegaron a los almacenes de ramos generales y a las estaciones de ferrocarril en los almanaques de "Alpargatas". Alberto Güiraldes abrevó en las estancias familiares de Areco; después ganó el prestigio de primer plano en las artes plásticas nacionales.

El envión que Zurbarán Ediciones está dando a las expresiones mayores de la literatura y de la plástica ocupada de las tipicidades y símbolos nacionales ha de ser recordada como una suerte de moderna "época de las luces". Por efecto refractario ha alumbrado el espacio de las artes que, de no contar con el aliento que recibe, estaría entrando en el ocaso de las cosas que ya fueron. Martín Fierro, Don Segundo Sombra, La Tierra Purpúrea y -ahora- Florencio Molina Campos y su colección de patente autenticidad gaucha, estarían destinados a los últimos estantes de las bibliotecas los tres primeros, y a la demanda ocasional de coleccionistas los cuadros ya clásicos del patrimonio vernáculo dejado como preciada herencia por ese caballero con alma y con-

"Payada de contrapunto".

ciencia de gaucho que fue en vida don Florencio Molina Campos. El pasado es fiel y veraz cuando cobra el carácter de modelo y no de reliquia. De ahí que estas estampas de Florencio y sus gauchos sean la presencia de un ayer que existió en los paisajes y en los rostros. Como testimonio de época, esa técnica de la exaltación del movimiento con que estampó sus modelos el artista, es insuperable. Está allí, en los acabados detalles de las formas, el modo, el tono, el caudal emotivo de ese hombre de la campaña que aún hoy vemos en las estancias y en las afueras de los pueblos chicos. Quizá alguien, desprevenido, pueda engañarse y confundir con la caricatura aviesa el estilo de Molina Campos. Ese desprevenido seguramente no conoce al gaucho que se prolongó en costumbres auténticas cuando ya el Desierto era página de otra historia, la leva era el reclutamiento militar orgánico, el caudillo era el estadista, el "dotor" era el profesional con formación de posgrado, el almacén de ramos generales era el mercado de autoservicio. El gaucho que estampó Molina Campos está acá nomás, a la vuelta de unas décadas. Sigue apareciendo ante nosotros en los

muchachones de campo que acaso sólo conocen de la existencia del artista porque el abuelo conservó algún antiguo almanaque de "Alpargatas". "Mirá -le dijo un abuelo al nieto-; si querés vestirte y ensillar como se debe, fijate en los almanaques de Alpargatas".

El proyecto de Zurbarán Ediciones apunta más allá del hecho puramente artístico. Al pasar al terreno de las cosas prácticas, estas presentaciones toman el carácter de aporte sustancial a la definición y trascendencia de la identidad nacional. No es solamente el Gaucho como modelo estético lo que se está mostrando, sino que se crea una fuente de inspiración para que la personalidad del ser nacional -idea bastardeada por el uso aprovechado para fines de otro orden- resista las presiones que puedan llevarla a la adulteración. El Gaucho-tipo de Florencio Molina Campos, ese de ojos grandotes y de semblante ingenuo, aparece bajo luces recreadoras y con el cuidado de quienes hacen del arte un modo de genuina afirmación cultural.

Al libro sobre Florencio Molina Campos se lo presenta en una megaexposición en la que, captadas por las cámaras filmadoras, han agregado en video esos mismos cuadros interpretados por personajes que tomaron los papeles de aquellos creados por el autor. Los actores fueron paisanos y "comedidos" de San Antonio de Areco. Es la idea en movimiento; puso de relieve la permanencia de aquella autenticidad y su traslado al presente en la obra de Molina Campos. Personajes, vestimentas, caballos, aperos, interiores, expresiones y hasta los más ínfimos detalles utilizados en la original "puesta en escena", muestra a la luz de los hechos un fenómeno singular. La originalidad tiene sus fuentes; y éstas, cuando son nobles, no saben del tiempo, ni de épocas, ni de la mutación de las costumbres. Quedan en el alma de las cosas, son rasgos que, a semejanza de los genes, aparecen en aquello que responde a dos condiciones: autenticidad y capacidad de trascendencia. Dos valores puestos en acción al servicio de la cultura argentina en la vertiente más significativa: la identidad nacional acuñada en los genuinos arquetipos tradicionales. Condiciones y valores que hacen de la obra de Forencio Molina Campos un patrimonio del Arte de los Argentinos.

"La Santa María", San Antonio de Areco.
31 de julio de 1996. En el día de la festividad de San Ignacio.

INDICE

A MANERA DE INTRODUCCION, por Ignacio Gutiérrez Zaldívar 11

VIDA DE FLORENCIO MOLINA CAMPOS 19

I. Génesis del "paisano" Florencio 21

II. El pintor del pueblo 59

III. A la conquista de Norteamérica 111

IV. Cada día pinta mejor 147

V. Una obra destinada a perdurar 167

EL CAMPO ARGENTINO A TRAVES DE LA OBRA DE FLORENCIO MOLINA CAMPOS 179

I. De viaje con Florencio 181

II. La primera morada: el rancho del gaucho 185

III. El segundo hogar: la pulpería 187

IV. Las tareas del campo 191

V. El caballo y otros animales 209

VI. Personajes de la tierra 219

VII. Las diversiones 225

VIII. El paisaje 233

IX. La Libertad, valor supremo del gaucho 239

Bibliografía 241

TESTIMONIOS 245

"Yo seré la guardiana", por Elvirita Molina Campos 247

"El humor de Florencio Molina Campos", por Rafael Squirru 249

"La autenticidad en la obra de Florencio Molina Campos" por Juan J. Güiraldes 251

COLOFÓN

Esta obra se terminó de imprimir
en Talleres Gráficos Mundial s.a.
Cortejarena 1862,
Buenos Aires,
el 8 de septiembre de 1996,
Natividad de la Virgen María.

Obra fundamental sobre la vida y la obra de
Florencio Molina Campos.
Una profunda investigación histórica
con más de 500 reproducciones,
muchas de ellas inéditas hasta la fecha.
Un recorrido por las tradiciones
del campo argentino,
de la mano de este grande
del Arte de los Argentinos.

Bagó